

Borradores
sobre la lucha popular
y la organización

Guillermo Cieza

Borradores sobre la lucha popular y la organizacion

manuel suárez Editor, 2006.

ISBN-10: 987-22337-7-2

ISBN-13: 978-987-22337-7-8

Ciesa, Guillermo Horacio

Borradores sobre la, lucha popular y la organización - 1a ed.

- Avellaneda : Manuel Suárez, 2006

160 p. ; 23x16 cm.

ISBN 987-22337-7-2

1. Ensayo Argentino. I. Título

CDD A864

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723. No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su almacenamiento ni transmisión por cualquier medio sin la autorización de los editores.

Índice

Prólogo	8
Presentación y agradecimientos	11
Trabajo genuino u organización de una economía alternativa de resistencia	13
Sobre el Frente: Etapa, coyuntura y desafíos	16
La herencia sigue vacante	20
Asambleas de base y núcleos de aporte	22
La Articulación	26
Sobre el Partido	29
Lecciones de Bolivia	32
Fragmentación y autorreferencialidad	34
Sobre los hechos de Las Heras	40
Los sueños de los tiempos	43
Conceptos de seguridad	50
Protagonistas	53
Diez ideas para el debate	57
Resistencia y alternativa	61
Sobre los 70	66
Movimiento político y frente político de oposición	74
Sobre el 26 de Junio de 2002	84
Lo político y lo reivindicativo	90
Sobre la política agropecuaria del gobierno de Kirchner	103
Nuestra responsabilidad	110
Sobre el gobierno de Kirchner	115
Sobre sujetos sociales y liderazgos	123
Campos sin hombres, hombres sin tierra	128
Las etapas de una construcción política en la Argentina ...	135
El regreso de las patotas	140

Haciendo memoria. La Privatización de YPF	143
Las empresas públicas en manos de los trabajadores.	
La experiencia de la Cooperativa El Salvador en Jujuy.	148
Desafíos	152

a Enrique Ardeti
a Darío Santillán

Prólogo

Después de *Borradores sobre la lucha social y la autonomía*, *Borradores sobre la lucha popular y la organización*, dos textos, o si se quiere, dos conjuntos de textos que nos sumergen en lo más hondo de las luchas populares de fines de la década del 90 al 2006. Guillermo Cieza es un militante popular de toda la vida. Militante quiere decir confluencia dialéctica de práctica y teoría, práctica y reflexión, práctica y crítica.

Guillermo es eso, una máquina de actuar y pensar. Combina el compromiso personal, el poner el cuerpo como se dice ahora, con el poner la imaginación y el cerebro en funcionamiento. En contacto con las realidades más calientes del país, no busca ponerles un cepo teórico, no sale a predicar una verdad revelada o una teoría científica irrefutable, sino que desde las entrañas de los conflictos imagina salidas que inmediatamente son puestas a prueba.

Es significativo el cambio de las categorías utilizadas en los textos citados. En el primero, las reflexiones versan sobre “la lucha social” y su relación con “la autonomía”, mientras que en el segundo, la lucha social se convierte en “la lucha popular”, y la autonomía en “la organización”.

El primer texto parte del corazón de los movimientos sociales que se gestaron en la infame década del 90. Los sectores populares, derrotados políticamente, se refugiaron en lo social para recomenzar a partir de allí su recomposición. Allí analiza Guillermo las características de esos movimientos, sus posibilidades, sus contradicciones. Esos movimientos se caracterizaron por su voluntad de “autonomía”.

El texto que ahora presentamos avanza de “la lucha social” a “la lucha popular”. Hemos despegado de lo puramente social. No lo hemos abandonado. Imposible hacerlo, pues ello sería antidialéctico y lo que a Guillermo no le falta es su percepción de la dialéctica de la realidad. Pero lo social ahora ha avanzado hacia lo político, hacia la construcción del poder, no del mero micro-poder, sino del micro-poder conectado dialécticamente con el macro-poder. Los movimientos sociales seguirán teniendo vigencia, pero ahora conocen su techo. Necesitan ir más allá. Por eso ahora se trata de la lucha “popular”.

Además, ya no se trata simplemente de reclamar y realizar la autonomía, sino de hacerla efectiva mediante la “organización”, sin la cual es imposible construir poder en serio. “Asambleas de base y núcleos de aporte” es uno de los primeros textos. En él

afirma el que “las asambleas de base” son las que “direccionan el trazo grueso de nuestra política”. El adjetivo “nuestra” se refiere al Frente Popular Darío Santillán (FPDS).

“Trazo grueso” es una de las categorías de análisis de Guillermo. Se refiere a los grandes ejes de la política. No los traza un grupo iluminado formado por militantes esclarecidos o por revolucionarios profesionales, sino “la asamblea de base”, lo cual implica la necesidad de “dirigir un importante esfuerzo de formación hacia las asambleas, porque si no hay formación, no hay decisiones soberanas”.

“Las asambleas populares son fuentes generadoras de política porque representan un espacio de trabajadores organizados que se mueve cotidianamente en el mundo de los trabajadores desorganizados”. Pero ello no basta. Quedarse allí sería encallar-se en el “basismo”. Las asambleas de base necesitan la ayuda de otros aportes que iluminen la senda tanto para la constitución de alianzas como para la construcción de otras herramientas. Guillermo analiza diversas experiencias, la de Libia, la del MST, la del PT y la del zapatismo, para concluir que en Argentina, debido a su fragmentación, “tendríamos que orientar los esfuerzos para promover síntesis comunes”.

Voluntad de síntesis, articulación, organización política que “sintetice, articule” son temas recurrentes. El problema de la fragmentación está siempre presente en los textos que estamos presentando. De allí la necesidad de la elaboración de síntesis, no realizadas desde arriba por un grupo iluminado, sino por un trabajo de convergencia desde los distintos ámbitos y experiencias. Junto a la fragmentación, la “autorreferencialidad”, es decir, la práctica de numerosos grupos de mirarse el ombligo, de no salir del círculo estrecho, de no mirar más allá hacia otros grupos que tienen intereses semejantes.

Argentina, sí, pero en el amplio arco geográfico, cultural y político que es Latinoamérica. “En cada momento histórico hay hechos que son referentes muy fuertes para todo el período y de alguna manera sintetizan y promueven las aspiraciones y estrategias de las masas trabajadoras y populares que necesitan y protagonizan cambios sociales en el mundo”. A ese fenómeno histórico nuestro autor lo denomina “sueños de los tiempos”, algo parecido a lo que Hegel denominaba “espíritu del tiempo”.

Nuestro autor busca los sueños de nuestro tiempo en los diversos movimientos populares que, con todas sus contradicciones pero con empuje se están desarrollando en Latinoamérica, en Venezuela, Bolivia, Brasil, Uruguay. Después de un análisis crítico

de los mismos, la conclusión es que en la Argentina hay bases para crear un “espacio de oposición con proyecciones”.

Entre los muchos y variados aportes que realizan estos textos en función de la creación de un amplio y pujante movimiento popular, figura el análisis del “destiempo entre los tiempos políticos de los trabajadores y los tiempos políticos de la militancia” que se produjo en la década del 70. Efectivamente, cuando se desarrolla “un pico de luchas obreras (fines del 74 y principios del 75), no había proyectos militantes que pudieran ponerse a la cabeza”.

Lección a ser aprendida. La derrota del 70 no puede haber transcurrido en vano. Menester es tener en cuenta que, entre otras causas, “fuimos derrotados porque no tuvimos capacidad de aprovechar una oportunidad histórica. Oportunidad histórica que habían construido años de lucha y de resistencia de los trabajadores y también enormes esfuerzos militantes que protagonizamos”.

No se logró entonces sintetizar “ideología, estrategia y política”. Podemos tropezar con la misma dificultad sin poder resolverla si no comprendemos que “no hay posibilidades de acertar en el trazo grueso de la política si no hay construcciones sólidas de base como generadoras del trazo grueso de la política”. Pero ello no basta. “Hace falta una vocación política para disputar el poder, un andamiaje organizativo y de construcción de alianzas para sustentar esa disputa y una valoración correcta de la etapa”.

En fin, entre la alternativa de una construcción vertical, desde una organización con un núcleo iluminado que elabora la política y baja las consignas, y una dispersión en un puro horizontalismo, la propuesta es de una construcción dialéctica, de abajo hacia arriba y de arriba hacia abajo. Construcción de poder popular en serio, dispuesto a disputar todo el poder, sin dar saltos en el vacío.

Los textos que componen el texto *Borradores sobre la lucha popular y la organización* forman parte, sin duda, de los textos más significativos en la construcción del poder popular que necesita el “sueño de nuestro tiempo”.

Rubén Dri

Buenos Aires, 23 de noviembre de 2006

Presentación y agradecimientos

Al releer los materiales que forman parte de esta recopilación advierto que es evidente la continuidad en las formas, las ideas y en el tiempo con la publicación anterior *Borradores sobre la lucha popular y la autonomía*.

Continuidad en las formas: estos escritos no tienen pretensión académica alguna, son producto del apasionamiento militante y de la urgencia por dar cuenta y promover debates estrechamente vinculados a nuestra cotidianidad política.

Continuidad en las ideas: en un marco coyuntural diferente donde aportan los entusiasmos que promueve una situación latinoamericana apasionante, y nos pone a prueba el desafío de enfrentar a un gobierno con consenso y una enorme iniciativa política, no va a resultarle difícil al lector encontrar un hilo conductor en las orientaciones más generales que presiden nuestras búsquedas. Continuidad en los cimientos que sostienen nuestras construcciones todavía imprecisas que, por ahora, expresan más un testimonio de vocación transformadora, que a una referencia política.

Continuidad en el tiempo: aquella selección de textos terminaba con la constitución de Frente Darío Santillán (FPDS) a fines de 2004 y esta selección comienza a principios del 2005 y termina a fines de 2006 con la iniciativa del FPDS y otras organizaciones de empezar a trabajar para construir una nueva herramienta política.

Advierto también que los materiales que integran esta publicación expresan un compromiso mucho menor del autor, que se reduce al papel de cronista de una búsqueda colectiva. Se trata de narrar de la mejor manera posible debates protagonizados por cientos de compañeros y compañeras, de dar cuenta de distintos ensayos y experimentaciones sociales y políticos que, desarrollados en paralelo, aportan conclusiones, certezas e interrogantes que desbordan el lugar de militancia y las pretensiones del cronista.

La crónica nos ubica en escenarios de debate diferentes. Si en la publicación anterior nos desvelaban los puentes entre las experiencias pasadas y las nuevas experiencias y precisar conceptos básicos sobre lo que entendíamos por autonomía desde una síntesis histórica, hoy la preocupación está desplazada a la construcción de una herramienta política y social que recupere la herencia vacante de la pueblada del 2001. La reflexión central es sobre la organización, tomando como punto de partida lo que

no queremos: un partido copiado de la experiencia bolchevique de 1917 o una red difusa, donde la supuesta horizontalidad encubra nuevas formas de autoritarismo. Esta publicación es parte del relato de la búsqueda de lo que sí queremos, pero que apenas podemos esbozar, reconocer en los genes de nuestras humildes construcciones, advertir como bultos imprecisos en el horizonte cuyos contornos iremos precisando en el camino.

Presentado así el trabajo, apenas reclamo como mérito la terquedad por dar cuenta de aportes producidos por colectivos, que como el FPDS, se animan a pensar con cabeza propia, despreciando el reparo de las iglesias y los rituales, y la cobertura que da repetir con grandilocuencia párrafos escogidos de los “textos sagrados”. Esa terquedad se asienta en la convicción de que narrar nuestras experiencias, nuestros debates, nuestros entusiasmos, nuestras decepciones y nuestros sueños es parte de la construcción de nuestra autonomía política. Y en la certeza de que en la Argentina de nuestros días, el compromiso político más elemental comienza por la denuncia del despojo de los recursos naturales y de la continuidad del genocidio económico; por la defensa de nuestro patrimonio como Nación.

Los errores de interpretación, los optimismos excesivos, las mezquindades en el análisis, las apreciaciones aventuradas corren por cuenta del autor. Ojalá estas torpezas alienten a nuevos cronistas para que el relato sea mas colectivo.

Agradezco a Miguel Mazzeo, que leyó previamente estos borradores y realizó observaciones políticas que aportaron a mejorar el material, a Ruben Dri, por su prólogo que agrega valor a este trabajo, Beti Rosón, por la corrección de estilo y su aliento permanente. Agradezco, muy especialmente a mis compañeros del FPDS de Berisso, porque han sido mi cable a tierra y mi referencia afectiva y política más cercana.

Esta nueva compilación de “Borradores” está dedicado a dos compañeros de militancia que actuaron en épocas y circunstancias diferentes pero que sintetizan, para mí, valores políticos y morales que identifican nuestras construcciones del presente y prefiguran la sociedad que soñamos.

El autor

La Plata, 12 de noviembre de 2006

Trabajo genuino u organización de una economía alternativa de resistencia

Marzo de 2005

La desocupación como un dato estructural en la economía de los países capitalistas es la resultante de una tendencia del propio capitalismo que se agudizó en los últimos años con el aporte de las innovaciones tecnológicas y la nacionalización y modificación de los procesos de trabajo.

Las burguesías saqueadoras de los países periféricos han contribuido a ampliar esos procesos, pero la existencia de poblaciones excedentes en reemplazo del llamado ejército de reserva, es un dato que no se puede explicar exclusivamente por los malos gobiernos.

Lo que genera el desarrollo capitalista es un acortamiento de los tiempos de trabajo, es decir que puede realizarse el mismo trabajo con menos horas trabajadas. Esta nueva situación se resuelve desde el punto de vista de los intereses capitalistas, empleando a menos trabajadores. Desde el punto de vista de los trabajadores, se resuelve achicando la jornada laboral. Si a un menor tiempo de trabajo necesario para producir los bienes y servicios circulantes se lo divide por 8 horas de trabajo, el resultado es que una porción de trabajadores queda excluida. Si en cambio se lo divide por 6 horas de trabajo, se aumentan las jornadas laborales y se evita el desempleo.

A partir de esta certeza podemos afirmar que el reclamo de empleo genuino o esta indisolublemente ligado al reclamo por las seis horas en marcos de una economía capitalista, o puede tener respuesta en una sociedad socialista, no organizada en torno a la ganancia, sino en torno a la solidaridad y el bien común. Definir el objetivo es un logro; el problema, como suele suceder, es el “cómo”.

La cuestión es cómo construir una relación de fuerzas políticas y sociales capaz de imponer a la burguesía un régimen de seis horas con un empleo en blanco y salarios dignos (como piso, la canasta familiar), o cómo desarrollar una relación de fuerzas que permita un cambio social.

Desde ese mismo diagnóstico hace mas de veinte años Raúl Sendic vaticinaba: “El que aprenda a organizar a los marginados, está aprendiendo a organizar a la mayoría de la población”. Y

lo que estaba sugiriendo era prestar atención a la organización de las “poblaciones excedentes” y a los que por tener trabajos precarizados tienen pocas posibilidades de ejercer una resistencia desde sus lugares de empleo. Sendic pensaba que si esto no se hacía había muy pocas posibilidades de que por el sólo peso de los trabajadores ocupados formalmente se pudiera torcer el brazo a las burguesías para imponerles reglas contrarias a sus intereses o mejor aún, transformar la sociedad.

En la Argentina, en el año 1997, ya aparecían algunas de estas discusiones en el marco de las reuniones del Encuentro de Organizaciones Sociales (EOS). Algunos grupos ponían el acento en la conquista de las seis horas y otros centraban su preocupación en la organización desde lo territorial, de los desocupados, de los trabajadores precarizados.

La experiencia nos dice que en nuestro país se desarrollaron importantes organizaciones de trabajadores desocupados y algunas experiencias puntuales de conquista de las seis horas, aunque las jornadas de trabajo, en particular en los trabajos precarizados, tendieron a alargarse. En nuestro país, es previsible que se sostenga el crecimiento económico algunos años más favorecido por una coyuntura muy favorable por la valoración de las exportaciones, lo que va a permitir disminuir el desempleo y la pobreza, pero con un considerable aumento de los trabajadores precarizados, sin reducción de las desigualdades sociales y sin posibilidad de que desaparezcan “las poblaciones excedentes” como fenómeno estructural.

Estos hechos aportan a la conciencia de que no hay posibilidad de conseguir conquistas, y de resistir eficientemente, si las luchas y experiencias de los trabajadores no se articulan o coordinan e incluso si los trabajadores no hacen alianza con otros sectores de la población. De no ser así no hay un proyecto popular posible.

Pero estos hechos también plantean las incógnitas sobre las futuras formas de resistencia de las organizaciones territoriales en el plano del reclamo de trabajo. Partimos de la hipótesis de que, más allá de la legitimidad de la reivindicación del trabajo genuino, no hay trabajo genuino para todos en una correlación de fuerzas que por ahora impide imponer la jornada laboral de seis horas. Entonces queda por discutir qué proponemos como alternativa hasta que cambien las condiciones y aportando a cambiarlas.

Lo único viable parece ser empezar a articular una economía alternativa de resistencia. Esta economía alternativa debe empezar por reconocer el carácter de consumidores de las millones de familias que hoy son víctimas de las políticas neoliberales, y

por empezar a generar una producción y circuitos de comercialización que apunten a ese mercado que somos nosotros mismos. Ese mercado que debe ser abastecido con productos y servicios generados en emprendimientos sociales, con un precio justo y garantizados en su confiabilidad por las mismas organizaciones populares. Incluimos entre estos emprendimientos a las empresas recuperadas.

Estos emprendimientos pueden ampliar su mercado consiguiendo, mediante la lucha, contratos con el Estado (por ejemplo, cooperativas de construcción que hagan vivienda u obra pública), pero preservando su autonomía en lo ideológico, lo político, lo organizativo y lo económico.

Decimos que la propuesta es de una economía de resistencia, porque no se imagina reemplazar por evolución a la economía capitalista (cuestión imposible), sino que se propone aportar a un cambio de las relaciones de fuerzas que permitan transformar la sociedad. La idea va a ser efectiva si miles de activistas de base marginados del empleo formal, pueden garantizarse un ingreso digno y tiempo libre para aportar a la lucha y generar experiencias prefigurativas de una nueva sociedad.

Funcionando a contracorriente de la economía capitalista solo puede sostenerse y crecer si no nos los proponemos como proyectos individuales (que aliente improbables salvaciones individuales o grupales) y si articulados en un proyecto y político social con vocación transformadora.

Sobre el Frente: Etapa, coyuntura y desafíos

Junio de 2005

Sostenemos que transitamos una etapa de resistencia y acumulación de fuerzas populares, con un gobierno que ha dejado pasar su mejor momento –el primer año de gestión– sin poder desarticular las organizaciones populares. El fuerte respaldo electoral que recibirá en octubre, pretenderá ser utilizado por el gobierno para retomar su ofensiva contra las organizaciones, pero ahora en un marco diferente de crecimiento de las luchas populares y de puja por la distribución de los ingresos donde no sólo se movilizan desocupados y ocupados sino que grupos económicos presionan por eliminar o reducir las retenciones agropecuarias, aumentar las tarifas, aumentar el pago de la deuda externa, etc. En el marco de crecimiento de las luchas populares se evidencia una maduración de los sectores autónomos que se expresan en el terreno de los desocupados, pero también esa maduración se verifica en lo cultural, asambleario, estudiantil y sindical. El Frente y el Galpón Campesino son expresiones de esa maduración. La ofensiva política del gobierno de Kirchner se va a prolongar pero, a partir del año próximo, el escenario de puja por los ingresos, va a deteriorar su consenso.

La irrupción de numerosos conflictos protagonizados por trabajadores ocupados, mejora la relación de fuerzas, pero aun la resistencia al nuevo modelo de dominación encarnado por Kirchner es débil y fragmentada.

Lo acumulado como fuerza propia, el Frente y su articulación con las organizaciones campesinas, todavía está en estado embrionario. Son organizaciones jóvenes, donde la búsqueda por articular aportes y experiencias sigue siendo la preocupación principal. Confundir nuestras potencialidades con lo efectivamente construido nos puede imponer exigencias muy por encima de nuestras posibilidades, frustrando nuestras expectativas y debilitando la confianza en nuestras propias fuerzas. No vamos a ser originales en eso: la sobrevaloración de la fuerza propia es una constante en las fuerzas de izquierda y la madre de la mayoría de sus fracasos. Un ejemplo claro de nuestra todavía escasa incidencia lo experimentamos en el seno de la coordinadora piquetera que lleva adelante el plan de lucha por el aumento a \$ 350.

Este panorama propone la estrategia de que dediquemos este año nuestros mejores esfuerzos a organizar, sustentar y nacionalizar el Frente; y a avanzar en la articulación con el Galpón campesino sin desvelarnos por una gran exposición mediática, o vanguardizar la confrontación contra el gobierno. En la confrontación, desde lo que sentimos que hay que hacer, tenemos que buscar escenarios donde obtengamos victorias; y en los escenarios adversos, acompañar, tratando de elevar los niveles de lucha y de aportar a mejorar las posibilidades de triunfo. Desde esa caracterización de la etapa y de la coyuntura, y de nuestras posibilidades en el corto plazo (6 meses), a mi entender se nos plantean 7 desafíos gruesos:

- Defender los derechos adquiridos. Resistir todo tipo de avance sobre planes, mercaderías, productivos, trabajo genuino, tierra y vivienda, derechos sociales y políticos (avances en la criminalización de la pobreza).
- Proponernos pequeños avances y conquistas que contribuyan a consolidar lo construido.
- Homogeneizar el Frente en criterios básicos: En particular hay que fortalecer las cuestiones de formación, autogestión, democracia interna y áreas ejecutivas colectivas, múltiples y rotativas. Lo de la lucha está garantizado. Homogeneizar sin perder el pluralismo, que enriquece los debates y aporta experiencias diferentes. El acampe de la Justicia, por Maxi y Darío, va a ser un espacio muy favorable para fortalecer hacia el interior del frente la identidad común y hacia fuera significará un posicionamiento muy fuerte y original que generara nuevas adhesiones.
- Aportar al desarrollo de construcciones en sectores estratégicos: lo cultural y lo sindical. En lo cultural tenemos dos frentes de trabajo: todo lo que se origina alrededor de lo de Darío y Maxi y lo que podamos conectar desde las Cátedras Libres, que aportará al desarrollo de un movimiento estudiantil autónomo comprometido con el desarrollo de trabajo de base dentro y fuera de las Facultades, y la vinculación con referencias intelectuales. En lo sindical tenemos que seguir trabajando en la construcción de un espacio donde participen activistas genuinos que empiecen a elaborar propuestas de acción.
- Garantizar la autogestión económica. Hay que seguir trabajando en la búsqueda de recursos en actividades propias (festivales, publicaciones), actividades productivas y de comercialización.

- Territorializar y nacionalizar el Frente. Territorializar los movimientos de desocupados, construir regionales que permitan ingresar a pequeños grupos y desarrollar regionales del Frente en lugares claves del Interior. Tenemos que seguir afianzando la relación FPDS-Galpón. Las herramientas son: los campamentos de formación, la actividad conjunta que se hace desde prensa, y la solidaridad concreta en los conflictos.
- Seguir aportando a la unidad popular. Participar en toda iniciativa que signifique juntar fuerzas por reivindicaciones masivas: por aumento de los planes y los sueldos, en defensa del trabajo, la salud, la educación, la tierra, el medio ambiente, los recursos naturales, etc. Contra el ALCA, la Deuda Externa, la presencia de Bush en la Argentina., etc. Aunque nos cueste valorarlo: El Frente más la articulación con los movimientos campesinos agrupados en El Galpón y otros grupos autónomos, constituye uno de los cuatro proyectos grandes que desde sectores populares van a tener vigencia en el país en los próximos años: Los otros son:
 1. El encabezado por el Polo Obrero que a través de la Asamblea Nacional de Trabajadores (ANT) trata de arrastrar a otros grupos trotskistas y militantes disidentes del Partido Comunista (PC).
 2. El encabezado por el PCR-CCC a través de Confluencia Popular donde busca alianza con Alicia Castro, Mario Cafiero, la Democracia Cristiana y otros partidos menores.
 3. El Encuentro de Rosario, donde intenta agruparse el PC, sectores de La CTA, el MTR, Socialistas, y un sector del radicalismo.

En cuanto a nuestro proyecto, si a nosotros nos cuesta valorarlo, y no está mal, porque nuestro proyecto todavía es más potencial que efectivo, no va a faltar quienes así lo hagan. Habrá algunos con la mejor voluntad de sumar esfuerzos, como lo han hecho recientemente los compañeros de Comodoro Rivadavia; pero habrá otros que pueden acercarse por simple oportunismo, o con una voluntad manifiesta de destruir nuestra iniciativa. Esto no es pura especulación, cuando un proyecto político empieza a salir de la marginalidad política, se acabó la hora de trabajar sin presiones. Esa es la prueba de fuego que nos permitirá valorar la solidez de lo construido.

Si está fuera de discusión que vamos a crecer y proyectarnos, vale pena discutir cuáles son los caminos para hacerlo más solidamente. Lo que es casi obvio es que con el Galpón Campesino

hemos transitado exitosamente un proceso de acumulación de confianzas y que hay allí construcciones sociales y capacidades, sin las cuales resulta muy difícil sostener un proyecto nacional. Tenemos que sentarnos a discutir el proyecto común. Lo que también es obvio es que una propuesta de cambio social debe asentarse en una sólida columna de la clase trabajadora ocupada, y que hay una camada de nuevos dirigentes obreros que están buscando nuevas alternativas a las que les ofrecen los partidos tradicionales de la izquierda. Estamos poniendo un esfuerzo en eso, tenemos que redoblarlo.

Finalmente, si la caracterización de la etapa y coyuntura no nos plantea apuros, y si no está en discusión nuestra sobrevivencia como fuerza social y política –sino todo lo contrario, pensamos que vamos a crecer– lo mas adecuado pareciera ser no dejarnos presionar por las urgencias y avanzar con solidez pero paso a paso. No dejarnos chantajear por acciones coyunturales supuestamente imperdibles (“ porque si no estás desaparecés. . .”) como son las elecciones de octubre, o por la presión de quienes nos vengán a decir que si no están ellos, el proyecto es inviable. La autonomía es precisamente la consecuencia de una construcción en el tiempo, y esa construcción autónoma nos permite decidir y elegir libremente, qué es lo que más conviene a nuestro proyecto y a los intereses populares en cada momento histórico.

La herencia sigue vacante

setiembre de 2005

La gran eclosión popular del 19 y 20 de diciembre del 2001 en la Argentina todavía no ha podido gestar su heredero: un proyecto popular que haga realidad la vocación transformadora que se expresó en la consigna: "que se vayan todos".

Quien se presenta como tal, el presidente Kirchner, es hijo en realidad de la vieja política del Partido Justicialista de los 80 y los 90. Un hijo que debe hacerse un *lifting* progre para adaptarse a los nuevos tiempos, pero que se mantiene fiel a los mandatos familiares. El país productivo al que apela no es la naciente burguesía industrial que en 1945 encarnaba Don Miguel Miranda, sino la burguesía multinacional saqueadora cuyos exponentes son las petroleras, el grupo Techint, y el complejo sojero. Son grupos económicos que históricamente podemos asociar mejor con los que apoyaban al conservadurismo del "fraude patriótico", que a los que apoyaron al primer peronismo. Enancado en las expectativas que genera la recuperación económica post-devaluación ganará las próximas elecciones, pero ha perdido el escenario donde se sentía más cómodo: simular ser una alternativa popular frente a las viejas mafias de la política encarnadas en Eduardo Duhalde y su esposa.

El plan de lucha de los movimientos de desocupados, y el creciente conflicto laboral de sectores ocupados por aumento de salarios, cambiaron el escenario y la agenda de discusión. Hoy en la Argentina se ha empezado a discutir si el salario de un trabajador debe ser de \$ 1800 (600 dólares) y si un desocupado que recibe \$120 (50 dólares) tiene derecho a recibir un subsidio de 350 (120 dólares), y si este gobierno del Justicialismo, puede o no reprimir la protesta social.

En resumen, ha empezado a discutirse como va a repartirse el crecimiento económico, y a nadie se le ocurre que el gobierno pueda promover la movilización popular. Los trabajadores y el movimiento popular todavía están a la defensiva. En particular, el movimiento piquetero está fuertemente deslegitimado en sus reclamos, pero esto no le ha impedido luchar y alcanzar niveles de unidad política que el conjunto de las fuerzas de izquierda no pudo alcanzar en el plano electoral.

Esa defensiva que va a mantenerse mientras no se vertebre un nuevo proyecto popular en la Argentina, tiene dos aristas que

vale la pena resaltar. Los seis meses posteriores a las elecciones de octubre serán decisivos para que el gobierno, aprovechando el respaldo electoral, pueda lanzar una ofensiva dirigida a desarticular a los movimientos piqueteros en particular y al conjunto del movimiento popular en lucha. Si no consigue su objetivo, los tiempos le van a empezar a correr en contra. Hay señales y expresiones de una maduración de movimientos autónomos preexistentes al 2001, pero que en los últimos años han hecho un recorrido muy sólido y creativo desde los desocupados, los movimientos campesinos, territoriales, estudiantiles y desde las nuevas experiencias sindicales. En la confluencia de esos procesos puede estar el germen de una herramienta política y social capaz de liderar, articular y coordinar las resistencias fragmentadas, y poner en marcha un proyecto popular.

En la valoración de este proceso hay que poner mas atención en la solidez y vocación transformadora de estos procesos, que en los apuros, casi siempre fogueados por “urgencias patrióticas”. La experiencia de Venezuela es bastante ejemplificadora. Desde el Caracazo hasta la llegada al gobierno de Chavez pasaron 10 años, y otros 3 años para que ese proceso, sustentado en el dinamismo y creatividad de los movimientos sociales, tomara un rumbo transformador.

Asambleas de base y núcleos de aporte

octubre de 2005.

Cuando decimos que desde nuestra construcción son las asambleas de base las que direccionan el trazo grueso de nuestra política, estamos afirmando algo que es una propuesta y un hecho efectivo. Es una propuesta porque nos obliga a dirigir un importante esfuerzo de formación hacia las asambleas, porque si no hay formación no hay decisiones soberanas. Es un hecho efectivo, porque aunque no podamos registrar que todas las asambleas hayan discutido concienzudamente un tema, las actitudes de los compañeros en la participación y movilización en cada tema, van expresando opiniones contundentes. Por ejemplo, si cada vez cuesta movilizar por el plan de lucha por el aumento esto significa que los compañeros siguen necesitando el aumento, pero ven que es una batalla que en lo inmediato está perdida.

Las asambleas de base son fuentes generadoras de política porque representan un espacio de trabajadores organizados que se mueven cotidianamente en el mundo de los trabajadores y otros sectores populares desorganizados. Sus opiniones están confrontando todos los días con quienes están fuertemente influenciados por los medios o viven otras correlaciones de fuerzas sociales. Por lo tanto son quienes mejor pueden decir como plantear un problema políticamente para que pueda ser entendido por el conjunto de nuestro pueblo y son un termómetro permanente de las posibilidades de masificación de nuestras propuestas.

Pero aunque no se puede hacer una política de transformación sin asambleas de base, la política no se reduce exclusivamente a eso. Hay decisiones que hacen a la constitución de alianzas o a la construcción de las herramientas, que necesitan de otros aportes. Y esos aportes políticos sólo pueden hacerse desde una caracterización más fina de la etapa, la coyuntura y del estado de construcción política de un proyecto. Es decir solo puede hacerse desde tener una visión de conjunto de lo que sé esta construyendo. Ese aporte siempre existe, o se pretende hacer. Si no hay instancias colectivas se hace desde lo individual. La calidad de los aportes depende de la experiencia y la capacidad de síntesis de las personas o los colectivos, Seguramente cuando más amplio es el colectivo y abarcadora su mirada, hay mas posibilidades que las síntesis sean más correctas y los aportes más valiosos.

Los lugares desde donde se elabora una visión de conjunto y se intenta hacer un aporte de conducción, según la experiencia histórica, pueden ser tres. Los líderes, las mesas de centralización o ejecución política o las tendencias o grupos de aporte organizados.

Los líderes son producto de la falta de herramientas colectivas y a veces ellos mismos promueven esas carencias en nombre de la horizontalidad. Por ejemplo, la Iglesia Católica ha promovido desde hace siglos una estructura jerárquica y vertical y un discurso basista y antiorganización. También hay una anécdota del proceso en Libia que es un buen ejemplo de lo mismo. Dicen los libios: “aquí no tenemos una democracia representativa como en las democracias occidentales, aquí todo lo resuelven las bases, la democracia de las bases” Y ante la pregunta de quién resuelve todo aquello que por su urgencia o complejidad no puede resolver la democracia de base, la respuesta es: “eso lo decide el líder”. Tampoco existe allí la opción de remover al líder, porque el líder no tiene cargo electivo alguno. Es el guía espiritual de su país.

La experiencia más conocida de un intento de aportar con una visión de conjunto desde una mesa de coordinación y ejecución política es la Mesa Nacional del Movimiento Sin Tierra (MST) de Brasil un movimiento que contempla entre sus principios organizativos la democracia de base y la autonomía.

La Mesa del MST es elegida en Congresos que se realizan (si no me falla la memoria) cada 4 años. Y está precedida por plenarios regionales que eligen sus delegados al Congreso Nacional. La Mesa del MST se renueva por tercios, es decir mantiene un 66% de sus miembros de un periodo a otro. Y la rotación no es obligatoria para las personas. Por ejemplo Joao Pedro Stedile, que sepamos, se mantiene en la Mesa desde la fundación del MST (1985).

La experiencia más conocida de tendencias legalizadas como grupo de aporte en un movimiento de masas es la del Partido de los Trabajadores (PT) de Brasil. Éste fue un Partido que siempre se reconoció como expresión de dos realidades que se complementaban y disputaban: movimiento e institución. El proceso del PT no cuestiona la existencia de tendencias, sino abre interrogantes de porqué las tendencias más institucionalistas, se apoderaron de la conducción del PT, desvirtuaron sus principios fundacionales y lo llevaron a la situación en que se encuentra. La explicación de este interrogante merece una mirada más amplia a lo sucedido dentro del propio PT. y debe abarcar al conjunto de las fuerzas políticas y sociales de Brasil.

Por otra parte la experiencia del zapatismo combina espacios deliberativos que son las comunidades originarias, con una instancia de conducción política que son los CCRI, y con una herramienta ejecutiva que es el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Con la originalidad que le da asentarse en comunidades originarias, con concepciones y prácticas ancestrales muy particulares, la experiencia del zapatismo es más cercana a la del MST, que a la experiencia libia o la del PT de Brasil. El trazo grueso de la política se define en las comunidades y los aportes de conducción se proponen desde los CCRI y el EZLN.

Descartada la idea de que liderazgos unipersonales reemplacen a la construcción de colectivos con vocación de aporte, no porque no existan sino porque no parece lo más conveniente, tendríamos que detenernos en analizar las otras variantes.

Las ventajas de un modelo similar al MST son que al no permitirse tendencias se promueven las síntesis desde todas las posiciones, lo que en el corto plazo beneficia la ejecución de las políticas comunes. Los riesgos son la pérdida progresiva de matices diferenciados en el pensamiento lo que puede promover el oficialismo y el empobrecimiento, y puede alentar un proceso de burocratización.

Las ventajas de un modelo similar al del PT son que legaliza los matices y puede propiciar un debate más rico. Los riesgos son que se prioricen las diferencias por sobre los acuerdos y que en el marco de esas diferencias se cuelen políticas ajenas al proyecto original. Como ejemplo: hoy la tendencia llamada “la articulación” de Lula y compañía está más cerca de sus aliados empresarios y partidos como el Fernando H. Cardoso, que de las tendencias que abandonan el PT acusándolo de desvirtuar sus principios fundacionales. Quizás más que una discusión de concepción sea una discusión de oportunidad histórica. Hoy en un país como la Argentina donde lo más saliente es la fragmentación social y política quizás tendríamos que orientar todos los esfuerzos a promover síntesis comunes, dando por seguro que la variedad y riqueza ya está contenida en los diversos orígenes, experiencias y prácticas. Desde ese punto de vista, se daría prioridad a unificar políticas en nuevas síntesis sobre la posibilidad de dar cuenta de los matices.

Volviendo a la discusión del principio, me parece que hay que concentrar las mayores posibilidades de una visión de conjunto y de aportes estratégicos en los espacios orgánicos de coordinación y ejecución política, apuntando a un modelo organizativo más parecido al MST de Brasil.

Si contrastamos esa opinión con la realidad del Frente Popular Darío Santillán, advertimos:

- La mesa del Frente es una mesa representativa de las distintas fuerzas que construyeron el Frente, no es una mesa de síntesis, por varias razones. Porque no están allí los compañeros en mejores condiciones para aportar a una síntesis, porque las áreas están desarticuladas de la Mesa y porque los compañeros que concurren a la mesa frecuentemente rotan, por lo que les resulta muy difícil seguir la trama de las discusiones.
- Como la Mesa no es un lugar de síntesis, hay otras síntesis (de áreas, regionales, de movimientos, individuales, etc.) que promueven prioridades, orientan esfuerzos y actividades. Como el recurso humano es limitado y el económico casi inexistente, lo que tenemos son frecuentes colisiones de prioridades e intereses, donde se desgastan energías, recursos y voluntades.
- Esta realidad está atemperada porque se ha construido confianza interna, porque como Frente no ha cometido errores groseros y porque el gobierno está más preocupado por las elecciones que por destruirnos.

Lo más preocupante es que no se advierte conciencia de que la carencia de espacios de síntesis unificados (o al menos por tendencia) ubica al Frente en una situación de extrema fragilidad frente a la prevista ofensiva gubernamental. Y este desajuste queda sepultado por la extendida evidencia de compañeras y compañeros a las que se los ve muy felices porque su área o espacio anda fenómeno o porque hicimos una actividad buenísima

Es de esperar que el despertar de tales ensueños no sea traumático. Porque no va ser el mejor momento para hacernos cargo de una discusión que nos debemos y es inexorable.

La Articulación

octubre de 2005

El gran desafío en la Argentina es la articulación de fuerzas que hoy aparecen como principales emergentes de la crisis de diciembre 2001. Esas fuerzas están constituidas por organizaciones que son preexistentes a la crisis, pero que en los últimos años empiezan a mostrar rasgos de madurez organizativa y vocación de confluencia.

Esas tres fuerzas son los movimientos territoriales autónomos (que incluyen lo estudiantil, lo cultural y esbozos sindicales) cuya expresión más importante es el Frente Popular Darío Santillán (FPDS), el movimiento campesino (que incluye expresiones de pueblos originarios), organizado en el Movimiento Campesino Indígena (MCI) y la Corriente Sindical (aún sin nombre) que reúne a nuevos agrupamientos gremiales clasistas, que es la experiencia más embrionaria. En torno a estas fuerzas actúan pequeños grupos militantes que, sintonizando con las nuevas realidades y debates, se proponen hacer aportes. Otros, por el contrario, conservando viejas concepciones y prácticas, se acercan por simple oportunismo. Las referencias internacionales más fuertes de estas fuerzas son el MST de Brasil, el Zapatismo y el proceso popular venezolano.

La articulación de las tres fuerzas y su vinculación con los referentes latinoamericanos en una suma que va a ser mayor a las partes constituye una base desde donde se puede vertebrar un proyecto popular. Pero además es la condición necesaria para la existencia de ese proyecto, porque a la vista está que ni los partidos de izquierda, ni las fuerzas de centroizquierda, incluida la CTA, han podido concretarlo, y no se advierte que, como ocurrió en Venezuela, una fracción organizada en el propio Estado pueda actuar como convocante.

Lo que tenemos por delante es la articulación de una herramienta política y social que sea capaz de proyectar la experiencia y las conclusiones políticas de esas fuerzas y de sus entornos en propuestas de transformación, capaces de convocar a otros sectores e incidir políticamente en los destinos del país. Además, proyectarnos como protagonistas en la disputa del poder político indispensable para promover cambios estructurales. Todavía no sabemos qué forma adquirirá esa herramienta, pero esa bús-

queda es el punto de referencia de todos nuestros esfuerzos y todas nuestras relaciones.

Acordado el desafío la cuestión es precisar como llegamos a ese horizonte. La experiencia que desarrolló el MTD Aníbal Veron, hoy en el FPDS, con movimientos campesinos que articulaban entre sí (al principio sólo Mocase y Apenoc), comprendió varias etapas: reconocimiento (experiencia de la Coordinadora de Organizaciones Populares Autónomas 2001-2002); intercambios y pasantías (2003); proyectos asociados: Escuela de formación, Campamento de Jóvenes (2004) y elaboración de Agendas comunes (2005). Es decir, pasaron 5 años donde se fueron asentando confianzas y se desarrolló una búsqueda con aciertos y errores, con avances y retrocesos que hoy permiten hacer mas cierto aquello de que “nosotros somos Uds. acá y Ustedes son nosotros allá”. Fue una relación entre organismos vivos que se modificaban permanentemente en sus componentes, en su estructuración, en su percepción de prioridades, pero que además interactuaban, se influenciaban mutuamente.

En ese proceso me parece importante rescatar el respeto por los tiempos, los problemas y los modos ajenos, la decisión de vincularse siempre colectivamente y desde distintas instancias (desde las mesas ejecutivas, desde los jóvenes, desde las áreas de formación, de productivos o de género) y distintos lugares (pasantías, encuentros, movilizaciones, equipos de trabajos compartidos), la preocupación por compartir vivencias, muy por encima de compartir documentos, y la solidaridad entendida no como relación de uso, sino como mecanismo de autodefensa ante los embates represivos y orientada hacia la posibilidad de compartir experiencias.

En tanto las experiencias son diferentes, no va a ser posible un proceso parejo de articulación. El MCI y los nuevos grupos sindicales, ni siquiera se conocen. En el interior del FPDS y EL MCI hay grupos que no han participado de toda la experiencia de articulación, pero están en inmejorables condiciones para sumarse. Mientras que unos tienen que empezar a conocerse, otros tienen que preocuparse por ir engrosando sus agendas comunes.

De todas maneras no empezamos de cero. Es de suponer que toda la experiencia acumulada nos ayude a simplificar cuestiones y a evitar los errores ya cometidos.

La decisión del FPDS de no integrarse a la Mesa Nacional de la Corriente Sindical (que había sido propuesto por los propios compañeros fundadores de la corriente) se inscribe en esa experiencia: si lo organizativo expresa mas voluntarismos que realidades, en lugar de avanzar, retrocedemos.

Lo que parece más adecuado es promover instancias de conocimiento y reconocimiento. Con encuentros puntuales de las distintas mesas ejecutivas y participación en los plenarios. Compartiendo actividades desde los jóvenes, desde las compañeras, desde encuentros abiertos de socialización de experiencias, donde además podamos discutir preocupaciones comunes con relación a la política del gobierno, y a los desafíos del movimiento popular.

Lugares donde podamos discutir, por ejemplo, cuál es la respuesta popular al hecho de que la desocupación se haya convertido en un dato estructural en todos los países en esta fase del capitalismo. ¿Es la lucha por las seis horas? ¿O es la organización de las poblaciones excedentes? ¿O son las dos cosas a la vez?

Si hay reconocimiento hay posibilidades de avanzar un paso más adelante. Proponernos evitar superponer los esfuerzos y animarnos a poner en marcha experiencias comunes en la formación de base, a compartir herramientas de prensa que den cuenta de nuestras voces, a empezar a aprovecharnos (en el buen sentido) de lo que hace bien el otro.

Si somos capaces de dar ese paso con la Corriente Sindical, y por otro lado seguimos avanzando entre el FPDS y el MCI desde otro estado de construcción de acuerdos y confianzas, la articulación de la herramienta común no está tan lejana. Y la referencia sólo debe preocuparnos en el sentido de no parecer más de lo que somos. El agotamiento de lo que durante años han venido proponiendo los partidos de izquierda o la centroizquierda provoca que cualquier manifestación aun embrionaria de una nueva izquierda autónoma o alternativa, va a generar expectativas y a convocar a quienes desde distintas experiencias, localizaciones geográficas, orígenes políticos e inserciones sociales, están masticando conclusiones parecidas y empiezan a sentirse parte de un nuevo universo teórico. Tenemos tiempo, pero no todo el tiempo del mundo.

Nuestro pueblo en la calle fue capaz de echar a Fernando De la Rúa y proponer “que se vayan todos”, pero no había proyecto popular de reemplazo. Kirchner, un hombre de la vieja política, ocupó ese lugar y durante algunos años va a contener esa demanda pendiente. En lo que hagamos ahora, estamos decidiendo si vamos a ser protagonistas, si va a haber proyecto popular cuando haga falta, cuando otra vez las grandes batallas de nuestro pueblo sean la prueba de fuego de nuestras herramientas y de nuestra vocación transformadora.

Sobre el partido

Noviembre de 2005

Hay cinco ideas básicas que me parece que tendríamos que discutir:

1. ¿Es necesaria una organización política que haga un aporte de síntesis, articulación y conducción de las luchas populares?
2. ¿Esa organización política está al principio, (es condición previa) de un proceso de lucha y recomposición popular; o es la culminación de un proceso de lucha, recomposición popular y ensayos organizativos previos?
3. ¿Cómo se liga esta organización política a las construcciones sociales masivas?
4. ¿Esta organización política se construye desde la búsqueda del consenso y subordinándose a las decisiones colectivas o a partir de tendencias que negocian acuerdos ?
5. ¿Por dónde empezar en la construcción de una organización política concebida de acuerdo a los puntos anteriores?

1. Estamos de acuerdo que es necesaria una organización política que sintetice, articule y haga un aporte de conducción a las luchas populares. El problema es que por el solo hecho de proponérselo la cuestión no está resuelta. La vieja idea del partido de la clase obrera, funciona mucho mejor como utopía, como aspiración, que como proyecto. Sucede lo mismo que con la horizontalidad. Aspiramos a una sociedad horizontal. Tratamos que nuestras organizaciones sean lo más horizontales posibles, pero decir que en esta sociedad hemos construido una organización horizontal es una impostura. Es necesario construir una organización política con vocación de hacer síntesis, articular y hacer un aporte de conducción a las luchas de los trabajadores. Decir que eso que construimos es el partido que defiende los intereses presentes e históricos de los trabajadores, es una bravuconada que puede alimentar nuestra mística interna en momentos cruciales, pero es también la mejor cobertura para cometer todo tipo de disparates en nombre de la clase obrera. Si ponemos la idea del partido en el lugar de la utopía, y damos a nuestras construcciones el lugar más humilde pero más veraz de herramientas al servicio de promover y defender la organización de los trabajadores y

sus intereses inmediatos o históricos, hasta puede suceder que en un momento histórico determinado podamos desempeñar el rol de un partido de los trabajadores. Si fuimos capaces de hacerlo, si fuimos revolucionarios, lo dirá la Historia. Sobre el punto doy un ejemplo. No me queda ninguna duda de que el partido bolchevique en un periodo histórico (momentos previos, 1917 y primeros años de la revolución rusa) ocupó el rol de partido de los trabajadores, pero pocos años después esa autoproclamación le sirvió para justificar los crímenes del estalinismo.

2. Está claro que para que los pueblos luchen no hace falta que ninguna organización política sintetice, articule o haga un aporte de conducción. Si no, pensemos en diciembre del 2001. En cambio, si no hay luchas previas y presentes importantes, si no hay múltiples ensayos organizativos y experiencia acumulada, es muy difícil dar el salto hacia la construcción de una organización política con vocación revolucionaria. Una organización política con proyecciones no es el resultado de la iluminación de un grupo, sino que debe expresar una maduración de distintos procesos colectivos. Debe ser la superación y corrección de distintas experiencias organizativas parciales desarrolladas en los sectores más avanzados y dinámicos (de vanguardia) de nuestro pueblo.
3. Creo que la relación entre las organizaciones masivas y las organizaciones políticas se complica cuando se asocian las organizaciones masivas a herramientas político-reivindicativas como el sindicato, sujetas a la institucionalidad burguesa. Pero ni las agrupaciones sindicales y los movimientos de desocupados, ni las agrupaciones estudiantiles, ni los movimientos campesinos están sujetos a esa legitimidad, sino que tienen sus propias leyes construidas desde las asambleas. Son organizaciones políticas. Lo político no corporativo, la búsqueda de un proyecto que trata de aglutinar a todos los trabajadores con una perspectiva de poder, surge cuando se vinculan distintas experiencias y empiezan a pensarse como parte de un proyecto colectivo que disputa el poder político. La organización política de militantes en realidad no es algo separada de la organización reivindicativa de masas. Son dos expresiones de un mismo movimiento con tareas diferenciadas, pero que sólo tienen sentido si son capaces de referenciarse y controlarse mutuamente. Los dirigentes de las organizaciones políticas no pueden ser otros que los militantes con mayores responsabilidades de síntesis, articulación y aportes de conducción en las construcciones sociales masivas.

4. Lo que dice nuestra experiencia es que la única diferenciación a considerar en la construcción de organizaciones políticas concebidas como herramientas es la que distingue a grupos biodegradables (con vocación de diluirse en nuevas síntesis) y grupos contaminantes (que abjurán de toda posibilidad de nueva síntesis, en tanto se creen portadores de verdades reveladas). Hecha esta salvedad se construye desde la búsqueda de consenso a partir de las decisiones colectivas tomadas en ámbitos orgánicos. Esto no invalida que grupos con vocación de aporte estratégico se reúnan para discutir y elaborar propuestas de corto, mediano y largo plazo, pero siempre subordinados a los espacios colectivos. Cristalizar los distintos orígenes políticos en una estructura que proponga una conducción como negociación de tendencias favorece las políticas de bloque, se convierte en una traba para que desde distintas experiencias y visiones se aporte a las nuevas síntesis, empobrece la discusión interna y la creatividad, alienta alianzas espurias donde lo importante no es debatir ideas sino luchar por el poder interno.
5. Más que pensar en buscar ideas brillantes hay que pensar en juntar construcciones lúcidas. La respuesta es empezar a juntar a todas las nuevas experiencias que desde un mismo universo teórico (a veces sin reconocerlo) han empezado a trabajar juntas. En la Argentina de nuestros días hay movimientos campesinos que comparten con movimientos territoriales urbanos escuelas de formación de activistas y militantes, hay movimientos de desocupados que empiezan a compartir productivos entre sí y otros proyectos con agrupamientos de ocupados. Hay movimientos estudiantiles y culturales que desde hace años vienen trabajando con movimientos de desocupados y campesinos. Hay grupos de intelectuales y de militantes populares que vienen aportando sistemáticamente al desarrollo de organizaciones y corrientes de trabajadores ocupados y movimientos territoriales. No se trata de hacer grandes alquimias, se trata de ponerse de acuerdo en agendas de trabajo común, sabiendo que al final del recorrido va a surgir la organización política que dé una orientación común y proyección a todos los esfuerzos. Se trata de entender que no hay síntesis posible si seguimos aferrados a discutir desde las bibliotecas, o a buscar modelos exitosos en otros países. Por el contrario, en todos los ensayos políticos y organizativos realizados en los últimos años en la Argentina, están los militantes, el material teórico y la experiencia suficiente para poner en marcha una nueva propuesta.

Lecciones de Bolivia

diciembre de 2005

Las grandes movilizaciones populares que voltearon al gobierno de Lozada y después al gobierno de Mesa y obligaron a una anticipada convocatoria a elecciones, y cuyo centro del debate fueron las regalías por el gas, abren una serie de debates y ponen en cuestionamiento algunas afirmaciones que circulan con bastante consenso por estas tierras.

Es indudable que los grandes protagonistas de estas insurrecciones populares son los movimientos sociales. Movimientos sociales originados a partir de distintas demandas pero que son capaces de ponerse de acuerdo en cuestiones centrales. Y esas cuestiones centrales no son un pliego de demandas corporativas, sino un planteo que comienza por cuestionar las miserables regalías de un contrato de exportación de gas para terminar exigiendo lisa y llanamente la nacionalización de los hidrocarburos. El otro planteo es el de la unidad nacional amenazada por la vocación secesionista de la oligarquía de Santa Cruz. Ese reclamo asentado en el poder popular que genera la organización y movilización de los movimientos sociales tiene puntos de apoyo en el parlamento (diputados de pueblos originarios cuyo referente es Quispe y la importante bancada del MAS).

El llamado anticipado a elecciones se da en un escenario con posibilidades para que un partido popular como el MAS y sus aliados puedan llegar al gobierno con el fuerte apoyo y control popular de los movimientos sociales. Hasta allí, Bolivia.

Veamos la Argentina.

Está bastante extendida la idea de que los movimientos sociales (y mucho más si son autónomos) no deben ocuparse de las reivindicaciones nacionales. Los movimientos sociales se ocupan de sus demandas corporativas y en el horizonte reivindican el socialismo (sin nada en el medio). De los temas “nacionales” se ocupa la militancia “nacional y popular”.

En realidad, la mayoría de los militantes “nacionales y populares” se ocupan bastante inconsecuentemente de estos temas, hasta que les ofrecen un cargo en el Estado. Más que vocación nacional, tienen vocación estatal, y por eso no le hicieron asco a ser funcionarios de Carlos Menem, Fernando De la Rúa o Néstor Kirchner.

La correcta decisión de no participar electoralmente en un estado embrionario de construcción social, suele confundirse con la idea de que nunca hay que presentarse a elecciones, ni disputar espacios institucionales. Peor aún, quien lo hace es un reformista. Presentarse a elecciones en un momento de alza de lucha de masas (como sucede actualmente en Bolivia) sería la prueba mas clara de esa vocación reformista. Algunos intelectuales que frecuentemente se reivindicán, como James Petras, dicen exactamente lo contrario, pero bueno. . .

La película de Pino Solanas, "Memoria del saqueo", es una buena introducción para discutir el dilema que atraviesa la militancia popular de nuestro país. Pero quien puede hacer un buen diagnóstico y encontrar un discurso capaz de aglutinar a millones de personas de nuestro pueblo, es incapaz de identificar a los protagonistas de esas causas (Solanas propone a la CTA, De Genaro, algunos políticos reciclados, etc.). Por otro lado, a quienes están construyendo un protagonismo social desde las bases les cuesta encontrar un discurso político de masas que supere lo meramente corporativo o ideologizado.

Ya que hablamos de regalías de los hidrocarburos. El país donde las multinacionales saqueadoras pagan menos regalías en América Latina es la Argentina. Justamente con un gobierno que dice ser nacional y popular. Y no recuerdo que eso haya sido un tema fundamental del debate en el seno de la izquierda clásica, ni de los movimientos autónomos. Un tema para pensar en el Frente, donde nuestra bandera lo lleva a Darío con la bandera celeste y blanca, sobre un fondo negro y rojo. Va todo junto, aunque a veces nos olvidamos.

Fragmentación y autorreferencialidad

enero de 2006

El problema de la unidad como debate principal

Alguna vez escribí que a principios de los años 70 el debate más importante era el de la autonomía de los trabajadores, porque el peronismo en la oposición garantizaba la unidad política de todas las fuerzas antioligárquicas y antiimperialistas y entonces la discusión era hacia dónde se conducía a esa unidad; y que a principios del 2000 el problema más grande es el de la unidad política de todas las fuerzas antioligárquicas y antiimperialistas, y no el de la autonomía.

La caracterización del debate actual parte de tres presupuestos. El primer presupuesto es que no hay posibilidades de una política de oposición antioligárquica y antiimperialista consecuente dirigida por los sectores medios y por el espectro ideológico de la centroizquierda, y que en cambio existen sí construcciones político-sociales y núcleos políticos-ideológicos de izquierda que dan una base de posibilidad a una unidad política de oposición con proyecciones revolucionarias.

El segundo, es que no hay posibilidad de construir una política de oposición popular y antiimperialista, sino a partir de una política de los trabajadores que se exprese en construcciones masivas concretas y que sea capaz de articular con pequeños productores rurales y de hacerse acompañar por sectores medios urbanos. Dicho en otras palabras, no hay política popular y antiimperialista con posibilidad de incidencia real si nos limitamos exclusivamente a los trabajadores industriales, de servicios y desocupados y al espectro ideológico de la izquierda.

El tercer presupuesto es que no hay posibilidad de construir una política de oposición popular y antiimperialista, sino a partir del imaginario de una unidad popular latinoamericana que hoy lideran Venezuela y Cuba. Y esto es tan cierto como que en la década del 70 se hacía muy difícil hacer política sin mencionar una orientación hacia el socialismo.

No es el tema que nos ocupa pero, por las dudas, lo decimos. No hay posibilidades objetivas de que el gobierno de Kirchner sostenga una política antiimperialista, ni que una alianza entre Hermes Binner, Elisa Carrió, Margarita Stolbizer, Víctor De

Genaro, etc., pueda producir algo mejor que la experiencia del Frepaso.

Acordar con estos presupuestos nos coloca en una situación compleja. Podemos anotar a favor que existe una base de construcciones sociales aun dispersas donde podría asentarse un proyecto de cambio, y de que existe un imaginario latinoamericano de contenido antiimperialista y favorable a los cambios. En contra, podemos verificar fácilmente que falta en las construcciones sociales más sólidas una fuerte voluntad por unirse y jugar un rol político más activo. Sobre esa debilidad se asienta un gobierno que se hace cargo del nuevo marco ideológico, pero no propone cambios de fondo, ni se propone movilizaciones masivas para generarlos. Esto nos ubica en un estrecho campo de resistencia económica e ideológica, entre las maniobras de cooptación del gobierno y la tentación de caer en una oposición testimonial y marginal.

Definiciones y construcciones.

Lo que define la vocación revolucionaria de una fuerza política es su construcción social y política efectiva. No se resuelve vía administrativa, con memorándums o cartas de intención. Se verifica cotidianamente en las prácticas que aportan a que los trabajadores luchan por lo que les pertenece, se unan con sus pares, establezcan alianzas beneficiosas, se formen en el ejercicio de pensar con cabeza propia –la que se corresponde con sus intereses y sus deseos– aprendan de experiencias y conclusiones de luchas del pasado y reflexionen y dejen constancia sobre las experiencias del presente.

Se pueden acordar extensos documentos con grandes definiciones: “anticapitalismo”, “solidaridad de clase”, “horizontalidad”, “liberación”, “clasismo” y no por eso se altera un milímetro las condiciones para producir transformaciones sociales. Tampoco puede decirse que el carácter transformador de un proceso está determinado por un catálogo de medidas con respecto a las relaciones sociales o económicas o sociales que permiten distinguir fácilmente vocaciones de cambios profundos, o vulgares reformismos.

Hay contextos históricos y locales que definen diferentes pasos de avance, pero la valoración de estos pasos la referimos a la evidencia de que hacen un aporte a la organización y la conciencia del conjunto de los trabajadores, de los más humildes y objetivamente interesados en producir cambios sociales. Completo con algunos ejemplos históricos para ilustrar: la colectivización

forzosa de los campesinos soviéticos seguramente tuvo una intencionalidad revolucionaria, pero poco aportó al desarrollo de su conciencia. La reforma agraria hecha efectiva en Brasil por el MST, sin dejar de ser una reforma, hace un aporte muy importante al desarrollo de la conciencia de los campesinos que protagonizan esa lucha.

Otro ejemplo: Los anarquistas que fundaron el movimiento obrero en la Argentina, aportaron mucho más al desarrollo de la conciencia y organización del conjunto de los trabajadores, que otros anarquistas que pensaban que luchar por salarios y condiciones de trabajo estimulaba el espíritu burgués del proletariado y los alejaba de la revolución. El último: un conflicto sindical ganado donde una asamblea negocia levantar las medidas de fuerzas aun resignando parte del pliego de condiciones, aporta más a desarrollar la voluntad de lucha, conciencia y organización del conjunto de los trabajadores en conflicto, que una lucha perdida porque la conducción súper radicalizada no estuvo dispuesta a negociar medio punto del pliego original y sostuvo esa posición intransigente sin discutirlo con las bases.

Todo lo anterior apunta a fundamentar que lo que define la potencialidad de una unidad política para el cambio social, no son las grandes precisiones programáticas, ni los avances espectaculares en las medidas de gobierno propuestas o ejecutadas, que dependen de correlaciones de fuerzas y contextos históricos, sino más bien la voluntad conciente de modificar esas correlaciones de fuerzas y contextos con protagonismo de masas interesadas en el cambio social. Si el protagonismo de masas está garantizado, cualquier programa se puede profundizar y una lucha que arranca como democrática y antiimperialista puede tomar proyección socialista (la revolución cubana es un ejemplo).

Si el protagonismo de masas interesadas en el cambio social no está garantizado, o no se trabaja para ello, toda la polémica entre reforma o revolución es una polémica vacía, porque en los hechos los “revolucionarios” no pueden superar lo testimonial y los “progresistas” terminan absorbidos por el neoliberalismo.

Las limitaciones de las experiencias autónomas

Las críticas al modelo de partido creado a imagen y semejanza del partido bolchevique conducido por Lenin en 1917, no es original, ni novedosa. Despotricar por el papel que jugaron los partidos de izquierda en la Argentina en los hechos del 19 y 20 de diciembre del 2001, criticar su accionar político en el seno de las numerosas asambleas que florecieron con posterioridad a la

rebelión popular, afirmar que es improbable que la unidad de los partidos tradicionales de izquierda generen una alternativa política de cambio social, son cuestiones y debates viejos y no demasiado productivos.

Parece mucho más importante centrar la atención en los problemas y carencias que han venido expresando las experiencias más novedosas y prometedoras de la izquierda.

Sobre esos aspectos me parece importante desarrollar tres cuestiones.

La cuestión de la teoría política, la cuestión de la organización y la cuestión de la autorreferencialidad.

Con respecto a la cuestión de la teoría política advierto que la acertada crítica a la traslación dogmática de experiencias y modelos organizativos y alianzas surgidos en otros contextos sociales e históricos, suele reemplazarse por un culto a “la decisión de las bases”, que, no acompañado por ningún proceso formativo coherente, y por una reflexión crítica de la experiencia de esas “bases”, facilita el punterismo y el contrabando ideológico.

La existencia de asambleas de base es fundamental en tanto contribuyen a precisar la agenda de debate y el trazo grueso de la política. Pero no invalida la discusión y la elaboración teórica. La afirmación de que no tenemos todas las respuestas no presupone que no tenemos ninguna certeza. La estación siguiente a la despreocupación por los problemas teóricos, no es una elaboración más profunda. Es comprar afuera lo que no pudimos producir en casa.

Ésta es la explicación de la cantidad de disparates que circularon alegremente con posterioridad al 20 de diciembre de 2001, muchos de ellos difundidos por intelectuales europeos que pretendieron justificar sus teorías con los hechos sucedidos en la Argentina, aun a costa de distorsionar lo sucedido.

Que los propios protagonistas den cuenta de su propia historia, no es un hecho accesorio o anecdótico. Impide manipulaciones políticas posteriores. Un buen ejemplo de esta valoración es el trabajo realizado por compañeros del MTD Aníbal Veron, hoy en el Frente Darío Santillán, sobre la Masacre de Avellaneda. La narración de los hechos protagonizados, la investigación del plan criminal, el señalamiento de responsabilidades, y la amplia difusión del libro *Darío y Maxi. Dignidad Piquetera*, contribuyeron a impedir que lo ocurrido pudiera ser distorsionado.

La cuestión de la organización planteada en términos de vincular el aislamiento con la pureza y el culto al espontaneísmo con la superación de la burocracia, ha sido propagandizada desde distintas usinas ideológicas

Estructuras verticales, integradas nacional e internacionalmente, como es la Iglesia Católica han hecho su aporte en ese sentido. La identificación de la organización popular con la burocracia, permite agitar un fantasma que limita la consolidación organizativa, la autonomía y la vinculación de experiencias a las que siempre se trata de mantener en el plano local (parroquial), y circunstancial (no permanente).

Toda la política de financiación impulsada por el Banco Mundial, canalizada a través de las ONGs (salvo contadísimas excepciones), apunta a promover la fragmentación. Promueve el desarrollo de experiencias locales, no vinculadas y de baja escala productiva. Prestan dinero para planes sociales focalizados y dispersos. En nombre de la eficiencia, son enemigas manifiestas de toda articulación política nacional, y de cualquier propuesta de ayuda social con carácter universal.

Desde otras intenciones, algunas lecturas del anarquismo que no engloban al conjunto de ese pensamiento, han propagandizado ideas en el sentido de oponer la autonomía a la organización.

Por último podemos comentar que distintas experiencias que propusieron a la horizontalidad como un hecho efectivo y no como aspiración (como una construcción en el tiempo) degeneraron en experiencias autoritarias, donde en nombre de “las bases” caudillos sin límite organizativo alguno (mandato, atribuciones, rotaciones previstas) deciden a su antojo y expulsan a los que piensan diferente; y a la par, excluyéndose de la oposición política al gobierno (en nombre de la pureza de la nueva radicalidad), tienen las manos libres para transar con funcionarios y ONGs.

El problema de una construcción organizativa que no resulte mera copia de los modelos clásicos de principios del siglo XX, y que eluda la esterilidad del localismo y el espontaneísmo, plantea certezas e interrogantes.

Empecemos por las certezas: no existe un modelo organizativo acabado, que se desprenda linealmente, como una consecuencia lógica, de un párrafo olvidado de Marx o de Lenin.

Existen experiencias organizativas, búsquedas, antiguas y recientes, en el plano internacional y local, que debemos valorar, desde nuestros propios ensayos, desde nuestras propias búsquedas. Las incógnitas son mucho más que las certezas, pero no pueden paralizarnos, las iremos resolviendo en el camino.

Nuestra propia experiencia en la construcción del FPDS es nuestro punto de partida y podemos verificar cómo desde una confluencia de organizaciones piqueteras por cuestiones reivindicativas que asumen el desafío de la multisectorialidad —al principio más como una declaración de intenciones que como una

práctica común— se va transitando un camino donde se va construyendo una nueva identidad común.

Los distintos orígenes políticos se resignifican en un discurso movimientista, los espacios representativos empiezan a ser reemplazados por lugares de síntesis política y la multisectorialidad se convierte en una vivencia. Esto no es el resultado de un acuerdo dirigencial, sino de compartir colectivamente experiencias muy valiosas.

Cada pregunta que respondemos nos abre nuevos interrogantes, pero ese ejercicio nos quita la ansiedad por alcanzar un modelo organizativo acabado. Nos alcanza con que nos sea útil aquí y ahora, y que se mantenga abierto a nuevas correcciones, a nuevas posibilidades.

La cuestión de la autorreferencialidad no es una enfermedad exclusiva de los partidos tradicionales de izquierda, sino que alcanza a las experiencias autónomas, también al FPDS. Los argumentos cambian, pero en todos los grupos los aciertos o virtudes, que en el mejor de los casos tendrían que aportar a fortalecer la mística interna, son presentados como pruebas irrefutables de que “estamos en el camino correcto”.

La autorreferencialidad puede ser una enfermedad juvenil, como el acné, o un elemento constitutivo de la personalidad como el narcisismo. En todos los casos, empobrece las prácticas y las miradas y expresa una ausencia de confianza en las propias convicciones y en lo políticamente construido.

Para quienes creemos que la unidad popular es el problema central de una alternativa transformadora en la Argentina y hemos puesto nuestros mejores esfuerzos y esperanzas en las nuevas experiencias autónomas y en particular en el FPDS, el cuestionamiento a nuestra propia autorreferencialidad es nuestra principal preocupación.

Sobre los hechos de Las Heras

febrero de 2006

En las primeras horas del día 7 de febrero se produjo en la ciudad de Las Heras (Santa Cruz) un hecho que provocó múltiples interpretaciones. Una movilización que algunos cuantifican en 1000 personas, y otros en 3000 , se concentró en una comisaría donde estaba detenido el dirigente petrolero Mario Navarro y se produjo un enfrentamiento con la policía que tuvo una víctima fatal: el subinspector Jorge Sayago.

El dirigente Mario Navarro es opositor a la conducción del gremio petrolero, dirigencia que esta alineada con el dirigente Hugo Moyano y con buenas relaciones con el gobierno provincial y nacional. Navarro fue detenido a pedido de un fiscal, por liderar un corte de ruta que los trabajadores petroleros de la zona mantenían desde el 23 de enero. La medida de fuerza incluía varias reivindicaciones, pero la principal era el reclamo de que a los trabajadores no se les cobre el impuesto a las ganancias.

La versión oficial que ocupó los espacios mediáticos desde las primeras horas hizo referencia a grupos violentos organizados ajenos a la comunidad de Las Heras, a la utilización de fusiles FAL, y degradó a la víctima de subinspector a “agente”. Se mencionó como posible responsable a un partido político: el Partido Obrero.

Con el correr de las horas estas aseveraciones se hicieron insostenibles. El gobierno no pudo ocultar que se había producido una pueblada. Las Heras sólo tiene 9000 habitantes, por lo tanto en la movilización habían participado, según las distintas estimaciones, entre el 12 y el 33% de sus habitantes. El origen del conflicto: el reclamo de que los trabajadores no paguen impuestos a las ganancias era legítimo. Encima, la medida de lucha, el corte de ruta, se daba simultáneamente con el reclamo de los vecinos de Gualeguaychú, que el gobierno se negó a reprimir. El “agente” fue ascendido “post mortem” a comisario. No pudieron conseguir ningún testigo en las Heras que testimoniara que en los hechos hubieran participado personas “de afuera” salvo personal policial que, como la víctima, vino a reforzar la seguridad de la Comisaria.

Cuando finalmente los trabajadores petroleros desalojaron la ruta, tal como lo consigna la edición del diario *Clarín*, del día 9 de

febrero, lo hicieron cantando el himno nacional y con gritos de: Viva La Patria. Es posible que los militantes del Partido Obrero canten el himno nacional, pero puedo asegurar que nunca vi a un militante de esa agrupación gritando “Viva La Patria”.

Cuando el gobierno da una información distorsionada de los hechos y lo hace a sabiendas y no por mala información, como podía haber ocurrido en Salta donde gobierna el ex menemista Romero, se da a pie a todo tipo de versiones, algunas exageradas. Tratemos de ser objetivos. Hay realidades regionales que explican y dan marco a los hechos ocurridos. Pero lo que sucede en Santa Cruz, sur de Chubut y algunas zonas de Salta no permiten generalizar, y hacernos creer que estamos en un país distinto. Digo esto porque algunos lo hacen anunciando situaciones preinsurreccionales, con la misma liviandad con que algunos/as dicen que tenemos un gobierno popular porque les aprobaron cuatro proyectos de financiación y les convidaron té con masas en la quinta de Olivos.

Santa Cruz es una provincia que todo el año pasado estuvo sacudida por numerosos conflictos protagonizados fundamentalmente por los municipales y los petroleros. Estos conflictos estuvieron acompañados por masivas puebladas, donde la mayoría de los vecinos salían a la calle y ocupaban los lugares de poder político como las sedes municipales y Concejos Deliberantes. Los cortes de ruta y las ocupaciones de plantas petroleras fueron numerosos. En distintas oportunidades hubo enfrentamientos directos con la Gendarmería, recuerdo puntualmente el caso de Caleta Olivia. La explicación de porqué Alicia Kirchner dejó su puesto en Acción Social y se presentó como legisladora por su provincia, fue el temor a perder las elecciones. Incluso en algún momento se barajó la posibilidad de que la propia Cristina Kirchner fuera candidata por Santa Cruz.

Los hechos ocurridos en esa provincia convulsionada, donde la gendarmería reprimía y hubo casos comprobados de tortura (verificados por organismos de Derechos Humanos) fueron silenciados durante meses en los grandes medios de comunicación, pero la muerte de un policía en Las Heras no se podía ocultar.

No estuve en Las Heras, pero puedo imaginarme lo sucedido. Al indignado reclamo de la comunidad por la libertad del dirigente petrolero se le contestó con represión. Como sucedió en Mosconi en el 2001 cuando asesinaron a Oscar Barrios y Carlos Santillán, los milicos empezaron con balas de goma y siguieron con balas de plomo. En Mosconi, después de esos asesinatos, algún vecino se desbordó y la consecuencia fue un gendarme herido por un arma de fuego. Contra lo que sugieren las versiones

oficiales, casi nunca este tipo de respuestas responden a grupos organizados previamente, sino a “espontáneos” que recibidos a los tiros regresan a sus casas, a buscar un arma.

Lo más probable es que la muerte tan brutal de Sayago, que más parece un linchamiento, haya sido motivada por la furia de algunos vecinos ante la represión desatada. No vamos a discutir si fue “defensa propia” o “emoción violenta”, de eso se ocuparán los juristas si alguna vez aparecen los responsables. Lo que es seguro es que más allá del hecho puntual, el policía muerto es una víctima más. No porque la furia no fuera legítima sino porque los responsables de la tragedia están en otra parte. No lo explica todo, pero sería bueno recordar que en la Argentina existió una empresa que se llamaba YPF, y que los pueblos petroleros vivieron tiempos mejores

Por último me imagino que en un pueblo de tan pocos habitantes, todos saben quién o quiénes mataron a Sayago. Y no es que la gente no habla por miedo.

Esto ocurrió en la Argentina, en Santa Cruz, la provincia del Presidente. No es representativo de lo que ocurre en todo el país, ni tampoco necesariamente un anticipo del futuro. Pero ocurrió y debe ser parte del análisis imprescindible.

Los sueños de los tiempos

febrero de 2006

En cada momento histórico hay hechos que son referentes muy fuertes para todo el período y que de alguna manera sintetizan y promueven las aspiraciones y estrategias de las masas trabajadoras y populares que necesitan y protagonizan cambios sociales en el mundo. Damos un ejemplo: El mundo de finales de los sesenta y principios de los setenta está marcado a fuego por la guerra de Vietnam y la revolución cubana. En esas referencias está lo central de las aspiraciones y estrategias populares de la época. Se apuesta a la resistencia a todas las formas de colonialismo e imperialismo, a realizar cambios políticos profundos; es dominante una estrategia de lucha armada y se ve a los procesos revolucionarios como hechos locales, revoluciones en marcos nacionales que posteriormente se irán conectando. En el terreno de los esfuerzos militantes hay otras ideas, pero esas ideas son incapaces de vertebrarse en proyectos de poder, están descontextuadas de lo que en ese momento histórico las masas “olfatean” que puede tener posibilidades de avance.

Ponernos de acuerdo en cuáles son las grandes aspiraciones y estrategias populares de estos primeros años del siglo XXI, no parece fácil si lo vemos desde Argentina, pero mejora la perspectiva si lo miramos más globalmente.

En primer lugar, tendríamos que acordar que el hecho mundial que marca a fuego el período es la invasión imperial a Irak y la resistencia del pueblo iraquí; y que el otro hecho más cercano es el proceso popular venezolano y la aparición de bloques regionales en América Latina y Medio Oriente, opuestos a los Estados Unidos.

En lo que hace a las grandes aspiraciones y estrategias populares de la época, creo que lo más saliente es: la resistencia al imperialismo, y en particular a las políticas de Bush, el fortalecimiento de las identidades nacionales y la idea de que serán necesario armar importantes bloques regionales para enfrentar al imperialismo, y avanzar en autonomía económica y política, como paso imprescindible para mejorar las condiciones de vida y bienestar de las masas populares. En lo que hace a las medidas de lucha, hoy se ve como más viable una combinación de acciones políticas que van desde la acción directa a la participación electoral.

Esto no es exclusivo de América Latina, también sucede en Medio Oriente donde Hezbollah gana las elecciones en el Líbano, Hamas se impone en Palestina y en Irán se conforma un gobierno de línea teocrática conservadora, muy poco dispuesto a conciliación alguna con Israel y Estados Unidos.

Tratar de caracterizar trazos gruesos de aspiraciones y estrategias o de tendencias de resistencia, no significa acordar puntualmente con esas experiencias, o asignarles posibilidades de aportes efectivos a la liberación definitiva de los pueblos: pero sí delimitar una cancha por fuera de la cual es muy difícil hacer política de masas con vocación transformadora en un período histórico.

Menciono dos ejemplos. En 1973 en la Argentina era casi imposible articular un discurso político si no se mencionaba al socialismo (o que el mundo se encaminaba hacia el socialismo). Esto no lo decían sólo las organizaciones con vocación revolucionaria, sino también Perón, el secretario general de la CGT (José Rucci) e incluso el Partido Radical proponía “El cambio en paz”.

Hace pocos días he leído unas jugosas declaraciones de Ricardo López Murphy donde manifiesta cierta simpatía por un bloque de países latinoamericanos, aclarando que él se identifica más con el modelo chileno. Y comenta que ha escrito un trabajo conjunto con el que seguramente va a ser elegido ministro de economía de Michelle Bachelet (no me extraña).

Los sueños populares de una época no son arbitrarios ni fantasiosos, contienen elementos de realidad y están asentados en la lectura de experiencias exitosas. La simpatía y apoyo popular que tuvieron numerosas experiencias guerrilleras en el continente tenían un precedente inmediato de las luchas anticoloniales en África y los procesos revolucionarios de Cuba y Vietnam. El corrimiento hacia formas de enfrentamiento más centradas en lo político y no en lo militar, desde finales de la década del 80, tiene que ver con la hegemonía absoluta de los Estados Unidos y las fuerzas de la OTAN, a partir de la caída del bloque del Este. Las posibilidades de nuevos bloques regionales tienen que ver con signos del agotamiento de la hegemonía absoluta de los Estados Unidos y el ascenso de potencias emergentes como son China y la India.

Que determinadas experiencias o propuestas se inscriban en los sueños de la época, favorece sus posibilidades de masificación, porque los pueblos siempre demostraron prestar más atención a lo que el sentido común colectivo caracteriza como viable, que a respetar determinadas liturgias. Pero no las legitima, ni las

beatifica, ni todas las propuestas garantizan caminos de avance.

Hay experiencias de resistencia como las que ejercieron los miles de jóvenes musulmanes en Francia que salieron a incendiar automóviles, que más allá de crear objetivamente problemas a los gobiernos neoliberales, no van acompañadas de propuestas superadoras que puedan unificar a las víctimas del neoliberalismo. Peor aún, en algún sentido, promueven las disputas entre los pobres. Es muy discutible que resistencias como las que ejercen Hamas o Hezbollah puedan ofrecer propuestas civilizatorias superadoras, pero no es lo mismo para Estados Unidos tener que lidiar con ellos que con los líderes saudíes, o de Egipto.

Por último, en América Latina, no es lo mismo el proceso popular venezolano liderado por Chavez, que el justicialismo agiornado liderado por Kirchner. Dos propuestas que parecen inscribirse en los sueños de la época, pero que no pueden equipararse.

El papel de los movimientos sociales.

Si miramos las distintas experiencias de América Latina, me parece que hay rasgos comunes, pero también distintivos que permiten calificar a algunas experiencias como progresistas y a otras como francamente retardatarias. El rasgo común es que las clases políticas que hoy asumen la gestión de gobierno se parecen. Son funcionarios y ex militantes populares, que en su mayoría fueron parte de gestiones de la década de los 90, donde lo dominante fue el neoliberalismo. Políticos profesionales que, en el mejor de los casos, convirtieron a la política en un medio de vida. El rasgo distintivo tiene que ver con la relación que tienen esas clases políticas agiornadas con los movimientos sociales y con la cuestión de los liderazgos.

El caso de Venezuela es el más progresista porque allí hay un peso muy fuerte de movimientos sociales autónomos que, combinados con el liderazgo de Chavez, consiguen neutralizar los colchones burocráticos de los funcionarios políticos. Y aquí nos referimos a funcionarios medios, formados en los gobiernos anteriores, pero también a políticos agiornados, que son parte de los partidos gobernantes y constituyen “el chavismo”.

El caso boliviano todavía es una incógnita, pero también allí las mejores cartas están jugadas en el sentido del papel que puedan jugar los fuertes y combativos movimientos sociales de ese país, y en la actitud que pueda tomar Evo Morales, prestando más atención a esas propuestas, que a lo que pueda surgir de su propio partido, el MAS.

El caso brasileño es uno de los más decepcionantes porque allí sí había movimientos sociales poderosos como el MST, y el liderazgo de Lula eligió apoyarse en su partido el PT (que venía vaciándose de su carnadura popular y de compromisos sociales en la última década) y en la alianza de partidos que le permitió llegar al gobierno. El caso uruguayo es muy representativo de lo que planteamos como eje de análisis. Seguramente, la clase política que llegó al gobierno con el Frente Amplio-Encuentro Progresista, era la menos corrupta del continente, con muchos militantes de trayectorias intachables, pero no se habían desarrollado en ese país movimientos sociales con peso y capacidad movilizadora para sustentar políticas de transformación. Los resultados están a la vista.

El caso de Chile también es particular, no tanto por la inexistencia de movimientos sociales de peso, sino porque los únicos movimientos con desarrollo masivo (las organizaciones mapuches) están desarticulados políticamente del resto de la oposición política que es débil y fragmentada.

Los dilemas de la Argentina

Creo que es fácil ponernos de acuerdo en que el Kirchnerismo no es una expresión de las nuevas realidades sociales de resistencia al neoliberalismo surgidas a finales de los 90 y principios del 2000, sino un agiornamiento del Partido Justicialista que con Menem y Duhalde a la cabeza fueron los mejores alumnos del FMI y Estados Unidos. Y que los funcionarios que no provienen de ese tronco, vienen del FREPASO y la Alianza, cuyo gobierno fue derribado por la rebelión popular de diciembre del 2001.

Es indudable la habilidad de estos líderes para ubicar a ese engendro, con gestos muy bien publicitados, en un discurso político inserto en los sueños de los tiempos que pueden sintetizarse en una América Latina unida que se pone de pie para enfrentar a Estados Unidos. Y también es indudable que han tenido suerte, al beneficiarse con las políticas de crecimiento económico, producto de la combinación del efecto rebote post-devaluatorio y de una coyuntura muy favorable, por el crecimiento de los precios internacionales del petróleo y de la soja.

Pero vale la pena echar una mirada a cuál ha sido la relación del kirchnerismo con los movimientos sociales. Sus políticas pueden resumirse en cooptación o marginalización. Desde esa óptica, sólo existe lo que es posible de ser cooptado y posteriormente verticalizado. Lo demás es ignorado, y la marginación es el estadio anterior a la represión.

Desde esa lógica los movimientos sociales cooptados no plantean presión alguna al gobierno, son funcionales a la desmovilización. Hace poco tiempo una organización que fue ejemplo de resistencia como las Madres de Plaza de Mayo, liderada por Hebe de Bonafini, terminó de definirse políticamente diciendo que tienen un amigo en la Casa Rosada y anunciando que hacen por última vez la Marcha de la Resistencia.

Alguna vez en una reunión donde participaban militantes de distintos puntos del país discutimos sobre los techos de esa cooptación (y concluimos que no era lo mismo lo que ocurría en Santa Cruz, que lo que podía suceder en Tucumán).

El debate, me parece no es ese, sino preguntarnos por qué este gobierno cuyos antecedentes políticos son inocultables puede seguir ejerciendo políticas de cooptación.

Y allí me parece que corresponde una mirada crítica hacia la existente en los movimientos sociales y el conjunto de la izquierda.

Los movimientos sociales y la izquierda de la Argentina en los sueños de los tiempos.

Creo que la oposición con vocación transformadora en la Argentina enfrenta dos problemas cruciales.

Una parte de nuestra izquierda no puede salir del autismo. Sigue creyendo que el mundo es el del 1917, que las aspiraciones y estrategias de las masas trabajadoras son las mismas, y piensan que las soluciones pueden surgir de un párrafo escondido o no suficientemente valorado de las obras de Marx o de Lenin. Todo lo que está por fuera de eso es extraño y seguramente reaccionario. Desde esa mirada es lo mismo el proceso popular venezolano, que el gobierno "socialista" chileno. Cualquier propuesta antiimperialista o de defensa del patrimonio nacional es asociada inmediatamente a los intereses de las burguesías, aunque hechos como las grandes movilizaciones populares de Bolivia, lo desmientan.

Puestos al margen de los sueños de los tiempos, quedaron afuera de las utopías populares de los 70, y volverán a quedar afuera de las utopías populares de los 2000.

Hay otra parte de la izquierda y de los movimientos sociales que está enferma de autorreferencialidad. Alguien le hizo creer que la estación siguiente al aislamiento es la pureza; aunque la historia y la psicología nos recuerden que la estación siguiente a la soledad es la cooptación o la locura. Esos dos casos terminales tienen en común romper el vínculo con lo que fuimos, los hilos conductores de nuestra conciencia.

La autorreferencialidad no es la expresión de un estado de construcción, sino una desviación política. Y sobre lo dicho, voy a poner un ejemplo que seguramente disgustará a algún amigo/a, pero creo que es bien explicativo. Probablemente en ninguna provincia argentina haya expresiones organizativas tan brillantes en el plano de las fabricas recuperadas, los agitadores culturales, las agrupaciones estudiantiles, gremiales, feministas y de derechos humanos como en la provincia de Neuquén. Probablemente en ninguna provincia, con Jorge Sobisch a la cabeza, el neoliberalismo esté avanzando con tanta fuerza.

He podido conversar con unos cuantos referentes de esas expresiones. Todos hablan de lo bien que les va a ellos, y de lo bien que va a Sobisch. No he podido registrar una sola referencia a la angustiante necesidad de la unidad popular.

La autorreferencialidad también nos coloca, desde otros argumentos, fuera de los sueños de los tiempos, pero además nos hace extremadamente vulnerables a la cooptación. Porque si percibimos a los cambios revolucionarios como la mera extensión de nosotros mismos, y de nuestros intereses corporativos o de grupo, no es fácil zafar de un gobierno lo suficientemente astuto como para recibirnos en despachos oficiales, que elogia el carácter genuino de nuestras reivindicaciones, nos ofrece financiación para nuestros proyectos y alienta el personalismo de nuestros líderes.

Nuestros desafíos

En la Argentina el desafío de una vocación transformadora es insertarnos en el sueño de los tiempos de una América Latina unida y resistente al neoliberalismo, desde un lugar diferente al que ofrece al gobierno de Kirchner. Y en ese punto no puede haber confusiones.

La pueblada de las Heras desnuda lo que desde hace tiempo se venía tapando. En una provincia donde gobierna un hombre del riñón del Kirchnerismo como es Acevedo, se reprime a trabajadores y se tortura. Ese hecho, comprobado hace meses por organismos de derechos humanos (de los considerados “serios”), es un límite que tendría que hacer tomar distancia del gobierno a cualquier organización o persona que aspire a definirse como progresista. Un límite tan puntual como la verificación que, después de años de crecimiento económico, en la Argentina sigue creciendo la brecha entre los más ricos y los más pobres.

Ese lugar diferente también significa eludir la idea de que una América Latina unida, opuesta al imperialismo, se limita a una reunión de presidentes, la mayoría de los cuales no supera el an-

tiimperialismo discursivo. Sin dejar de valorar que desde Estados Nacionales como el de Cuba y Venezuela se impulsen políticas antiimperialistas (lo que revaloriza el papel de los Estados Nacionales), coincidimos con lo que hace muchos años afirmara John William Cooke en el sentido de que “la unidad latinoamericana no se hace desde políticas de Cancillería”. Si en los sueños de los años 70 era coherente imaginar revoluciones locales para después promover articulaciones continentales, hoy los nuevos sueños imaginan un futuro más ligado a la construcción de una unidad popular latinoamericana que podemos pensar a partir de la articulación entre los grandes protagonistas de los cambios que son los movimientos sociales latinoamericanos. Articulación que solo podemos construir desde una previa comprensión del problema teórico que se nos presenta, y acciones dirigidas a resolverlo.

En la Argentina, hay bases para generar un espacio de oposición con proyecciones.. Existen movimientos territoriales con inserción en el movimiento estudiantil como es el Frente Popular Darío Santillán, y otros grupos menores, existe la Intersindical Clasista, existe el Movimiento Campesino Indígena, existen militantes de derechos humanos y culturales, grupos de militantes políticos e intelectuales en la misma búsqueda de un camino nuevo capaz de insertarse en los sueños de los tiempos, con una vocación transformadora que se asienta y se legaliza en construcciones embrionarias pero lúcidas, y no en ideas salvadoras, o en atajos urdidos en despachos oficiales.

Para ponerlo en marcha necesitamos fortalecer la convicción de que el futuro de todas nuestras experiencias esta asociado a la posibilidad de que juntas puedan construir una base desde donde proyectar una unidad más amplia que comprenda a todas las víctimas del neoliberalismo, que son el 80% de los argentinos y también el 80 % de los latinoamericanos; una nueva esperanza de transformación, en este mundo y en estos tiempos que nos tocan vivir.

Conceptos de seguridad

marzo de 2006

Charla en el plenario del área de seguridad del FPDS.

La seguridad es una auxiliar de nuestros sueños.

Cuando pensamos en seguridad, pensamos en el hecho de que personas, grupos o comunidades puedan llevar adelante su vida y sus actividades, con el menor riesgo posible, sin que sean afectadas por actos externos o internos que quieran desviarlos, paralizarlos o destruirlos.

Esta idea nos obliga a pensar, en primer lugar, en qué personas o grupos pueden sentirse afectados por nuestras actividades, o qué parte de nosotros (de cada uno, de nuestro grupo o comunidad) puede actuar en contra de nuestros intereses, nuestros deseos y nuestras actividades.

La seguridad entonces puede resumirse en: cómo me cuido, o cómo se cuida el grupo para seguir existiendo y para seguir haciendo lo que queremos hacer.

Planteadas así las cosas, se entiende que la seguridad es un problema de todos los que están vivos, pero que además no es un fin en sí mismo. Es algo a tener en cuenta para seguir viviendo y haciendo lo que se desea.

Pongamos un ejemplo de lo anterior. Lo importante, lo que podemos tomar como un fin en sí mismo es tener amor y disfrutarlo. Una parte de ese disfrute tiene que ver con la sexualidad y en esa cuestión será importante tomar algunas medidas de seguridad, como usar preservativos (sobre todo si no queremos tener hijos o si queremos evitar el riesgo del SIDA). Si lo pensamos al revés y tenemos en nuestra casa un depósito de preservativos, pero no tenemos amor, vamos a estar muy protegidos, pero muy aburridos. Y además no vamos a promover una relación amorosa por el solo hecho de que tengamos un montón de preservativos.

Esto que parece una broma, tiene su importancia. Todas las dictaduras trataron de meternos en la cabeza que los valores más importantes eran la seguridad y el orden. Los militares, en casi todos los países del mundo están formados en la idea de que la seguridad es más importante que el bienestar y los sueños de los pueblos.

Con esos ejemplos vamos tratando de ubicar el papel que ocupa la seguridad en nuestros proyectos. Lo más importante son nuestros sueños y nuestros proyectos. La seguridad es un auxiliar de nuestros sueños.

Así como en un país los militares y todas las fuerzas de seguridad tienen que subordinarse al poder político, también en una organización la seguridad se subordina a lo político. Primero se discute un proyecto, una actividad, y después vemos cómo garantizamos que sea segura. En ese proceso puede haber una discrepancia con la seguridad (por ejemplo se puede advertir que los riesgos son muchos). En esos casos, se abre una discusión pero la resolución en última instancia, se debe tomar desde lo político.

El elemento central de la seguridad es la política.

La mayor protección de un organismo masivo está dada porque amplios sectores de la sociedad simpatizan con sus fines, respetan a sus integrantes y los considera beneficiosos para sus intereses. Toda la experiencia demuestra que más allá de todas las aportes tecnológicos, lo que mejor garantiza la seguridad de una fuerza política popular, un local, una actividad o una persona es el consenso político que tenga en su espacio más cercano. Que nuestro pueblo nos valore y nos cuide.

Desde esa misma lógica, cuando los poderes mundiales, o de algún país quieren reprimir a un grupo, primero lo aíslan y lo demonizan. Cuando ya buena parte de la sociedad está convencida que ese grupo es ajeno a los intereses colectivos y un peligro social, cuando ya se ha creado una opinión pública favorable sobre la conveniencia de reprimir a un grupo, viene la represión e incluso los gobiernos mejoran en las encuestas.

En lo individual, también lo que define la seguridad de un militante político son sus condiciones morales, forjadas en la construcción y permanencia en un proyecto colectivo. Cuando hablamos de permanencia es para resaltar que es muy importante lo que fue un compañero (su pasado), pero mucho más importante es lo que es (su presente). Desde esa prioridad en lo político deben analizarse distintos temas como es la integración a distintos espacios, o como defenderse de políticas de infiltración o reclutamiento.

El área de seguridad presupone mecanismos organizativos propios.

En toda acción política hay momentos de decisión y de ejecución política. Momentos donde es dominante el debate y momentos donde es dominante obedecer lo resuelto por la mayoría. En el área de seguridad por su propia especificidad, los momentos ejecutivos son dominantes por sobre los de decisión. Estas características que hacen a las cuestiones a enfrentar, imponen tener siempre muy presente que la seguridad es un auxiliar de la política. Si no es así, la misma práctica del área puede favorecer el desarrollo de tendencias autoritarias.

En las estructuras de seguridad hay cadenas de mandos. Son estructuras verticales, donde incluso hay informaciones que no son compartidas por todos. El ejemplo mas claro para entender esta metodología es que imaginemos la acción que desarrolló Greenpeace para denunciar el conflicto de las papeleras. En una cumbre mundial de presidentes esta ONG pudo infiltrar a la reina del Carnaval de Gualeguaychú, que muy ligera de ropas centró la atención mundial en la denuncia contra las papeleras. Imaginemos qué hubiera ocurrido si los detalles de esta acción propagandística hubieran sido discutidos en la asamblea de Gualeguaychú, o en un plenario de Greenpeace.

Manejar conceptos de seguridad comienza por las acciones más elementales como garantizar que en una fiesta destinada a recaudar fondos, los alcoholizados no destrocen las instalaciones del club que nos prestaron. Estas acciones implican una planificación previa que es siempre la misma y que debe contemplar necesariamente desde los momentos anteriores a la actividad hasta el momento en que el último compañero o vecino regrese a su casa. Y debe contemplar siempre la posibilidad de que ocurran situaciones no deseadas o poco probables. Mas que analizar todas las situaciones posibles lo mejor es acordar criterios básicos que son políticos y de sentido común, para después responder verticalmente de acuerdo a esos criterios.

En estructuras abiertas, de masas, es casi imposible evitar que se conozcan las resoluciones, los nombres de los principales referentes y el programa de actividades.

Toda la cuestión de seguridad debe encararse desde la conciencia de ese conocimiento, por eso es vital ser muy prudentes en las declaraciones y acciones políticas, evitando las actitudes amenazantes que sólo asustan a nuestro pueblo y hacen reír a los poderosos.

Protagonistas

marzo de 2006

En la edición del 10 de marzo de *Página 12*, aparece publicado un artículo del periodista Mario Wainfeld, titulado: “Una lección y un desafío”, que haciendo referencia a las sentencias condenatorias contra los ejecutores materiales de los asesinatos de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, me parece muy representativo de una forma de ver la política, que hoy encarna el “progresismo” que apoya al presidente Kirchner.

Wainfeld recuerda cómo después de los asesinatos, Fanchiotti, “hizo un verdadero raid periodístico proponiendo una versión inverosímil de los asesinatos de los pibes Kosteki y Santillán”. Versión que, como bien apunta el periodista, contaba con el aval de grandes medios de comunicación y del poder político nacional y bonaerense. Y comenta que esas versiones quedaron desenmascaradas cuando al día siguiente aparecieron fotos del momento mismo en que los asesinos encañonaban a Darío y Maxi en el hall de la estación. Fotos que fueron publicadas el día 28 de junio en *Página 12* y otros medios. El periodista reivindica la valentía de los cronistas que se jugaron en el lugar de los hechos, y “la importancia del pluralismo en materia de medios”.

Al hacer referencia al veredicto, reconoce el hecho de que permite seguir investigando las eventuales responsabilidades de los funcionarios duhaldistas. Y ratificando su opinión de que hubo instigación y encubrimiento por parte del gobierno bonaerense y del gobierno nacional dice que “demostrar que hubo instigación, complicidad o encubrimiento, será eventualmente difícil”. Finalmente concluye que sería deseable que la investigación de las responsabilidades políticas disponga de todas las garantías y que haya un trámite judicial cabal. Finaliza planteando que el sistema político quedó en deuda, por lo que propone crear una comisión investigadora parlamentaria o de notables que explore todas las responsabilidades.

Creo que Wainfeld no falta a la verdad en lo que dice, pero para bien de los intereses populares sería bueno que el relato de cómo se llegó al juicio por Maxi y Darío y a las sentencias condenatorias, no quedara en sus manos. Tampoco que haga propuestas. No miente, pero se olvidó de lo más importante. Seguramente hay voces más autorizadas para hablar de los hechos,

y espero desarrollen su relato, pero aún con la desventaja de no haber estado el 26 de junio de 2002 en el Puente Avellaneda, y el 9 de enero del 2006 en los Tribunales de Lomas, igual me siento obligado a marcar algunos baches en el enfoque periodístico.

Por orden cronológico: el 26 de junio de 2002 cuando se conoce la noticia de la represión en Puente Pueyrredon, hay movilizaciones espontáneas en distintos lugares del país. Al día siguiente, y cuando todavía estaba instalada en los medios la versión oficial del “enfrentamiento entre piqueteros” se incrementan las movilizaciones. En su edición del día 28 de junio, *Página 12* calcula que en Capital Federal se movilizaron 12000 personas.

En la movilización del 27 de junio de Capital no sólo se movilizaron grupos piqueteros, sino también asambleas, organismos de derechos humanos y un sector de CTA Capital (a pesar de la oposición de Luis D’ Elia, hoy parte del “progresismo oficial”).

Creo que las fotos fueron importantes. Conozco a Sergio Kowalewski, sé de su valentía y de su posibilidad de hacer publicar las fotos en el *Diario de las Madres de Plaza de Mayo* (era su fotógrafo. No estoy tan seguro de que Pepe Mateos hubiera tenido las mismas posibilidades dentro del grupo *Clarín*, que había titulado el 27 de junio: “La crisis trajo dos muertos”. Pero estoy seguro de que la presencia de miles de personas en la calle no sólo en Capital, sino en distintos puntos del país, fue la que desarmó la mentira duhaldista.

Y que el juicio estuvo impulsado más que por pruebas técnicas o leguleyas, por el hecho de que desde el 27 de junio de 2002 hasta el día de la sentencia hubo numerosas movilizaciones por Maxi y Darío. En sus aniversarios fueron multitudinarias, hubo mas de 50000 personas; pero además cada 26 –y hubo mas de cuarenta 26– los compañeros de Maxi y Darío fuimos a cortar el Puente Pueyrredón en Avellaneda.

Pero no sólo fue lucha en las calles. Distintos proyectos periodísticos para narrar lo ocurrido el 26 de junio en Avellaneda (algunos muy interesados), quedaron abortados cuando los propios compañeros de Darío y Maxi decidieron contar ellos mismos su propia historia, e investigar a fondo lo sucedido ese día. *Darío y Maxi. Dignidad Piquetera*, un trabajo comparable a *Operación Masacre* de Rodolfo Walsh, fue publicado con una primera edición de 3000 ejemplares. Se agotó. Se hizo otra y volvió agotarse. Y otra... Y después ya no se pudo decir cualquier cosa sobre lo ocurrido aquel día. Estaban la historia, los testimonios, la investigación, el señalamiento de los culpables.

Cuando asumió el gobierno Kirchner, recibió en dos oportunidades al MTD Aníbal Verón (organización donde militaban

Darío y Maxi). En la segunda reunión estuvo presente el padre de Darío Santillán y allí el presidente ratificó su decisión de conformar una Comisión Investigadora.

No obstante la buena voluntad presidencial no era gratuita, exigía una contraprestación: abandonar las calles e incorporarse al proyecto oficial. Un precio que ni los familiares ni los compañeros estaban dispuestos a pagar. Allí se cortó el dialogo. La famosa Comisión Investigadora que, según los interlocutores oficiales, iba a estar presidida por Duhalde “el bueno” y donde iban a participar Hebe de Bonafini, el diputado Bonasso, etc., etc., se diluyó en el aire.

Unos meses después se dividió el MTD Aníbal Verón. El oficialismo había mantenido un buen dialogo con el sector del MTD Varela (que finalmente conserva el nombre de La Verón), incluso después de la ruptura acordaron cortes con carril alternativo para los 26. Pero no sucedió lo mismo con los compañeros más cercanos a Darío, que se integraron como Verón en el Frente Popular Darío Santillán. Esos compañeros, los familiares de Darío, la familia de Maxi, que después de la muerte de Mabel Ruiz, quedó representada por Vanina Kosteki, militante del Polo Obrero, no están dispuestos a ningún arreglo para bajarse de la exigencia del castigo efectivo a los responsables materiales y políticos de los asesinatos de Darío y Maxi.

La “comisión de notables” se armó finalmente, pero con autonomía del gobierno y con la decisión de apoyar la decisión ineludible de Justicia para Maxi y Darío. Empezó por Graciela Daleo y los Ex detenidos, siguió por Nora Cortiñas, a título personal, Laura Grinsberg de la Asociación por el Esclarecimiento de la Masacre de la AMIA (APEMIA), los Hijos, el Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos (MEDH), la Correpí, etc., Los demonizados piqueteros no habían podido ser aislados, porque además empezaron a ser acompañados por un dinámico movimiento cultural, por intelectuales, estudiantes, artistas y medios de prensa alternativos. La última solicitada exigiendo justicia fue acompañada por más de quinientas organizaciones.

El juicio de Maxi y Darío no fue un trámite. Fue un mega juicio que duró seis meses. Allí estuvo presente la mística con un acampe del FPDS frente a los tribunales de Lomas que duró más de cuarenta días (dos escraches a Duhalde incluidos), la información al día de la pagina web *masacre de avellaneda*, que sostenida a pulmón, cubrió todas las audiencias del juicio, y la presencia de varios equipos de abogados que, defendiendo a los familiares y a los heridos, hicieron un trabajo esforzado y de gran profesionalidad. Todas estas cosas que ocurrieron en el medio (y muchas

mas que me olvido), son las que dan base para que se pueda avanzar en la exigencia de que sean condenados los responsables políticos: Eduardo Duhalde, Álvarez, Rodríguez, Atanasoff, Felipe Sola, Soria, etc., etc.

Va a ser una lucha, difícil y de resultado incierto. Pero está claro que sus resultados dependerán de la cantidad de fuerzas populares que se acumulen, no de las promesas oportunistas del oficialismo. La posibilidad de hacer justicia en un país como el nuestro, la posibilidad de cambios favorables a nuestro pueblo, mal que le pese al Sr. Wainfeld, depende de esfuerzos que no podemos reducir a historias de periodistas valientes, medios pluralistas, jueces probos y políticos que pagan deudas. Significan un largo ejercicio del protagonismo popular. Y si no, que nos desmienta la historia.

El 27 de junio de 2002, el entonces aspirante presidencial Néstor Kirchner, dijo en Chivilcoy “No quiero ver más muertos argentinos en las calles... El gobierno se demuestra incapaz de responder a las demandas de la población y en lugar de generar un plan social coherente, condena a la miserabilidad a unos pocos con 150 pesos mensuales”. Hoy, después de mas de un 70% de aumento del costo de vida, los desocupados siguen ganando 150 pesos. Y el gobierno califica a sus reclamos de aumento como “autoritarios”.

El 27 de junio de 2002, miles de argentinos en las calles se prometieron que algún día los asesinos de Darío y Maxi se pudrirían en la cárcel. Al menos Alfredo Fanchiotti y Alberto Acosta parecen tener ese destino.

Diez ideas para el debate

marzo de 2006

1. Después de tres décadas existen en la Argentina condiciones para desarrollar un proyecto político popular con posibilidades de incidencia real y de aportar al desarrollo de transformaciones sociales importantes.
2. Estas condiciones se asientan en:
 - A. existen núcleos de activistas de base y construcciones genuinas que han demostrado capacidad de resistir y de construir políticas autónomas desde sus lugares inserción, con una perspectiva transformadora. Estos núcleos existen en el sector de trabajadores ocupados (y están agrupados en el MIC), en el sector de desocupados y estudiantil (y están expresados en el FPDS y otras expresiones menores como el Frente de Organizaciones en lucha –(FOL)– y en el sector campesino (y están representados en el MN-CI).
 - B. Estos núcleos no están desconectados ni aislados. Están ligados por algunas actividades en conjunto que les permiten reconocerse, pero además cruzados por múltiples relaciones con grupos más pequeños de derechos humanos, culturales, territoriales, de aporte militante e intelectuales que conforman una galaxia común donde todos empiezan a reconocerse.
 - C. El cambio cultural producido a partir de la rebelión del 2001, hechos internacionales como el empantanamiento del imperialismo yanqui en Irak, y los procesos populares latinoamericanos, y a los que incluso aporta el propio gobierno de Kirchner con sus reivindicaciones de los derechos humanos (liquidación de la teoría de los dos demonios) y la mirada latinoamericana, generan un corrimiento en lo cultural e ideológico más favorable para que se puede desarrollar una propuesta popular transformadora.
 - D. Hay una debacle del conjunto de la centroizquierda, que no tiene capacidad alguna de armar propuestas aglutinadoras. La CTA está fracturada por el oficialismo, la propuesta de Elisa Carrió es inconsistente socialmente e indefinida ideológicamente (con tendencia a correrse hacia el centro derecha), los partidos del espacio (PI, PC, PSA)

vienen de una debacle electoral. El único exitoso (Binner) parece más proclive a aliarse con el oficialismo.

3. El gobierno de Kirchner tiene todavía un margen de consenso y estabilidad que nos da tiempo para organizar más eficazmente la resistencia y estar en mejores condiciones cuando las condiciones políticas se deterioren, y se abran nuevas opciones de confrontaciones masivas. Estimamos que esto puede suceder en un período no inferior a tres años. Ése es el tiempo que tendríamos que darnos para instalar un nuevo espacio político de oposición extendido nacionalmente.
4. El proyecto político popular puede asentarse en la existencia de construcciones de base genuinas (lo que permite la existencia de asambleas de base), lo que facilita la percepción de cuáles son los ejes políticos a reivindicar, encontrar un discurso político adecuado y elegir las batallas políticas en que vamos a participar. Podemos imaginar a ese proyecto por fuera de las lógicas sectarias que compiten por la dureza de los documentos o la dureza de las acciones, pero sí muy fuertemente comprometido con la formación de miles de activistas y militantes de base, pensando con cabeza propia, capaces de sustentar sólidas construcciones políticas y sociales. No va a estar al margen de las luchas reivindicativas, pero no se va a construir sobre alianzas generadas desde lo reivindicativo que pueden ser mucho más amplias. A modo de ejemplo: la lucha de los desocupados por los \$ 350 junto a un amplio arco de fuerzas piqueteras, con muchas de las cuales no nos imaginamos compartir un proyecto político común.
5. Un proyecto popular contiene fuerzas sociales y políticas de izquierda, pero también a espacios de centroizquierda. Lo que define el rumbo de ese proyecto popular es la correlación de fuerzas entre esas dos tendencias. Por la propia debilidad de la centroizquierda, estamos en un buen momento para hacer una propuesta amplia y salirle a disputar al gobierno, espacios y figuras del progresismo.
6. Un proyecto popular debe reconocer un carácter movimientista en el sentido de aceptar que sus militantes puedan provenir desde distintos orígenes políticos, pero también debe aspirar a construir en el tiempo nuevas síntesis políticas. Valorizar desde un principio la constitución de tendencias, sin que estén avaladas por diferencias surgidas en el tiempo en construcciones comunes, fomenta luchas internas ideologizadas, y dilapida esfuerzos para encontrar conjuntamente respuestas a las incógnitas políticas que presentan cada nuevo paso a transitar.

7. La disputa de espacios institucionales (centro de estudiantes, sindicatos, bancas legislativas o puestos ejecutivos) no es un objetivo en sí mismo, sino una decisión que debe subordinarse a su utilidad para la construcción de poder popular, contemplando en primer lugar, el marco general de la situación del país y estado de construcción de la fuerza popular; y en segundo lugar, las particularidades locales y específicas del lugar en disputa.
8. La existencia de experiencias y recursos militantes suficientes para sustentar un proyecto político con posibilidades no es suficiente para que ésta se concrete.
9. Tiene que existir la conciencia de que cada parcialidad va a enfrentar dificultades mucho más grandes si se quiere desarrollar individualmente, incluso a riesgos de su propia subsistencia en el tiempo. Debe existir una voluntad de articular muy fuerte con los costos que implica asumir (algunos grupos muy ideologizados o con visiones más corporativistas, no van a aportar a la articulación, la van a resistir o pueden bajarse de los proyectos existentes). Debe asumirse que hay tiempo, pero no todo el tiempo. Las oportunidades históricas no son permanentes, ni eternas. El marco político ideológico favorable y la debacle de la centroizquierda, por ejemplo, pueden revertirse en unos pocos años y hasta pueden surgir otros liderazgos menos promisorios que terminen aglutinando lo mismo que fuimos incapaces de juntar. Las propuestas con mayor construcción social tienen que conducir el proceso y ayudar a vertebrar al resto. Los procesos de construcción no son evolutivos, ni pueden realizarse por simple coordinación de esfuerzos.
10. Los ejes políticos a impulsar conjuntamente no pueden ser corporativos sino que tienen que proyectarse tratando de abarcar al 80% de los argentinos que son las víctimas del neoliberalismo. Vincular la defensa de los recursos naturales que son parte del patrimonio nacional, con el trabajo. El aumento de salarios y planes con el crecimiento del mercado interno y el desarrollo de una economía endógena. La defensa de los derechos humanos con la plena vigencia de los derechos sociales y la respuesta al reclamo de justicia de todos aquellos que son agredidos, despojados o discriminados por este sistema. Vincular luchas populares nacionales con objetivos de los pueblos latinoamericanos como es salir de la pobreza y la exclusión social, y avanzar en el autoabastecimiento energético, la soberanía alimentaria y el desarrollo de la educación y salud pública y gratuita de excelencia. Promoviendo como

ejes centrales de los cambios el protagonismo popular y la autonomía de los pueblos. Motivos para luchar surgen cotidianamente. No podemos poner el mismo esfuerzo en todas las luchas. Parte de nuestra discusión es elegir las batallas políticas a disputar, por su posibilidad de ser proyectadas a las mayorías populares y por la posibilidad de acumular triunfos que fortalezcan la confianza en nuestras propias fuerzas y en la organización. La lucha por Darío y Maxi, que fue proyectada doblemente como símbolo de la persecución a los jóvenes del conurbano y de la represión política a los militantes populares, nos permitió alcanzar un triunfo parcial pero de referencia nacional como fueron las condenas perpetuas a Fanchiotti y Acosta.

11. Ningún proyecto político se construye espontáneamente, evolutivamente, o en un sólo acto fundacional. Creo que lo más sensato es pensar que ese proyecto político ha empezado a construirse subterráneamente en la maduración de distintas experiencias que desde distintos reclamos, orígenes políticos y ubicaciones regionales van madurando parecidas conclusiones.
12. La cuestión ahora parece ser avanzar en ese reconocimiento y en la confianza imprescindible haciendo cosas juntos. Buscando obsesivamente una agenda común. Desde cuestiones tan elementales como marchar juntos el 24 de marzo, aniversario de los 30 años del golpe, donde el gobierno tratará de arrebatar esa bandera a los que siguen reivindicando los mismos ideales de los que fueron desaparecidos, encarcelados, torturados y exilados por los militares.

Hace pocos días circuló por un mail grupal de la intersindical clasista una convocatoria de las organizaciones sindicales autónomas de izquierda de Venezuela dirigida al movimiento Campesino Ezequiel Zamora y a organizaciones territoriales de base a unirse para profundizar el proceso popular venezolano. Al final planteaba una serie de ejes políticos y reclamos concretos para desarrollar una lucha conjunta.

Venezuela no es la Argentina, ni Chavez es Kirchner, pero los movimientos sociales de base se parecen. Nos falta a nosotros avanzar en la conciencia de que solos no podemos, pero juntos tenemos muchas posibilidades.

Resistencia y alternativa

abril de 2006

El kirchnerismo ha prometido construir un escenario político bipolar, sin más opciones que la derecha (Sobisch, Macri, López Murphy) o el oficialismo; y actúa en consecuencia.

Su política hacia la izquierda y centroizquierda es cooptar todo lo posible y arrinconar al resto a la marginalidad crónica.

Esa ofensiva, acompañada por los números del crecimiento económico y gestos políticos muy bien publicitados, hoy se encuentra en su punto más alto, y plantea una serie de interrogantes a las fuerzas populares de oposición. Desde ese diagnóstico de coyuntura puede parecer descolgado plantear que “después de décadas existen en la Argentina las bases para construir un proyecto popular con perspectivas transformadoras”, que imaginamos, por supuesto, opositor al kirchnerismo. Trataré de fundamentar ese optimismo, que seguramente muchos juzgarán desmesurado, y de plantear los desafíos emergentes de esa certeza.

Para explicar mejor mis argumentos pediré ayuda a la botánica. Seguramente los compañeros de agronomía podrán corregir o ampliar mis limitados conocimientos adquiridos desde la experiencia directa. El ciclo de los pastos naturales reconoce distintas fases: latencia, emergencia, etapa vegetativa, prefloración, floración, semillazón, muerte de la planta y reinicio del ciclo a partir de la semilla. Una semilla puede estar depositada en la tierra un largo período y no germinar hasta no encontrar condiciones favorables. Después de la germinación y la emergencia de la planta, ésta entra en una etapa llamada vegetativa donde no se advierte mayor crecimiento, porque en todo ese período lo fundamental es desarrollar la raíz, acumular reservas para sostener el período posterior. Pasado ese período, que en los pastos naturales coincide con el invierno, los pastos empiezan a crecer, pero ese crecimiento va a tener dos características a destacar: el futuro de la planta en gran parte se jugó en la etapa vegetativa: allí se desarrollan todos los órganos que después van a hacer posible su realización en la semillazón. En esa etapa la planta se puede morir, perfilarse como defectuosa, o como una planta sana y completa.

La otra característica es que el crecimiento posterior no va a relacionarse con el tiempo sino con la superficie foliar no som-

breada (la dimensión de su materia verde capaz de alimentarse directamente del sol). Entonces el pasto no va a crecer 5 cms. por mes, sino que puede crecer 3 cms. el primer mes, 8 cms. el segundo mes y 20 cms. el tercer mes.

¿Qué tiene que ver esto con nuestra situación? Aclarando que una ciencia como la botánica no puede equipararse a las construcciones humanas, nos sirve como metáfora para fundamentar algunas cuestiones. Me animo a proponer que los movimientos sociales surgidos antes del 2001, que eclosionaron en esa gigantesca rebelión popular, hoy están en una etapa vegetativa. Parecen detenidos en su crecimiento, y aun en repliegue, quedando grandes espacios vacíos de tierra pelada. Lo que define su futuro no es su coyuntura, sino si tienen raíces y están trabajando para fortalecerlas y si están desarrollando órganos internos que con el tiempo puedan desplegarse.

Tengo opiniones, certezas e incógnitas, sobre lo que está pasando con el Movimiento Campesino Indígena (MCI), y también sobre lo que está pasando con el Movimiento Intersindical Clasista (MIC), que son los dos espacios en crecimiento que junto al Frente Popular Darío Santillán, siempre mencioné como pilares de un nuevo proyecto político.

Pero me ocuparé del Frente, que es lo que mejor conozco. A lo mejor algunas de las cuestiones que voy a mencionar, también podrían extenderse a esos otros movimientos, pero no me corresponde a mí establecer esas relaciones.

Existen, en la constitución del Frente, cinco rasgos distintivos: las asambleas de base (tenemos raíces), la preocupación por la formación (por nutrir las raíces), la decisión de construir áreas (reconocimiento de órganos internos diferenciados), la voluntad de construir regionales (reconocimientos de experiencias particulares y comparables), y la conciencia de que somos especies biodegradables (capaces de transformarnos y diluirnos en la vida). Estos rasgos distintivos nos han permitido transitar aceptablemente dos años de ofensiva kirchnerista, pero con un esfuerzo militante muy elevado. La conciencia de que esta ofensiva va a continuar, el desgaste que producen los elevados esfuerzos militantes, y la conciencia de nuevos desafíos y nuevas tareas que se abren, pueden alentar un poco el pesimismo en el sentido de si vamos a estar a la altura de las circunstancias.

Estas angustias, que conocemos bien quienes hemos transitado otras experiencias, pueden favorecer la búsqueda de soluciones mágicas o atajos, que en el corto plazo parecen muy cómodos, pero después terminan por desacumular años de esfuerzos. Menciono los atajos más comunes que recuerdo haber escuchado en

los últimos 30 años cuando construcciones sociales quedaban muy tensionadas por malarías coyunturales:

- hagamos un partido revolucionario (el atajo ideologista)
- aumentemos nuestra presencia institucional (atajo institucionalista).

La discusión sobre el partido, pensado no como reemplazante del sujeto sino como utopía movilizadora que estimula el desarrollo de herramientas políticas con vocación revolucionaria, no me parece descartable. Y tampoco lo de la participación institucional. Pero creo que si temas que podrían pensarse o debatirse como resultado final de un recorrido, se plantean como atajo, estamos en problemas. Dicho en otros términos: saliendo de Buenos Aires advertimos que no tenemos gas-oil para llegar a Córdoba y entonces nos proponemos llegar a Jujuy. La consecuencia es obvia: seguro que vamos en móvil ajeno.

Para pensar con la cabeza un poco más fría, en primer lugar tendríamos que despejar algunas dudas con respecto a las posibilidades reales del kirchnerismo de sostener su ofensiva política. Lo podemos ver desde el ejemplo de los derechos humanos. Cuando se va la última dictadura, por la resistencia popular, pero sobre todo por sus propios errores (Malvinas), el primer gobierno constitucional (Alfonsín) adhiere a la teoría de los dos demonios. Esta teoría, que ayer y hoy desde la izquierda y los organismos de derechos humanos más consecuentes no dudamos en calificar como nefasta, en realidad representaba un avance con relación a lo sostenido por los militares donde los únicos demonizados eran los luchadores populares. El radicalismo la sostenía en tanto entendía que había una nueva conciencia del conjunto de la sociedad sobre lo ocurrido en la dictadura. Avance en la conciencia a la que mucho habían aportado las denuncias y la lucha de las organizaciones de derechos humanos y de la izquierda.

La conciencia cada vez más extendida socialmente de que el único demonio fue el terrorismo de Estado (a los milicos los defienden pocos y sólo la derecha se atreve a hablar de la teoría de los dos demonios) expresa una nueva realidad en avance, producto de 30 años de lucha. Y el hecho de que el gobierno adhiera a esa posición, más allá de su oportunismo, contribuye a extender esa conciencia. Pero la bandera de los derechos humanos es una bandera nuestra, de los luchadores populares, de todos los que queremos un cambio de sociedad. Y sólo nosotros podemos sostenerla consecuentemente.

El gobierno está propagandizando ideas que no puede sostener en el tiempo. El hecho de que en la propia provincia del presiden-

te se haya torturado a luchadores populares, puede ser disimulado echándole la culpa al Gobernador de turno (Acevedo), pero es indudable que ese mismo hombre era del riñón kirchnerista, al punto que fue nombrado jefe de la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE).

En resumen: si la cultura política de un pueblo vira a la izquierda, la izquierda no tiene porque ponerse nerviosa, salvo que piense que ese pueblo es tonto, o que en realidad no tiene posibilidad alguna de ofrecer propuestas. Las trescientas organizaciones que firmaron un documento crítico al kirchnerismo y juntaron ochenta mil personas en Plaza de Mayo el 24 de marzo, demuestran que desde las fuerzas populares hay voluntad de no resignar protagonismo.

Volviendo a la botánica, creo que nuestra reflexión tendría que centrarse más bien en valorar cómo estamos transitando esta etapa vegetativa. Lo primero que habría que reconocer es que haber mantenido una planta en pie (cuando muchas desaparecieron o agonizan) es meritorio. Lo segundo sería caracterizar que no está en peligro nuestra supervivencia y que esa fortaleza que se percibe exteriormente, nos convierte en referencia para otras experiencias que se sienten más amenazadas.

Pero hay un tercer aspecto en el que quisiera detenerme, que son las posibilidades de acumular recursos en esta etapa de tierra pelada y escasa competencia (en el seno de la izquierda). Cuando pocas propuestas quedan en pie, hay muchas posibilidades de acumular recursos que van a ser estratégicos para las etapas futuras, pero sólo a condición de que tengamos una gran confianza en nuestras propias fuerzas, la convicción política de que tenemos que pensar en grande si queremos ser grandes, y además, la humildad de hacernos cargo de que nosotros no vamos a ser el núcleo, sino uno de los motores de un proyecto que nos excede.

Con respecto a las tareas, creo que hay cuatro cuestiones básicas:

- Aportar a desarrollar la organización autónoma de los trabajadores ocupados, que van a ser protagonistas de importantes conflictos sociales en los próximos años, sumando esfuerzos a lo que existe como punto de acumulación: el MIC.
- Aportar a la construcción de un frente único de organizaciones populares de oposición para luchar por la vigencia de la justicia y de los derechos sociales básicos.
- Aportar al reagrupamiento de un polo de intelectuales y grupos culturales capaces de protagonizar la batalla cultural gigantesca e imprescindible que hay que dar contra el kirchne-

rismo, si pretendemos que se desarrolle una propuesta política popular.

- Aportar a una relación permanente y estratégica de movimientos populares latinoamericanos con voluntad de transformación.

Para encarar estas tareas que van perfilando un proyecto político común, tendremos que dar un salto de calidad en la relación con todos aquellos con quienes desde hace un tiempo venimos compartiendo iniciativas y luchas. Tenemos que pasar de una relación “espontánea”, a una acción colectiva planificada.

Volviendo a las metáforas de la botánica, no está en discusión si nuestra planta va a sobrevivir, no está en discusión que vendrán tiempos mejores, donde, superando esa etapa vegetativa, vamos a crecer, lo que está en discusión es cuál va a ser nuestra proyección: la de simples sobrevivientes, o la de una apuesta seria de transformación. Y esto se resuelve aquí y ahora. Nos impone ocuparnos del tema con las mismas energías que invertimos para sostener lo que tenemos.

En esa dirección va la propuesta surgida en el área de relaciones políticas del FPDS, de convocar a un Encuentro con grupos políticos y sociales con los que venimos compartiendo prácticas y acuerdos desde hace un tiempo, con la intención de crear un nuevo espacio desde donde impulsar tareas acordadas.

Sobre los 70

Junio de 2006

Charla en la Facultad de Derecho, Mar del Plata.

Quisiera comenzar esta charla recordando a un militante popular de Mar del Plata fallecido el año pasado. Se trata de Miguel Angel Altuna, el Vasco, a quien conocí hace mas de 30 años cuando, escapando de la represión, terminó afincado en la zona Sur del Gran Buenos Aires. Era uno de los “viejos” de la resistencia peronista, que supo tendernos un puente generacional, a quienes empezábamos a poner en marcha nuestros propios sueños a principios de los 70. Luchó toda la vida y apenas figuró en alguna crónica policial, en tiempos del Conintes o de la Triple A. Trabajó casi hasta el final de su vida como taxista en la parada de Las Flores y Mitre, en Wilde. Nunca hizo alarde de su militancia, ni pidió reconocimiento alguno. Quisiera que este tardío homenaje al Vasco fuera extensivo a miles de militantes populares que se fueron en silencio, dejándonos un ejemplo de dignidad y coherencia política.

Durante muchos años la discusión sobre los años 70 estuvo impregnada de una necesidad muy fuerte de reivindicación. Nos querían demonizar y no había otra que asegurar que éramos ángeles. El análisis crítico quedaba postergado por la necesidad política de la defensa de nuestro propio accionar, pero también de miles de compañeros desaparecidos y asesinados que no podían defenderse.

Hace unos cuantos años que esto no es así. Pero creo que después de diciembre del 2001, fue mucho más imperioso afilar el lápiz y la mirada crítica para revisar el pasado. Y esto fue así porque la gran rebelión popular de diciembre del 2001 nos recordó que existen energías suficientes en nuestro pueblo para tumbar a un gobierno, y porque puso al desnudo todas nuestras carencias de construcción y estrategia política. Al punto que la crisis fue capitalizada por el Partido Justicialista, responsable y actor principal de la política impugnada.

Con la intencionalidad de cerrar esa fractura, el propio gobierno de Kirchner ha contribuido a combatir la demonización de nuestra generación, al punto que el calificativo de “setentista”, que en los años de la dictadura fue equivalente a terrorista,

y en los 80 y 90 fue equivalente de utópico o nostálgico o de un pasado irrepetible, hoy resulta un antecedente valioso en el currículum de quien aspira a un cargo político.

Pero mas allá de las ironías, me parece que esta bueno volver a discutir sobre los 70. Sobre el punto les confieso que hoy estoy mucho más preocupado por desentrañar en qué nos equivocamos, y tratar de rescatar algunas conclusiones que hoy nos pueden aportar a nuestro presente, por lo que sin ninguna duda, mi exposición será parcial y muy condicionada por mi rumor interno. Sabrán ustedes disculpar, yo no soy docente, soy un militante.

Aciertos y errores

En los años 70 existieron numerosas organizaciones con vocación revolucionaria, dos grandes, unas pocas medianas, y un buen número de organizaciones y partidos más chicos; por lo que hablar en nombre de todas las experiencias militantes resulta difícil.

De todas maneras, arriesgaría que nuestro acierto más grande, y me refiero al puñado de organizaciones más importantes, fue haber vinculado ideología y estrategia, construyendo herramientas que apostaron al poder político y llegaron a amenazar los privilegios de los poderosos. Y me arriesgaría también a proponer que el error más grande que tuvimos fue nuestra dificultad de que esas construcciones que sintetizaban ideología y estrategia pudieran acertar con una política adecuada, en un momento muy complejo. Dicho de otras maneras centraría nuestras carencias en las dificultades que tuvimos para compatibilizar proyectos de poder con vocación revolucionaria, con la experiencia política de nuestro propio pueblo, muy signada por el peronismo.

Hablando de los aciertos, me parece que lo primero que hay que reconocer es que a finales de los 60 y principios de los 70 las fuerzas con vocación revolucionaria habían dado un salto importante compatibilizando ideología y estrategia.

Este es el resultado de una acumulación de experiencia previa, en particular de la Resistencia Peronista, y donde la revolución cubana más que iluminar caminos, confirma certezas que venían desarrollándose en núcleos militantes protagonistas de esa resistencia y hechos posteriores como fueron el Cordobazo, el Tucumano y el Rosario.

Aquí podemos verificar un salto entre una izquierda con mas vocación docente que transformadora, que siempre vio la cuestión del poder como algo del largo plazo; y una izquierda que se planteó en serio disputar el poder, que construyó nuevas organi-

zaciones, que sintetizó distintas tradiciones de lucha, y reunió a los intelectuales más brillantes de la época y los mejores cuadros obreros y territoriales.

Esta afirmación contradice la versión que, por distintos motivos, difundieron la ortodoxia de algunos partidos de izquierda y sectores burocráticos del partido justicialista, en el sentido de explicar la aparición de estas nuevas organizaciones como producto de la radicalización y desesperación de las capas medias, afectadas por el golpe de Onganía. Sin desconocer que las organizaciones se nutrieron de muchos militantes de ese origen, el proceso que dio a luz a las organizaciones es anterior, y mucho más complejo. Dos trabajos recientes de investigación, echan luz sobre los primeros esbozos de estas nuevas organizaciones. Me estoy refiriendo al trabajo de Ernesto Salas sobre Uturuncos, que fue una experiencia contemporánea a la revolución cubana, y el trabajo de dos compañeros del FPDS, Axel Castellano y Sergio Nicanoff, que aportan sobre la experiencia de las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional, liderada por el “Vasco” Ángel Bengochea que aborta en 1964.

En los dos casos los investigadores registran dos experiencias guerrilleras muy fuertemente vinculados a la resistencia peronista, y en el caso de Uturuncos a sobrevivientes de la Guerra Civil Española. Estos sobrevivientes, que eran instructores militares formados en el combate, van a aparecer también en los inicios de la experiencia cubana y del Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) de Uruguay.

Esta idea del nacimiento de las nuevas organizaciones como resultado de un largo proceso de acumulación y de síntesis se expresa, por ejemplo, en las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), que salen a la luz en 1968 con la experiencia de Taco Ralo. Podemos registrar en la conformación de esa organización afluentes muy diversos. Aportan a las FAP militantes que provenían de la estructura nacional de la Juventud Peronista (Envar el Kadre, Orlando Stirleman, Lucero) , militantes que provenían del grupo Bengochea (Enrique Ardeti), de grupos cristianos (Gerardo Ferrari) militantes que provenían de MNR Tacuara, que se formaron militarmente en China y aportaron en los primeros años del MLN(T) (Jorge Cataldo, Rodríguez), docentes de las Cátedras Nacionales que se desarrollaban en la UBA (Roberto Carri, Guillermo Gutiérrez), militantes de Acción Revolucionario Peronista (ARP) fundado por Cooke, compañeras del grupo de Pichón Riviere, grupos de extracción sindical con gran protagonismo en la resistencia peronista y la CGTA (Raimundo Villafior, Ángel Taborda) , intelectuales como Rodolfo Walsh y Juan José

Hernández Arregui, artistas populares como el “Tano ” Venturi (del grupo Espartaco), ex presos comunes, etc.

Sobre lo del PRT-ERP, en el panel hay un compañero mucho mas autorizado para comentar el tema. En el caso de Montoneros, también por motivos interesados se ha centrado siempre su génesis en el grupo liderado por Fernando Abal Medina, que después fue sucedido por Firmenich. Pero hay otros aportes no menos importantes como es el del grupo en el que participaban Sabino Navarro, Jorge Lisazo y Carlos Falaschi, de extracción obrera y que tuvieron mucha importancia en la organización nacional de Montoneros. A esta confluencia hay que sumar el aporte de militantes que provenían de Las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), cuya figura más descollante era Carlos Olmedo. En la conformación de las FAR confluyeron militantes del Grupo Praxis (fundado por Silvio Frondizi), de los Comandos Pampillón, de la Federación Juvenil Comunista y de la Guerrilla del Ejercito Libertador(GEL), fundada por el ex dirigente de ATE y participante de la Resistencia Peronista, Haroldo Logiuratto

Insisto, no era una cuestión de coraje o puntería. Lo atractivo de estas nuevas organizaciones, fue su capacidad de vincular ideología con una estrategia de poder, y de sintetizar una enorme diversidad y riqueza política.

El retorno de Perón puso al desnudo nuestras dificultades para vincular ideología, estrategia y política. Porque una cosa era resistir a dictaduras totalmente deslegitimadas donde cualquier actividad o acción tenía respaldo popular. Cuando hay una dictadura no importa demasiado el trazo fino de la política. Todas las acciones contra la dictadura están legitimadas. Pero con Perón en el gobierno la cuestión fue diferente. Salvando las distancias y para que se entienda esta idea: no es lo mismo hacer política con un De la Rúa agonizante, que con un Kirchner en alza.

Pero volviendo a aquellos años, habría que decir que lo del peronismo y Perón no era una cuestión sencilla de analizar. Creo que hoy, con la experiencia de la revolución sandinista, el proceso liderado por Chavez y lo que vivimos con el gobierno de Kirchner, todas experiencias diferentes pero que tienen algunos rasgos reconocibles del primer peronismo, es mucho más fácil discutir a Perón, ponernos de acuerdo en una caracterización. Pero en aquellos años todo era más complicado.

La vuelta de Perón tenía un contenido ambivalente. Por un lado, significaba el corolario de 18 años de lucha y la esperanza de millones de trabajadores de volver a concretar un programa de conquistas obreras y redistribución de la riqueza. Y estaba la conciencia de muchos militantes de que ese programa que signifi-

caba el retorno de Perón era irrealizable en términos capitalistas y sólo podía realizarse en un gobierno de proyección socialista. Por otro lado, estaba la conciencia de los sectores más lúcidos de la oligarquía que, odiando a Perón, veían en las limitaciones de ese líder popular y su movimiento, la única posibilidad de frenar un proceso de lucha muy avanzado que ponía en riesgo no solo el gobierno sino el poder. También ellos eran conscientes que una vuelta al 45 era irrealizable, y apostaban a la defección.

En esa encrucijada política, las posiciones de la militancia popular que venían empujando proyectos de poder se dividieron. Montoneros con el “Luche y Vuelve”, supo ponerse a la cabeza de la esperanza popular que significaba el retorno de Perón, pero ese acierto coyuntural que le permitió masificarse, estaba basado en un diagnóstico incorrecto: suponer que Perón y el conjunto del movimiento peronista se encolumnarían en un proyecto de liberación. Después de Ezeiza, se inició una contraofensiva de los sectores patronales y burocráticos del movimiento, apoyados por Perón; y Montoneros termina pasando a la clandestinidad.

El PRT-ERP acierta en el diagnóstico de que las debilidades de Perón y el movimiento peronista iban a terminar siendo funcionales a los planes de la oligarquía, pero sus acciones no respetan los tiempos políticos del conjunto de nuestro pueblo. En pleno auge de las expectativas populares por el retorno de Perón al gobierno, la organización realiza acciones de toma de cuarteles (Sanidad, Azul) que no están dirigidas en forma directa al gobierno, pero que pueden ser presentadas por Perón como un desafío contra su autoridad, emanada democráticamente, generando un campo propicio para desarrollar una política de deslegitimación y aislamiento de esa organización.

En el caso de las FAP, creo que hubo una mayor precisión en los diagnósticos en el sentido de tener una caracterización más fina de las limitaciones de Perón y el movimiento, y en advertir también la necesidad de respetar los tiempos populares, pero fue una organización que por sus circunstancias (sufrió sucesivas rupturas y recién se recompone en 1973) y por su poca vocación política, no llegó a constituirse en alternativa de poder en el momento preciso.

Lo concreto es que cuando se empiezan a agotar las expectativas populares sobre lo que podía ofrecer el gobierno y se desarrolla un alza en las luchas obreras (fines del 74 y principios del 75), no había proyectos militantes que pudieran ponerse a la cabeza. Montoneros había pasado a la clandestinidad, el ERP estaba deslegitimado y muy golpeado militarmente y las FAP podían ofrecer construcciones de base muy valorables, pero no

una alternativa política. Podemos decir que hubo un destiempo entre los tiempos políticos de los trabajadores y los tiempos políticos de la militancia. Algo parecido le sucedió al MLN(T) en Uruguay. Comenta Zabalza, uno de sus dirigentes históricos, que cuando se dio el golpe militar y se masificó la resistencia: los obreros ocuparon las fábricas, los estudiantes los colegios y universidades, los Tupamaros estaban aniquilados. La mayoría de sus militantes estaban detenidos.

Creo que una revisión de los 70 nos obliga a reconocer, en primer lugar, que fuimos derrotados porque no tuvimos capacidad de aprovechar una oportunidad histórica. Oportunidad histórica que habían construido años de lucha y de resistencia de los trabajadores y también enormes esfuerzos militantes que protagonizamos.

Pensando en las dificultades que tuvimos para sintetizar ideología, estrategia y política, me parece necesario advertir que no hay posibilidades de acertar en el trazo grueso de la política sino hay construcciones sólidas de base y si no se contempla a esas construcciones de base como generadoras del trazo grueso de la política. Muchos de los errores cometidos por la dirigencia de los años 70, tienen que ver con concepciones de elaboración políticas muy verticales, concepciones que se ven agravadas cuando los principales dirigentes tienen que vivir en la clandestinidad y se dificulta la percepción de los tiempos políticos de los trabajadores.

Como conclusión propondría, y pensando especialmente en la experiencia de las FAP, que no basta la existencia de construcciones sólidas de base para que una política se proyecte y se constituya en alternativa. Hace falta vocación política para disputar el poder, un andamiaje organizativo y de construcción de alianzas para sustentar esa disputa y una valoración correcta de la etapa, que nos permita aprovechar los momentos para acumular fuerza propia o, en determinadas oportunidades históricas, ofrecerse como alternativa. Sobre el punto, decía Cooke que si Lenin no se hubiera animado a tomar el poder en octubre del 17, hubiera pasado a la historia como espía alemán.

Me parece que esta exposición estaría incompleta si no tratamos de vincular esta reflexión con el presente. Tenemos en primer lugar un gobierno peronista con un amplio consenso, y que asienta su adhesión mayoritaria en el crecimiento generado por la combinación de una coyuntura económica favorable para la colocación de nuestros productos de exportación, y de la burbuja económica generada por el aumento del saqueo de los recursos naturales (soja, petróleo). Si su proyecto de país está

muy alejado del Perón del 45 (en realidad es más parecido al de la oligarquía de principios del siglo XX), tiene rasgos del primer peronismo como es su pretensión de controlar y subordinar cualquier expresión autónoma de los trabajadores. Y también otros rasgos diferenciados en lo que hace a presentar un maquillaje progresista, a través de su primera línea de funcionarios.

Como decía anteriormente, no es tan fácil oponerse a este gobierno, como al de los últimos tiempos de Menem o De la Rúa. No bastan las conductas morales, o las respuestas ideológicas o testimoniales. Hay que encontrar ejes políticos cuya validez y reivindicación sea indiscutible. Hemos encontrado algunos, como es el de la lucha contra la impunidad (y allí hemos desarrollado toda una lucha importante con la reivindicación de la justicia para Darío y Maxi). Pero hay otros como son la defensa de los recursos naturales, la vigencia de los derechos sociales básicos y la exigencia de un aumento en los índices de empleo en blanco y de los salarios como forma de disputar el reparto del crecimiento económico.

En segundo lugar, creo que es verificable que en la Argentina posterior al 2001 se registran dos fenómenos. Por un lado, el gobierno está cerrando la brecha de irrepresentatividad de la clase política; pero por otro, hay una maduración de movimientos que son anteriores al 2001, pero que han ido madurando y evolucionando en lo político y lo organizativo.

Lo interesante de todas estas experiencias que reconocen distintos orígenes políticos, geográficos y de reclamos es que se parecen en la búsqueda de nuevas síntesis y que además se encuentran vinculadas entre sí. En las últimas movilizaciones el MIC, el FPDS y el FOL marcharon juntos, pero además comparten instancias como son los espacios de mujeres, y actividades académicas y culturales. El MNCI y el Frente Popular Darío Santillán comparten las escuelas de formación, campamentos de jóvenes y otras actividades.

Estas referencias nos permiten asegurar que las usinas políticas asentadas en desarrollos importantes de base están abiertas y en producción. Falta todavía un entramado organizativo y político que permita pasar de lo sectorial a la construcción de una alternativa política con posibilidades de disputar poder político en serio. Y en ese sentido, me parece necesario advertir que todas las referencias mencionadas son muy promisorias pero insuficientes, y que la construcción de una alternativa política no es la resultante obligada de crecimientos sectoriales. Por el contrario, a veces los crecimientos sectoriales se hacen a expensas de diluir el proyecto político original, al punto que las herramientas

construidas terminan siendo mas útiles desde lo reivindicativo, que desde lo político.

Quisiera terminar esta reflexión sobre los 70 diciendo que cuando desde el gobierno se hacen homenajes a los compañeros desaparecidos se esta haciendo justicia. Que también se está haciendo justicia cuando se arrebató la ESMA a los marinos, de la misma forma que sería bueno que muchos lugares de Mar del Plata que, como GADA, fueron bases operativas y campos de concentración del terrorismo de Estado sean convertidos en museos de la memoria. Pero la memoria y la justicia hacia nuestros compañeros no debe ser parcial.

Quienes somos sobrevivientes no sólo recordamos sus nombres y sus caras. Recordamos también sus escritos, sus conversaciones y sus sueños. No puedo recordar la aspiración de ninguno de ellos a figurar en una placa o en un monumento. Luchábamos por otra cosa. Luchábamos por acabar con la explotación, la miseria y la dependencia. Luchábamos por una sociedad más justa que imaginábamos socialista. Hacerles justicia a ellos, como también a nuestros nuevos mártires, Víctor Choque, Teresa Rodríguez, Aníbal Verón, los muertos del 20 de diciembre, Darío y Maxi, es seguir luchando hasta concretar sus sueños.

Movimiento político y frente político de oposición

Junio 2006

El momento histórico que vivimos en la Argentina es excepcional por su potencialidad y por su carencia desde el punto de vista de un proyecto político transformador.

Por su potencialidad, porque después de décadas existen construcciones de base genuinas en el plano territorial urbano, campesino y sindical, pero también construcciones desde lo estudiantil y lo cultural y grupos políticos e intelectuales que dan sustento a la posibilidad de construir una herramienta política con proyecciones transformadoras.

Por su carencia, porque tanto desde lo coyuntural como desde lo superestructural, el espacio de oposición de izquierda está vacante. El gobierno de Kirchner sólo tiene oposición por derecha, y las referencias por izquierda están dispersas o son inconducientes: Zamora, Castells, el Polo Obrero. Y esto ocurre no solamente por la mala leche de los grandes medios, sino por la propia realidad. Las grandes apuestas de la izquierda en los últimos años no pueden ofrecer resultados exitosos. El movimiento piquetero se fragmentó y fue derrotado en el plan de lucha por el aumento y la universalización de los planes, las asambleas se disolvieron o quedaron muy acotadas; en las últimas elecciones, la izquierda concurrió fragmentada y no pudo conseguir un sólo diputado nacional.

Esa potencialidad y esa carencia determinan el escenario político de los próximos años. Las posibilidades de avance de un proyecto transformador depende de la respuesta de los mejores esfuerzos de la izquierda para resolver estas dos cuestiones.

Si pensamos en abocarnos a resolver sólo una de estas cuestiones, vamos a estar en problemas. Porque la construcción de una herramienta política que con el tiempo va ir adquiriendo proyecciones superestructurales, no necesariamente va a coincidir con la oportunidad histórica que se presentará cuando se agote el proyecto kirchnerista. Y si no hay opción de izquierda, la opción va a ser de la derecha. Esta es una de las grandes lecciones de la pueblada de diciembre del 2001, donde no faltaron construcciones preexistentes con una vocación y una práctica transformadora, pero si faltaron opciones políticas reales de izquierda para capi-

talizar esa crisis. Lo más parecido a eso lo expresó Zamora, con una construcción que estaba muy por debajo de sus posibilidades históricas y el tiempo se encargó de demostrarlo.

Por el contrario, si construimos opciones políticas superestructurales, aun acertando con el discurso y obteniendo éxitos electorales que permitan desplazar a las opciones de derecha, pero no hay un movimiento político fuertemente sustentado en la formación y la organización popular de base, el futuro esperado es el del Frente Amplio de Uruguay o el del PT de Brasil.

Por último si pensamos que estas tareas pueden ser totalmente independientes y que naturalmente una fuerte organización de base condicionara las opciones políticas de izquierda, tenemos para reflexionar sobre la experiencia del Brasil, donde los movimientos sociales y el sindicalismo combativo fundaron el PT, pero después lo dejaron andar suponiendo que si ponían todos sus esfuerzos en desarrollarse vectorialmente seguramente el PT los iba a acompañar. Así el MST, por ejemplo entre 1996 y 2006 pudo multiplicar por 10 el número de familias campesinas organizadas (de cien mil a un millón de familias); pero no fue suficiente para controlar el rumbo que fue tomando el PT. Y la cruda realidad es que cuando se agote el ciclo del PT en el gobierno, su fracaso va a ser el del conjunto de la izquierda, y mal que les pese a quienes se entusiasman con el PSOL, la sucesión mas probable hoy parece ser de derecha. Como ocurrió en la Unión Soviética, después de la burocracia, no vino el auténtico socialismo. Y un gobierno de derecha va a tener como principal objetivo destruir o desarticular al MST.

Me parece que una vez ubicado los problemas y las tareas emergentes, es importante advertir que son apuestas con lógicas diferentes. La construcción de un movimiento social y político debe estar orientada por una búsqueda permanente de síntesis. La construcción de una opción política de oposición de izquierda no debe desvelarse por la síntesis, sino por alcanzar acuerdos que les permitan avanzar.

Se trata de dos herramientas diferentes. Una es un movimiento que reconoce distintos orígenes ideológicos y de experiencias, pero aspira a una síntesis. La otra es necesariamente un Frente. A modo de ejemplo: el FPDS es un movimiento social y político (aunque se llame Frente). La Izquierda Unida era un Frente.

La experiencia del FPDS

La trayectoria del FPDS es muy interesante por su experiencia acumulada en la construcción de una herramienta política de

nuevo tipo. Desde el punto de vista de la búsqueda de una síntesis social y política, es evidente que se construye desde expresiones que tenían orígenes políticos y prácticas diferentes. Había grupos donde pesaba la orientación de militantes de origen marxista, peronistas de izquierda y anarquista; en otros grupos pesaban militantes con un pasado trotskista, en otros había una procedencia guevarista, otros tenían raíz anarquista, otros que son escisiones del Partido Comunista; también hay un grupo y militantes de origen cristiano. Desde el punto de vista de las prácticas se integran MTDs que son fundadores del movimiento piquetero en la Argentina, agrupaciones estudiantiles con muchos años de trayectoria, militantes con una importante experiencia cultural. Todas estas procedencias y prácticas diferentes han podido convivir y sintetizarse, lo que no es inédito en la Argentina. Corresponde a la tradición de organizaciones políticas que hicieron aportes sustanciales desde el punto de vista teórico y práctico.

En el proceso de avanzar hacia una síntesis, hubo desacuerdos y deserciones. Aferrados a biblias diferentes (con perdón de los anarquistas), hubo algunos grupos que no apostaron a la síntesis. Esos grupos tenían en común que nunca apostaron a una formación unificada, ni siquiera en las actividades que se hacían con las organizaciones campesinas, y evitaron en lo posible los intercambios horizontales (desde las bases) que se producían en instancias como fueron los campamentos. Más allá de los argumentos esgrimidos en el momento de abandonar el Frente, su concepción apuntaba más a una coordinación, que a una síntesis. Son ideas diferentes de cómo se construye una herramienta. Mejor dicho, ideas que separan a quienes apostaron a la posibilidad de construcción de una herramienta social y política común, de quienes sólo apostaban a una coordinación política para impulsar luchas reivindicativas. Su deserción no es lamentable, se corresponde con diferencias insalvables que pudimos verificar en el tiempo. Y actuar por separado le permitirá a cada cual desarrollar sus ideas de construcción política, sin sentirse presionado a compartir lo que no quiere.

La experiencia del FPDS es también muy interesante desde el punto de vista organizativo, porque desde el comienzo enfrentábamos distintos problemas:

1. Cómo organizarnos y ser eficaces sin dejar las decisiones políticas en un puñado de militantes que podían ser el germen de una futura burocracia. Quienes veníamos de la experiencia de la Verón habíamos visto desplegarse los dos extremos: el “centralismo democrático” expresado en el MTD de Varela,

donde 4 militantes concentraban todas las decisiones políticas; y por otro lado “el horizontalismo” desplegado por el MTD de Solano, donde en teoría todo lo decidían las bases, pero, en los hechos, 4 militantes concentraban todas las decisiones políticas. La respuesta que encontramos a ese problema fue la construcción de las áreas y la prohibición (salvo circunstancias excepcionales) que los militantes se repitieran en distintas áreas. Esto permitió repartir el poder interno y generó objetivamente que más de 60 compañeros que conformaron las áreas de Gestión, Relaciones Políticas, Prensa, Productivo, Formación, Seguridad, Alimentos, Cultura y los espacios de Mujeres y Jóvenes, adquirieran responsabilidades y elevaran su formación militante. Este fue un hallazgo de la Verón que se trasladó al Frente

2. ¿Cómo compatibilizar las distintas prácticas (desocupados, culturales, estudiantiles y de ocupados) donde no sólo la problemática, sino también los ritmos, los lenguajes y las prioridades son diferentes? La respuesta la encontramos entre todos en el FPDS, combinando la organización regional, que es compatible con una vinculación territorial, con los encuentros por sector: estudiantes, ocupados, grupos culturales, etc. En el caso de los desocupados, que son la mayoría en el FPDS, esta vinculación se trató de cristalizar en una reunión quincenal de la mesa de desocupados. Esta forma organizativa no pudo sostenerse en el tiempo, pero ha quedado un vacío que seguramente tendrá que llenarse con encuentros periódicos, donde la propia necesidad vaya determinando la periodicidad.
3. ¿Cómo garantizar que toda la riqueza política generada en las distintas instancias esté presente y sintetizada en el momento de tomar decisiones políticas? La solución que se ha encontrado al problema ha sido determinar que la máxima autoridad en las decisiones políticas del Frente es el Plenario Nacional; y que entre Plenario y Plenario las decisiones se toman en una mesa Nacional Multisectorial, donde están presentes todas las regionales y también las áreas y los representantes de los sectores. Y en los momentos que no se reúne la Mesa Nacional Multisectorial, en los hechos actúa como mesa ejecutiva la Mesa Multisectorial de Buenos Aires (conurbano y Capital). Por temas puntuales que ha veces se presentan como nudos en nuestra política, se realizan espacios abiertos de discusión.
4. ¿Cómo contener procesos diferentes en torno a un modelo organizativo y una política unificada y a la vez permitir que se desarrollen nuevos ensayos y experiencias? La política y el

modelo organizativo del Frente expresan los acuerdos consensuados entre experiencias que tienen una misma orientación pero desarrollos diferentes. Hay áreas con más dinamismo que otras y hay regionales más desarrolladas que otras. Por ejemplo en el caso de la multisectorialidad hay regionales que se limitan a las organizaciones de desocupados y hay otras que integran lo estudiantil y a grupos de trabajadores ocupados. Cada área y cada regional son campos de experimentación que permiten ir cotejando conclusiones, desarrollar debates desde prácticas de referencia y realizar aportes que enriquecen al conjunto.

La construcción de un movimiento político

Pensando en la construcción de un nuevo movimiento social y político, me parece importante dejar dos cosas en claro: no tenemos manual de instrucciones, pero tampoco arrancamos de cero. El comentario que hago sobre la experiencia del FPDS, viene a cuenta de relatar una historia donde siempre supimos lo que no queríamos: las disputas ideologizadas, los debates estériles y no pertinentes, la burocratización, la ineficacia organizativa; pero no teníamos demasiada idea de lo que podía funcionar. La verdad es que fuimos probando desde el punto de vista político y organizativo y fuimos sacando conclusiones.

Siempre la formación política y la lectura han sido alentadas en nuestros compañeros. Es indudable que hay aportes de intelectuales y de las experiencias de otros países que hemos leído con atención, pero nunca nuestras resoluciones políticas u organizativas fueron la deducción lógica de un texto prestigiado o la copia de un movimiento exitoso. Intentamos ser creativos, pensando la creación como la conclusión de un proceso previo, y una conclusión transitoria porque siempre se puede mejorar o modificar.

Esto tiene que ver con los debates. Nuestra experiencia demuestra que un debate puede servir para salir de una encrucijada política transitoria, pero que los debates realmente importantes, los que hacen a la esencia de nuestra política y organización, duran años. En estos temas, una discusión en el corto plazo a lo sumo puede servir para esclarecer cuales son los diferentes puntos de vista, pretender saldarla es una pretensión positivista. Doy un ejemplo. La discusión sobre si organizaciones como la Verón que eran exclusivamente de desocupados, tenían que convertirse en multisectoriales llevó años. Fue necesario agotar experiencias, construir el Frente, incorporar la experiencia de

otras organizaciones que sí eran multisectoriales como el MUP, para convencernos de esa decisión. Todo lo aprobado en cuestiones políticas y organizativas tiene la solidez que se corresponde con la mejor síntesis alcanzada después de numerosos tanteos y ensayos y toda la transitoriedad que implica nuestra disposición a modificarlo, haciendo la salvedad de que no queremos discutir cotejando documentos, sino cotejando experiencias, práctica y teoría.

Desde nuestra experiencia, decimos que se puede construir un movimiento político y social que imaginamos muy superior, en lo cuantitativo y lo cualitativo, de lo que hoy puede aportar el Frente, que se asume como una parte, y que pone en discusión todas sus conclusiones, salvo una: concebimos este nuevo movimiento social y político como una síntesis superadora en la que estamos dispuestos a disolvernarnos en el momento en que esa síntesis haya madurado. No estamos dispuestos a transitar ese camino con quienes crean que ya tienen las verdades cerradas y sólo falta desplegarlas, o convencer al resto. El movimiento social y político que necesitamos está para nosotros al final de un recorrido de años que tendremos que transitar con la cabeza abierta. Es el resultado final de una apuesta conjunta en el tiempo, y no fruto de un debate inicial donde resolvemos mágicamente la línea política para convertirnos en dirección del movimiento popular.

Al imaginar el recorrido que va de la constitución de un espacio a la construcción de un movimiento, imaginamos un recorrido parecido que fue consolidando al Frente. Privilegiando la construcción de las confianzas, las iniciativas asumidas conjuntamente y los intercambios por la base.

Imaginamos formas iniciales transitorias de representación de todas las expresiones, que progresivamente vayan siendo reemplazadas por representatividad de áreas, regionales y sectores, donde los distintos orígenes políticos se vayan resignificando y las representaciones sean expresiones de mandatos del conjunto de los integrantes de una instancia del movimiento.

Seguramente habrá más experiencias que avalen otras ideas, que nos ayudaran a mejorar los primeros ensayos, y a transitar las etapas necesarias hasta alcanzar una maduración de los acuerdos. Lo importante está en la decisión política de poner en marcha la experiencia y la voluntad de empezar a actuar colectivamente, con la vocación de ensayar y sacar conclusiones, sin ninguna pretensión de tensar definiciones que sólo podremos precisar como fruto de un largo trabajo conjunto y de construcción de confianzas en el tiempo.

La constitución de un Frente político de oposición, o reagrupamiento de la izquierda.

La ocupación por parte del gobierno del centro de la escena política y las expectativas que crea en el progresismo, dejando como oposición a distintas vertientes que lo hacen por derecha: Macri, Sospich, López Murphy, Lavagna y los radicales, es mérito del gobierno, pero también responsabilidad de la izquierda.

Hay propuestas que por su sectarismo difícilmente puedan masificarse, pero hubo otras propuestas con mayor ambición política. Es el caso de Autodeterminación y Libertad (Zamora) y de la Izquierda Unida.

Por distintas razones, esas propuestas colapsaron y hoy lo que queda es un importante vacío donde los medios convocan a figuras a su antojo: Castells, Zamora. Al fin de cuentas, no hay ningún espacio lo suficientemente importante para imponer una referencia por su sola presencia. El gobierno arrasa con todo y capitaliza políticamente las banderas populares. Sólo no pudo meter baza en el caso de Darío y Maxi, no puede asegurarse disciplinar a los asambleístas de Gualeguaychu y ha perdido control gremial de unos pocos conflictos.

El vacío de representación política de la izquierda en la argentina desde lo mediático, lo electoral y lo institucional, no es una buena noticia. Incide en la construcción política del conjunto de la izquierda, incluso entre quienes estamos pensando en construcciones de largo plazo y no tenemos agendado participar electoralmente. Y esto es así, porque desde lo superestructural, las distintas fracciones del poder político y económico imponen una agenda de debate a la sociedad donde se discute todo menos lo que puede ser importante para el pueblo trabajador o incluso para el destino del país.

En ese escenario los debates son: la inseguridad de los niños ricos, las formas del gobierno (los superpoderes), la inconveniencia de que la Venezuela de Chavez integre el MERCOSUR, etc. En ningún lugar se discute que, en la Argentina, con un 20% de la población que gana \$ 82 por mes, continúa el genocidio económico. No se discute que tenemos reservas petroleras y gasíferas por 8 años, por exportación indiscriminada de las petroleras y por su decisión de no gastar en exploración. No se discute el descalabro ecológico que esta provocando el monocultivo de soja. No se discute que con índices de crecimiento del 9% anual, la pobreza se estanca por encima del 30%, los salarios no se recuperan a los niveles de 1997, y aumenta más la productividad que el empleo. No se discute que el trabajo en negro alcance un 43 %. No se

discute el trabajo esclavo que albergan más de 6000 talleres manufactureros en la propia Ciudad Autónoma de Buenos Aires. No se discute el trabajo infantil que alimenta la avaricia de grandes empresas, a costa de la salud de miles de niños. No se discute la inseguridad que trae la falta de vivienda, la mala alimentación, la educación sin recursos, los hospitales sin presupuesto y desbordados de pacientes.

Llenar este vacío es una responsabilidad del conjunto de la izquierda y allí más que en síntesis hay que pensar en alianzas, de las que sólo pueden quedar excluidos aquellos que insistan en su posición sectaria o su autorreferencialidad.

En las últimas movilizaciones: 24 de marzo, 1 de mayo, 26 de junio, empezó a perfilarse un espacio que parece tener una mayor vocación de apertura; y más allá de los debates y documentos, demuestra que al menos puede movilizarse en conjunto. Allí está el único esbozo de recuperación de un espacio combativo dentro del movimiento obrero que es el Movimiento Intersindical Clasista, y también distintas organizaciones político-sociales, grupos políticos y militantes de derechos humanos.

La lógica de este reagrupamiento, que en los hechos está reemplazando a una propuesta que en su momento impulsó el Partido Obrero: La Asamblea Nacional de Trabajadores (ANT), solo puede tener una orientación frentista, y una vocación de sumar fuerzas para disputar juntos espacios mediáticos, gremiales e institucionales.

Si no imaginamos una posibilidad de síntesis, la apuesta debe basarse en la capacidad política de formalizar acuerdos y ampliar el marco de la convocatoria, apelando a la responsabilidad política que impone desarrollar una tarea que es de vital importancia como es empezar a llenar ese vacío político superestructural de la izquierda con referencias confiables y propuestas sensatas. La apuesta es poder presentar una opción desde la izquierda, con capacidad de disputar a mediano plazo al gobierno, incluso en el terreno del progresismo. El desafío de asumir esa construcción sin mezquindades ni ideologismos, no es menor.

Dos herramientas con lógicas y tiempos diferentes.

¿Se puede sostener al mismo tiempo una construcción propia que implica compromisos reivindicativos y políticos muy concretos, y a la vez comprometerse en la construcción de un movimiento cuya lógica es la síntesis amasada en el tiempo y de un frente cuya lógica es el acuerdo político, con exigencia de respuestas unitarias más urgentes y coyunturales?

Creo que se puede. El ejemplo es poco feliz, por los resultados posteriores, pero alguna vez el MLN-Tupamaros, construyó el Movimiento de Participación Popular (MPP), a la vez que participaba en el Frente Amplio.

Creo que es necesario, porque como afirmaba al principio de esta nota, los tiempos de una construcción militante que valoramos como estratégica (el movimiento social y político), no necesariamente tienen que coincidir con las coyunturas históricas que se presentan. Las alianzas también son imprescindibles, si apostamos a cambios sociales en serio. Y las alianzas se construyen en el tiempo o se hacen de apuro cuando el agua nos llega al cuello.

Lo mismo sucede con las referencias superestructurales individuales. Desde nuestra concepción política, la referencia siempre tiene que ser colectiva, pero en la medida en que vayamos incursionando en espacios más masivos la propia cultura de nuestro pueblo impone referentes individuales. Ha sucedido así con otros movimientos que se han destacado por su construcción democrática como el zapatismo y el MST de Brasil, que se expresan habitualmente a través del Subcomandante Marcos o de Joao Pedro Stedile.

Que un movimiento político promueva voceros individuales es el resultado de su comprensión de la cultura política del pueblo y del funcionamiento de los medios de comunicación en la sociedad que aspiramos a transformar. El problema de los voceros no es una cuestión de principios, sino de construcción política. Y ocurre como con la formación de base. No hay ningún imperativo coyuntural que obligue a desarrollar esa tarea, pero en algún momento esa cuestión aparecerá sobre la mesa y quien no hizo los deberes quedará en desventaja.

Un frente popular con amplia incidencia política necesitará voceros; y el movimiento político que no supo construir la imagen pública de los suyos, tendrá que ir al pie de voceros ajenos. O soportarlos. Entonces puede suceder que el espacio que tendría que ocupar un compañero/a al que no promovimos por celos o principismo, lo termina ocupando otro compañero/a con mucha menor disposición a rendir cuentas sobre lo que dice o lo que hace. La cuestión de la construcción pública en el tiempo de voceros orgánicos, no es un tema menor, si nos planteamos participar de políticas masivas y tener incidencia real.

Si seguramente vamos a transitar un camino, es mejor empezar a imaginarlo desde ahora. Lo que es seguro es que la unidad popular que promoverá cambios sociales en nuestro país no será una extensión de nosotros mismos, sino fruto de una negociación

política con fuerzas con las que compartimos objetivos, pero no concepciones de construcción política. También es seguro que la disputa política que se dé en el seno de la alianza popular y hacia afuera no se va a dar en los mismos términos con que construimos en nuestro movimiento. Confiar en nuestras convicciones y nuestros valores nos tiene que dar seguridad para confrontar en escenarios donde las reglas son diferentes. No suponer que nosotros, por el peso de nuestros razonamientos, vamos a cambiar la cultura política dominante en nuestro pueblo y en las organizaciones populares.

Una vocación revolucionaria implica riesgos. Creo que podemos asumirlos.

Sobre el 26 de Junio de 2002

julio de 2006

Charla en la Facultad de Trabajo Social en Neuquen.

La masacre de Avellaneda y el asesinato de Darío y Maxi ya son parte de la historia del país. Las próximas generaciones estudiarán que el gobierno de transición del Duhalde tuvo que adelantar las elecciones como consecuencia de la masacre de Avellaneda y también que los ejecutores materiales del asesinato de Maxi y Darío fueron condenados a cadena perpetua.

Lo que suele escamotearse al mencionar esos hitos históricos, son las múltiples relaciones que tuvieron esos hechos con el pasado y con lo sucedido en los años sucesivos. Darío y Maxi, que no pudieron ser reducidos a delincuentes, pueden intentar ser convertidos en héroes de bronce y los hechos del 26 de junio ser reducidos a una anécdota impactante de la historia sin antecedentes, ni descendencia.

El surgimiento de las organizaciones piqueteras.

Cuando me invitaron al panel me pidieron que tratara de acercar esos hechos y esos personajes a nuestra realidad. Voy a tratar de hacerlo haciendo referencia al marco histórico de las luchas de nuestro pueblo que permiten alumbrar las organizaciones piqueteras.

A mediados de los 60, el movimiento popular atraviesa un periodo negro. En el movimiento obrero las luchas iniciadas a partir del 55, que permitieron en el 58 recuperar los sindicatos, han transitado un camino de derrota. Esas luchas cuya estrategia fue la huelga larga, o las ocupaciones fueron derrotadas sucesivamente. El mejor activismo de la resistencia está disperso y figurando en las listas negras. La burocracia sindical es dueña de los sindicatos y apoya el golpe de Juan Carlos Onganía. La universidad es invadida por los militares y cientos de profesores progresistas, tienen que emigrar. Es la época de que: “a la Universidad no se viene a hacer política, sino a estudiar”

La alianza militar, oligárquica y sindical encarnada en Onganía, Krieger Vasena y Rogelio Coria (burocrata sindical del gremio de la construcción y líder de los “participacionistas”)

imaginaba quedarse 20 años en el poder, pero nuestro pueblo encuentra una forma original de resistencia. Son las puebladas, y allí participan obreros industriales de las nuevas fábricas, trabajadores de la caña de azúcar, sacerdotes tercermundistas, estudiantes y vecinos de barrios populares. Hubo puebladas en Tucumán, dos Cordobazos, dos Rosariazos, pero también movilizaciones en Mendoza, La Rioja, Catamarca, Cipolletti, General Roca y Pergamino.

Todo este período histórico, cuyo eje se centra en lo territorial, se prolonga en las grandes movilizaciones populares de los últimos años de la dictadura de la llamada Revolución Argentina, y se continúan durante el gobierno peronista, teniendo a la movilización de Ezeiza, con 2 millones de personas, como el momento de mayor masividad, pero también como el punto de inflexión donde estas formas de lucha empiezan a decaer y empiezan a ser reemplazadas por otras formas.

En los años 74 y 75, el escenario de la lucha de clases se desplaza a las fábricas y allí asistimos al pico de luchas sindicales más importantes de nuestra historia, y a un cuestionamiento muy profundo a las estructuras de dominación del sistema político, que al no poder saldarse favorablemente culminan con la represión iniciada por la Triple A y extendida y profundizada por el golpe militar del 76. En los años 74 y 75, la táctica de lucha ya no son las huelgas largas sino las bajas programadas de la producción y la resistencia empieza a estructurarse al margen de la burocracia a partir de las interfabriles. Esta resistencia se prolonga más allá del golpe del 76 y se continúa hasta fines del 79 cuando la recesión económica completa el trabajo hecho por los militares con la eliminación de miles de activistas obreros.

A principios de los 80, la resistencia se expresa en lo sindical apoyando a una camada de dirigentes sindicales sin un proyecto transformador, que se nuclean en los 25 y la CGT Brasil, cuya figura más importante es Saúl Ubaldini, un sucesor de Augusto Vandor y un antecesor de Moyano, que encarnan la política de ladrar para negociar, a la vez con el propósito de contener y anular toda expresión de autonomía del movimiento obrero. En lo territorial la resistencia se manifiesta con la proliferación de asentamientos, especialmente en la zona sur del conurbano y el partido de la Matanza.

Este repaso, que es previo a la etapa del surgimiento de las organizaciones piqueteras, intenta demostrar que lo permanente es la lucha de los trabajadores; y que esa lucha va adaptando distintas formas, tácticas y expresiones organizativas, según la correlación de fuerzas, las lecciones aprendidas de su experiencia

y las fortalezas y debilidades del enemigo a enfrentar en cada momento histórico. Y que incluso esas formas de lucha tienen cierta autonomía con relación a la superestructura política, como lo demuestra el hecho de que formas adoptadas en un período dictatorial se prolongan en un período de democracia constitucional, y a la inversa. Esto no se explica desde el economicismo, sino desde advertir que en la historia de los trabajadores argentinos, hubo esbozos de autonomía política en relación a los grandes partidos tradicionales, a la burocracia, e incluso a las organizaciones políticas de izquierda.

Hay discusiones sobre cuál fue el primer corte de ruta. Algunos sostienen, por ejemplo, que el primer corte se dio en Sierra Grande a principios de los 90 y fue protagonizado por mujeres. Lo cierto es que el primer corte que actúa como referencia política es el realizado en 1996 en Cutral Co. Y posteriormente en el 97, la segunda pueblada de Cutral-Co y los cortes de Salta en la zona de Mosconi y Tartagal.

Quienes han investigado las experiencias de Cutral-Co señalan que el primer corte fue agitado en un principio por el sector blanco del Movimiento Popular Neuquino (MPN) que lidera Sosbich y que después se les fue de las manos. Que sus primeros dirigentes, los fogoneros fueron posteriormente neutralizados por el Gobierno de Elías Sapag, y que ninguno de los dos cortes de Cutral-Co dejaron una herencia de saldos organizativos.

Pero en el imaginario popular, fueron dos victorias que abrían nuevas opciones de resistencia a los trabajadores. Y esa referencia va a impactar muy fuerte en el conjunto de la izquierda que, por aquellos años, aparece dividida en tres opciones: quienes apostaban a fortalecer la CTA y desde allí lanzar un movimiento político, la opción de los partidos clásicos de izquierda que combinaba el trabajo sindical con la participación electoral, y la opción de pequeños grupos militantes que se lanzan a tratar de reconstruir lo político desde lo social, dando especial importancia a lo territorial y los marginados, con influencias del zapatismo y el MST de Brasil.

Uno de esos grupos, liderados por Roberto Martino lanza el primer corte en el Sur del conurbano en agosto de 1997 en Florencio Varela. Y a esa experiencia se suman otros pequeños grupos políticos que intensifican su trabajo con desocupados en Solano (Quilmes), Lanús, Almirante Brown y La Plata. Todos estos grupos constituyen la Coordinadora Sur. En forma paralela se constituye en la zona de la Matanza otras dos fuerzas piqueteras: el grupo de Luís D'Elia, que se incorpora a la CTA y la CCC, que responde al PCR.

También en forma paralela, desde la Cátedra Libre Ernesto Che Guevara en La Plata, se impulsa el Encuentro de Organizaciones Sociales (EOS) que llega a reunir en 6 encuentros a más de 200 pequeñas organizaciones de trabajo territorial, en su mayoría de zona sur. En las últimas reuniones del EOS aparecen delegaciones de los MTD de Solano, Lanús y Almitante Brown. Y en su desarrollo algunos grupos del EOS, que eran grupos de trabajo territoriales, se transforman en organizaciones piqueteras.

Resumiendo, quiero ubicar el surgimiento de las organizaciones piqueteras en el marco de la búsqueda de los trabajadores de nuevas formas de resistencia y de su confluencia con la búsqueda de pequeños grupos militantes que intentan reconstruir la política desde lo social, pensando a lo social desde lo territorial y desde la organización de los marginados.

Como llegamos al 26 de junio de 2002.

La jornada del 26 de junio del 2002 fue una convocatoria de la mayoría de las organizaciones piqueteras, donde además de la CTD Aníbal Veron y el MTR aparecían nuevas organizaciones formadas por los partidos de izquierda: el Polo Obrero, el MST Teresa Vive, la FTC y Barrios de Pie. Estaban ausentes la Corriente Clasista y Combativa (CCC) y la Federación de Tierra y Vivienda (FTV) liderada por D'Elia.

El motivo de esta discrepancia estaba en el centro mismo de la puja del gobierno. Duhalde aceptaba universalizar los planes de empleo, pero ponía como condición que su otorgamiento pasara por los Consejos Municipales. La CCC y la FTV se integraban a los Consejos Municipales y a una Mesa Nacional de Diálogo que se había armado con el gobierno. El resto de las organizaciones de desocupados defendían su derecho a manejar ellos mismos los planes, proyectos de trabajo y recursos. En el fondo era una discusión sobre la autonomía de los movimientos piqueteros con relación al manejo de los recursos arrancados al Estado.

El Plan de lucha incluía además un aumento a \$ 300, el cese de la represión en Salta, el desprocesamiento de los luchadores sociales y a último momento se incluyó un punto en defensa de Zanón, empresa recuperada por trabajadores ceramistas en Neuquén, amenazada por una nueva intervención. Estaba claro en los días previos que era muy probable un escenario represivo. Desde el gobierno y desde las organizaciones piqueteras se veía a la jornada del 26 de junio como una jornada bisagra, que definiría en gran medida el futuro de los cortes de ruta y de los movimientos piqueteros. Sobre lo ocurrido ese día el mejor testimonio está en

el libro “ *Darío y Maxi, Dignidad Piquetera*” que fue redactado por dos compañeros del MTD, Pablo Solanas y Axel Castellano, pero discutido en el marco de la Coordinadora del MTD Aníbal Verón.

El día después fue también otro día histórico. La convocatoria para marchar a Plaza de Mayo ese 27 de junio se hace en medio de la confusión general y cuando todos los medios reproducían la versión oficial del enfrentamiento entre piqueteros. En la mañana de ese día recuerdo haber estado en el velorio de Darío, y allí vimos una foto de *Clarín* del momento de la masacre en la estación. Allí se empezó a reconstruir lo que había pasado realmente.

Recuerdo que fuimos a esa marcha con la convicción de que teníamos que estar, pero no muy seguros de cuál sería nuestro destino ese día. Muchos compañeros pensaban que podía seguir la cacería. La enorme solidaridad popular demostrada ese día, diluyó la versión oficial reproducida mediáticamente; y en las ediciones periodísticas del día siguiente ya se empezó a hablar de un exceso policial.

Ese día con la solidaridad de asambleas populares y el conjunto de las fuerzas de izquierda ganamos la primera batalla por Darío y Maxi. Batalla que hubo que sostener después todos los 26 en el puente, desafiando a la represión, a las maniobras de cooptación y luego nuevamente enfrentando a los dispositivos represivos.

Frente a la política de aislarnos, tratamos de asociar siempre el asesinato de nuestros compañeros a un pasado poblado de asesinatos de militantes políticos en la Argentina, lo que nos permitió vincularnos con los organismos de derechos humanos, y también a las víctimas del gatillo fácil, tratando de vincular con el presente de cientos de jóvenes que anualmente son asesinados por la policía.

Por sobre todas las cosas, impedimos que el homenaje a nuestros compañeros pudiera ser utilizado por políticas ajenas. Hubo numerosas maniobras del gobierno para montarse en la reivindicación de justicia para Darío y Maxi, pero no tuvieron éxito, por el papel de los familiares directos y por la decisión de nuestra organización de que la sangre de nuestros compañeros no iba a ser negociada.

Semblanza de Darío

Conocí poco a Darío y no lo conocí a Maxi.

A Darío lo conocimos porque estuvo en las últimas reuniones del EOS, lo recuerdo también de las reuniones de las coordina-

doras de la Verón y también de un par de charlas en la casa de Miguel Mazzeo, donde compañeros de distintas organizaciones, unos en el MTD y otros en el EOS, discutíamos sobre la posibilidad de crear un espacio multisectorial que discutiera el mediano plazo. Finalmente, estuvimos mas cerca porque el MTD de Almirante Brown, fundado por Darío, fue el padrino del MTD de Berisso.

Lo recuerdo como a un pibe de pocas palabras y convicciones firmes. Transparente, bastaba mirarle la cara para darse cuenta de su aprobación o desagrado.

Darío era un hijo de la clase trabajadora. Sus padres eran enfermeros, pudieron tener acceso a una casa de material en los monobloks del barrio Don Orione, y pudieron darle una educación secundaria. Allí empezó la militancia y allí tomo la decisión de volcarse al trabajo territorial, comenzando por su propio barrio.

A los 21 años era un referente. Y se nos fue muy temprano, por la voluntad del enemigo y por esas decisiones que muchas veces hemos discutido, sin poder ponernos de acuerdo.

Porque nos exceden. De lo mismo discutían el Che y Fidel, y el líder cubano le reprochaba a nuestro Ernesto su temeridad por estar siempre en la primera línea de combate.

A Maxi no lo conocí. Apenas por sus dibujos. Conocía a su madre, Mabel, que colaboraba en la Biblioteca de Ciegos de Vecinos Autoconvocados de Glew, un grupo fundador del EOS.

Quería decir, para terminar, que Darío y Maxi no son héroes. El héroe es siempre colectivo.

Lo de los héroes individuales es una manipulación del sistema político de dominación que reparte medallas, reconocimientos y títulos para petrificar a las personas, para convertirlas en estatuas, para que no jodan más y empiecen a morir de una buena vez. Darío y Maxi, nuestros 30.000 desaparecidos, asesinados, reclamando justicia para ellos y todos los oprimidos y explotados de la tierra, no son héroes, son banderas de lucha.

Lo político y lo reivindicativo

julio de 2006

La discusión sobre la relación entre lo político y lo reivindicativo no es nueva, siempre ha estado presente en los proyectos militantes. No siempre se la vincula a las cuestiones organizativas, sin embargo, condiciona puntos de vista en la orientación que damos a la construcción de herramientas.

Me parece mejor abordar esta discusión desde tratar de precisar los trazos más gruesos, sobre los que es más fácil ponerse de acuerdo, para después sí avanzar sobre otras discusiones más finas, algunas de las cuales sólo podemos presentar como incógnitas.

En primer lugar, me parece importante despejar una cuestión que suele difundirse desde una concepción bastante instalada en nuestra cultura de izquierda: “la política se discute en el partido y lo económico en el sindicato”. Esta concepción escinde la acción reivindicativa de la acción política, como si fueran planos totalmente diferentes y que no se tocan. Y en consecuencia las masas se preocupan por lo económico y se agrupan reivindicativamente en organizaciones masivas. Los militantes de izquierda se preocupan por la revolución y se agrupan en organizaciones de cuadros: el partido.

Detrás de estas concepciones, subyace la idea de que existe una conciencia reivindicativa pura, económica, dominada en lo ideológico por una concepción burguesa, opuesta y diferente de una conciencia política pura, revolucionaria y de clase obrera. Éste es un argumento político que alguna vez fue utilizado con fines revolucionarios, pero que desde la descripción de la realidad no resiste el menor análisis.

Cualquier trabajador que pelea por su derecho más elemental, cualquier pueblo que se pone como sujeto de un reclamo no es pura conciencia económica, sino que está acompañado por una concepción del mundo que, como totalidad, integra elementos políticos. En esos elementos políticos están presentes valores y conceptos impuestos por la ideología dominante (la conciencia burguesa), pero también valores y conceptos políticos que son parte de la historia de esa persona, de su comunidad y de ese pueblo y que hacen referencia a esfuerzos por vivir una vida más justa y más solidaria (a una perspectiva liberadora).

Y así como no existe la pura conciencia económica, tampoco existe la pura conciencia política, la conciencia de clase, revolucionaria, como si fuera una ciencia pura que basta aprehender y aplicar, como las tablas de las matemáticas, que una vez memorizadas, ya nos sirven para saber cuanto es, por ejemplo, dos por dos.

Lo que existen sí son conciencias y luchas diferentes donde el peso de los elementos reivindicativos y políticos son distintos, donde el componente opresivo o liberador tienen mayor o menor peso.

Desde esa idea de que toda conciencia que no esté alumbrada por una teoría científica es pura conciencia económica o que en ella no hay elementos liberadores, no puede explicarse porque en nuestro país en el siglo XIX, miles de humildes paisanos se enrolaron voluntariamente en los ejércitos de la independencia y acompañaron a patriotas como Martín Güemes, Manuel Belgrano, José Gervasio Artigas o José de San Martín, y porque esos mismos humildes paisanos eran llevados por la fuerza para combatir en los fortines contra los pueblos originarios. Y mucho menos, puede explicarse porqué en la llamada Guerra de la Triple Alianza (1865-1870) testigos de la época comentan que sólo el encadenamiento y el temor a horribles castigos garantizaron la disciplina de las tropas argentinas. Y que del otro lado de la trinchera, el pueblo paraguayo alzado en armas defendió su territorio y su proyecto de independencia económica y justicia social con el costo de más de un millón de muertos, que representaban los cinco sextos de su población masculina. En palabras de Domingo F. Sarmiento: "La guerra del Paraguay ha concluido por la simple razón que hemos muerto a todos los paraguayos mayores de diez años".

No puede explicarse tampoco fenómenos como "la resistencia peronista", que durante años impidió la estabilización política de los sectores capitalistas dominantes y explica la sucesión de interrupciones del orden constitucional por parte de gobiernos militares que se hacían cargo de lo que la clase política no garantizaba.

La idea de que la historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases, la historia de la lucha de los oprimidos contra los opresores (del esclavo contra el amo, del siervo contra el señor feudal, del proletario contra el capitalista), aporta a esclarecer un sentido de la historia donde lo permanente es la lucha y donde aún delineados confusamente, siempre hay un término de la contradicción que aspira a la construcción de una sociedad más justa, más solidaria, más humana y que por lo tanto representa

los intereses mayoritarios y otro término de la contradicción cuyo interés tiene que ver con la defensa del privilegio de las minorías, el sostenimiento de la injusticia sobre la base de la barbarie y la amenaza a los bienes de la humanidad y la naturaleza.

Planteadas así las cosas la separación entre lo reivindicativo y lo político, o entre organizaciones reivindicativas y organizaciones políticas parece un despropósito. Negarle conciencia política a un desocupado que sale a cortar una ruta, o a un trabajador que participa en un conflicto salarial por el sólo hecho de que no pertenece a un partido significa subestimarlos, desconocer que pueden existir diferentes desarrollos y distintas opciones organizativas donde se condensa esa conciencia política y sobre todo relevarse de la tarea de aportar al desarrollo de la conciencia política de ese trabajador que, saliendo a luchar desde su propio interés particular, no tiene mas opciones que defenderse y expresarse colectivamente.

Coyuntura política y avance reivindicativo.

El pico más alto de conflictividad sindical en la Argentina fue el de los años 1974-75, el segundo en los años 1919-20 y el tercero en el período 1946-48. Contra lo que suele suponerse, los mayores picos de conflictividad sindical se corresponden con períodos de crecimiento económico y gobiernos constitucionales. La reflexión viene a cuento para desmentir una supuesta separación entre lo reivindicativo y lo político, o la suposición de que lo del crecimiento reivindicativo es puro voluntarismo : “si no crecemos es porque nos estamos dedicando a la política”.

Hay un período histórico reciente que nos permite ver con mucha claridad como se combinan estas cuestiones. La política de privatización de YPF, ejecutada por Menem, provocó miles de despidos y retiros voluntarios. Cuando se terminó la plata de las indemnizaciones, el panorama fue de amplios bolsones de desocupación y un brusco descenso del nivel de vida y de la actividad económica en ciudades petroleras como Cutral-Co, Plaza Huincul, Mosconi y Tartagal. Esa situación las convertía en auténticos polvorines sociales y políticos.

En la Provincia de Neuquén, marzo de 1996 arrancó convulsionado. No se inició el ciclo lectivo y se desarrolló un conflicto docente aplacado a medias por un Acta acuerdo firmada el 12 de Junio, con la dirigencia provincial de ATEN. Cuando este conflicto empieza a aquietarse, el 19 de junio, el gobernador Sapag anuncia la ruptura del contrato con la Empresa canadiense Agrium para construir una planta de fertilizantes. En la zona de

Cutral-Co y Huincul la privatización de YPF había dejado 4000 despedidos. La empresa canadiense prometía en su construcción 1500 puestos de trabajo y después 200 empleos permanentes. El contrato era un escandaloso negociado del sector “blanco” del MPN (liderado por Sobisch) y los “amarillos” del MPN que habían vuelto al gobierno de la mano de Sapag, les pasaban la factura más por venganza, que por honestidad administrativa.

El 20 de junio una FM que respondía al sector Sobischista denuncia la ruptura del contrato y empieza la agitación. Los ex petroleros de Cutral-Co, que no habían resistido la privatización de YPF, salen ahora a la calle. Así empieza la pueblada histórica de Cutral-Co, que en su estallido supera largamente la anécdota de cómo empezó todo (y las posibilidades de manipulación del conjunto del MPN) y marca un hito en la historia de las luchas obreras en la Argentina.

Al año siguiente, se repite la pueblada del Cutral-Co y el corte de ruta empieza a referenciarse como una forma de lucha posible y efectiva. Y esa referencia es tomada por grupos que venían trabajando con la idea de organizar a los desocupados, pero no sabían muy bien cómo. En los meses posteriores se registran nuevos cortes en el interior: Córdoba, Tucumán, Salta y Jujuy. En ninguno de estos primeros cortes hay participación de los partidos de izquierda, sindicatos o iglesias. En junio de 1997 el MTD Teresa Rodríguez liderado por Martino hace los primeros cortes en Provincia de Buenos Aires en la localidad de Florencio Varela. Un mes después, la CCC hace otro corte en la Matanza y de allí en más empiezan a generarse movimientos de desocupados en otros distritos de zona sur y zona oeste del conurbano y también Mar del Plata.

Sobre ese primer período hay una conclusión muy interesante. Si todos los cortes expresan un reclamo de trabajo y tienen un alto contenido político de repudio al gobierno de Menem, la continuidad organizativa de los movimientos que generaron estos hechos, está vinculada a la preexistencia de grupos militantes. Allí esos cortes pudieron ampliarse y sostenerse los movimientos de desocupados. Donde no existían grupos militantes (el más claro ejemplo es Cutral-Co) no quedaron saldos organizativos después de los estallidos.

Las condiciones políticas signadas por una situación socialmente explosiva más una fisura en los sectores dominantes que aportaron a la explosión de Cutral-Co, se nacionalizan con el advenimiento del gobierno de la Alianza.

A principios de 2000 los cortes de ruta habían sido duramente reprimidos, no habían conseguido importantes triunfos y por lo

tanto los movimientos no eran muy numerosos, pero habían conseguido instalar la idea en el gobierno de que había que distribuir planes sociales para apagar el incendio social que se avecinaba. En ese contexto, Graciela Fernández Meijide que había recibido como premio consuelo el ministerio de Acción Social, compró una idea que le pareció de gran astucia política. Para evitar que el PJ, que controlaba la mayoría de las municipalidades del conurbano y las administraciones provinciales, utilizara los planes para ampliar su red clientelar, habilitó que pudieran recibir planes las ONGs. Ni lerdos ni perezosos, los incipientes movimientos de desocupados armaron ONGs y salieron nuevamente a la calle a reclamar planes. Y en la Provincia de Buenos Aires, pero también en otras provincias gobernadas por el PJ, cada corte de ruta recibía dos delegaciones distintas para tratar de negociar el levantamiento: la de Nación (de la Alianza) y la de Provincia (del PJ). En esa fisura se desarrollaron y crecieron los movimientos de desocupados que llegaron hasta la bisagra del 26 de junio de 2002 donde se disputaba, más que aumento y planes y los demás puntos del petitorio, si Duhalde iba a seguir adelante con su proyecto de que todos los planes pasaran por los municipios y se quitara todo tipo de autonomía en el manejo de los planes a los movimientos piqueteros.

El 26 de junio de 2002, con el asesinato de Darío y Maxi al descubierto, significó una gran derrota para Duhalde, que adelantó las elecciones, y abrió la canilla de los planes. En los meses posteriores los movimientos piqueteros recibieron miles de planes que, en la mayoría de los casos no pudieron contener. La fisura se cierra con la anuencia del conjunto de las clases dominantes que habían puesto al tope de la agenda terminar con el movimiento piquetero, que estaba demostrando capacidad de encabezar y dar volumen al conjunto de la protesta social, presentando una opción mucho más incómoda y peligrosa que los paros dominadores de la burocracia sindical encabezada por Moyano. Todos los candidatos de los partidos del sistema plantearon opciones al respecto. La propuesta de Kirchner fue anunciada como “ni planes, ni palos”. En los hechos fue “planes para los amigos (el viejo proyecto Duhaldista) y para los enemigos bajas de planes en forma gradual”. Si la política general de contención fue evitar las represiones abiertas (como lo hicieron Menem y la Alianza y lo propiciaba López Murphy), no faltaron hechos represivos, sobre todo en el interior, donde hay menos registro mediático de estas acciones. Concluyendo: los avances o retrocesos en lo reivindicativo no están determinados por el voluntarismo militante sino por coyunturas políticas mas o menos favorables. Pero también

es cierto que sólo pueden aprovechar esas coyunturas favorables quienes buscan con obsesión las fisuras que permiten acumular triunfos reivindicativos, experiencia y organización de masas.

El papel de lo político cultural

La batalla en lo cultural es parte de la batalla por la conciencia política de las mayorías populares. Lo político cultural es alimento para asentar conclusiones y fortalecer la mística de los grupos organizados, pero también es un vehículo que ayuda a vincularnos con los no organizados, a tender puentes entre lo organizado y lo desorganizado.

Sobre lo anterior es fácil ponerse de acuerdo, pero también hay un aspecto que vale la pena resaltar. Lo cultural es él último refugio para hacer política de masas en momentos en que los caminos reivindicativos se ven taponados. El propio acto cultural es una experiencia colectiva que se sueña, se proyecta, se ejecuta y después permite hacer balances. Igual que una acción reivindicativa. Lo diferente es que el triunfo o la derrota del acto cultural depende más de las propias fuerzas y permite acumular victorias que fortalecen grupos y espacios más amplios en condiciones muy adversas.

No fue casualidad, entonces, que en los últimos años de la dictadura donde empezó a crecer la decisión de que se fuera la dictadura, pero no se sabía muy bien qué hacer, floreciera un gran movimiento cultural de oposición, con expresiones como Teatro Abierto y el auge de los grupos de rock nacional. Hasta hubo un recital de Joan Manuel Serrat que se transformó en una gran movilización política.

Un lastre que nos acompaña al conjunto de las izquierdas es la vocación por sacralizar determinado tipo de acciones: políticas, reivindicativas, culturales, electorales, o armadas; pensadas todas como opciones antagónicas, que separan campos entre el reformismo y la revolución y con virtudes detergentes (nos limpian el alma). Frente a ese lastre, nuestra única obsesión tiene que ser hacer política de masas y con las masas, que son las únicas que pueden realizar transformaciones profundas y sostenerlas en el tiempo. Como lo demuestra nuestra propia historia de lucha, en cada etapa hay acciones que son más productivas que otras, en el sentido de dejar saldos organizativos y de conciencia; y de complicar la estabilidad política de las clases dominantes. Es importante que discutamos y analicemos profundamente, que acción o que combinación de acciones son más convenientes en

cada etapa, pero también es muy importante que observemos qué claves nos va dando nuestro propio pueblo.

Las consecuencias organizativas.

A) Los espacios de generación de la política

Si acordamos que toda lucha popular es política, esa conclusión nos amplía el marco de discusión para tomar las decisiones políticas. Todos aquellos que puedan expresarse organizadamente, a través de asambleas pueden tomar decisiones políticas. La cuestión de la asamblea, lo organizativo como condición imprescindible para valorar estas decisiones, es fundamental por varias razones.

La primera razón es que la opinión de personas individuales que, por ejemplo, se toman en una encuesta, sin desconocer que tengan opiniones políticas, no pueden ser generadores de política, porque el individuo aislado (el hombre inmóvil, como decía Raúl Scalabrini Ortiz) está en desventaja, sometido a todas las presiones de los medios de comunicación y a todos los aparatos de dominación ideológica burguesa, sin posibilidad alguna de defenderse interactuando con otros, exponiendo sus opiniones o recibiendo aportes colectivos.

La segunda razón es que la asamblea, o reunión de un colectivo de lucha, es una construcción en el tiempo, regida por normas que los propios trabajadores van construyendo y que no respetan la legalidad burguesa. Aquí conviene aclarar que cuando nos referimos a la asamblea no estamos hablando de las asambleas gremiales, donde se vuelcan elementos políticos, pero están regidas por una normativa, que aun conquistada a la legalidad burguesa, no deja de ser parte de esa legalidad. Tampoco estamos hablando de las asambleas dentro de los Centros de Fomento o Juntas Vecinales territoriales, también incluidas en esa normativa institucionalizada.

Estamos hablando de asambleas de agrupaciones territoriales, agrupaciones sindicales y agrupaciones cooperativas que van construyendo su propia legalidad y toman decisiones políticas que se consensúan en colectivos más amplios. Que pueden utilizar formas de la legalidad burguesa para presentar reclamos, constituir cooperativas, centros de fomento, cuerpos gremiales, pero no se rigen por sus leyes. Esto aparece claro en los MTDs que se han visto obligados a armar ONGs para presentar reclamos. Por el Estatuto de la Asociación Civil, todas las decisiones

recaen en una Comisión Directiva, que tiene como única obligación convocar una Asamblea por año. Los MTDs se reúnen semanalmente y toman las decisiones que después se vuelcan en los libros “como exige la ley”. Esto pasa también en muchas cooperativas de trabajo que sólo pueden mantener una democracia efectiva apelando al “doble estatuto”: uno que se aplica de hecho, y otro que se cumple para cubrir las formas.

Las asambleas no sujetas a la legalidad institucional son las fuentes generadoras de la política, no sólo por una cuestión de justicia en el sentido que expresan a la mayoría de un proyecto político, sino por una cuestión de conveniencia. La asamblea es el espacio que mejor vincula lo desorganizado y espontáneo, con lo organizado y direccionado. Un activista de base que participa en una asamblea vive en un barrio popular o trabaja en una empresa y está en permanente contacto con personas de su clase que están desorganizadas y como se dice habitualmente: tiene el termómetro de lo que piensan sus vecinos o compañeros de trabajo; y así es portador de una pequeña muestra de la opinión de la mayoría de los trabajadores que están desorganizados.

Pero además quien forma parte de una asamblea es portador de las conclusiones que va sintetizando su organización, y se enriquece con experiencias y diagnósticos más colectivos, con mayor pretensión estratégica. La confluencia entre una visión estratégica construída colectivamente y la realidad percibida por trabajadores movilizados y que se pueden expresar organizadamente, es el mejor lugar para ver lo que es políticamente aconsejable y tomar las decisiones que marcan el trazo grueso de una política de transformación. Esto no es culto a las bases, es simplemente definir una tarea y pensar en quiénes están en mejores condiciones para llevarla a cabo.

Esta conclusión plantea un desafío. Si vamos a decidir en las asambleas, tenemos que poner un esfuerzo en que las asambleas no sean puramente informativas. Sólo puede decidir quien conoce el tema del que se está hablando. Por lo tanto, la formación de base tiene carácter estratégico, es esencial para nuestra política.

La segunda conclusión que plantea el papel que les damos a las asambleas es que concebimos a las organizaciones políticas como organizaciones masivas y no como organización de militantes o de cuadros. Organizaciones masivas donde compañeros se van incorporando desde intereses reivindicativos, una conciencia política poco desarrollada, y una práctica inconsecuente y van ampliando su horizonte reivindicativo, desarrollando su conciencia y dando consistencia y planificación a sus prácticas. Y vemos este proceso como permanente, porque cotidianamente nuevos compañeros se

acercan a las asambleas para ver “que onda”; compañeros se van formando como activistas, y activistas se van formando como militantes y también en todos los procesos, algunos se desalientan y se repliegan, o eligen no asumir mayores responsabilidades que las que ya tienen.

B) Los espacios de síntesis política

La idea de hacer síntesis política nos remite a sacar conclusiones de nuestra propia práctica, pero también incorporar conclusiones de otras prácticas, de experiencias del pasado o de experiencias de otros países. Así como las asambleas de base definen el trazo grueso de las decisiones políticas, las síntesis apuntan a orientaciones más de mediano plazo, con un sentido más estratégico. Por ejemplo: qué diagnóstico político hacemos para los próximos años, cómo evaluamos las posibilidades reivindicativas, cuáles son las potencialidades y carencias que vemos en los sectores populares, sobre qué alianzas tenemos que trabajar, qué correcciones tenemos que hacer en lo organizativo, etc.

Tal diversidad de cuestiones puede ser abordadas por quienes quieran ponerse en esa tarea con la salvedad de que hay que hacer la distinción entre los aportes individuales o grupales y los aportes orgánicos.

Aporte individual puede ser, por ejemplo, el que hace un compañero que escribe un artículo o documento sobre la coyuntura internacional, o sobre la necesidad de reforzar la formación de nuestros militantes, o sobre la necesidad de crear un área de viviendas. Tiene el valor del esfuerzo que hizo un compañero que se tomó el trabajo de reflexionar sobre un tema e hizo conocer sus conclusiones. Este borrador sobre lo político y lo reivindicativo, tiene pretensiones de aporte desde lo individual. Vale como una opinión más y por lo tanto no es vinculante.

Lo mismo se da cuando un grupo de compañeros coyunturalmente o en forma permanente se reúne para discutir y elaborar conclusiones y propuestas. Aquellos que se reúnen coyunturalmente se podrían denominar grupo de trabajo. Damos un ejemplo: vemos un nudo en lo reivindicativo o en la respuesta a la crisis de Medio Oriente y un grupo de compañeros se reúne para discutir y aportar sobre ese tema.

Pero también existe otra posibilidad. Que un grupo por una afinidad previa cimentada en el tiempo se reúne en forma permanente para elaborar aportes sobre distintos temas que están o pueden estar en discusión en algún momento. Estos serían gru-

pos de aporte estratégico (o mejor dicho de pretensión de aporte, porque la sola voluntad no alcanza).

Finalmente existen las síntesis orgánicas que son las que se alcanzan en los plenarios nacionales o las mesas nacionales, en los plenarios regionales o de áreas.

Que haya muchos esbozos de síntesis no hace más que enriquecer la discusión, salvo que nos confundamos y desconozcamos que las únicas síntesis vinculantes son aquellas surgidas de espacios orgánicos: las demás son sólo opiniones.

Esta idea sobre los espacios de síntesis política tiene consecuencias. Por un lado, habilita a que distintos grupos militantes (organizaciones de cuadros), puedan mantener o iniciar un funcionamiento dentro de la organización política de masas. Por otro lado, deja claro que en tanto sus conclusiones y propuestas son una opinión mas, la política de la organización no surge de la negociación entre estos grupos sino a partir de lo que van sintetizando las asambleas de base, las regionales y las áreas.

Desde esa concepción pretendemos desterrar por un lado las pretensiones de tener verdades reveladas (sostenidas desde distintos argumentos, según la Iglesia a la que se adhiera), pero también la formación de bloques o tendencias que empiezan discutiendo ideología y política y terminan discutiendo por poder interno.

Finalmente la capacidad de hacer síntesis de las experiencias propias y ajenas, resume uno de los papeles fundamentales de la organización política, definida con acierto como una apuesta a ser “la caja fuerte que guarda las mejores experiencias y conclusiones de la clase obrera”.

Crecimiento político: extensión del trabajo de base o proyección de nuestra política.

Para quienes desde hace unos años hemos hecho un recorrido juntos, resulta fácil ponernos de acuerdo en que nuestra política en el trazo grueso se genera en las asambleas de base y se puede sintetizar en distintas instancias, aunque sólo aquellas síntesis alcanzadas en espacios orgánicos son vinculantes. Es una forma de tomar decisiones que va a contrapelo con la cultura caudillista de nuestro pueblo, pero que cuando empezamos a ponerla en práctica nos damos cuenta de que es la forma más sencilla y más segura de tomar decisiones. Y también la menos problemática, porque si nos equivocamos, nos equivocamos entre todos.

Esa forma de decidir y construir políticamente, no es la única que existe en el amplio espectro de los grupos que luchan por un

cambio social. Algunos adoptan formas completamente distintas, también están quienes construyen parecido, o quienes disconformes con la forma como lo venían haciendo están en la búsqueda de nuevas formas de construcción.

Esta aclaración es importante porque puede sucedernos que, muy convencidos de que lo nuestro sirve podemos empezar a creer que es lo único que sirve, que somos los únicos que luchamos efectivamente y que por lo tanto el crecimiento de un proyecto de transformación en la Argentina se resuelve por la extensión de nuestro trabajo de base. Hoy estamos en cinco barrios en un distrito, mañana vamos a estar en diez y después en cuarenta. Hoy estamos en diez distritos del conurbano y tres provincias, mañana vamos a estar en veinte distritos y todas las provincias argentinas.

Esta idea es la otra cara de la moneda de la concepción de que somos el partido de la clase obrera porque somos los únicos que realmente comprendimos la teoría científica revolucionaria, que es una ciencia pura como las matemáticas. Desde iglesias diferentes estamos pensando cosas parecidas: nosotros tenemos la justa y los demás son unos giles. Y así el problema del crecimiento político se reduce a que desde nuestros propios militantes y los que vayamos formando en el camino, podamos organizar al conjunto del pueblo.

Desde esa concepción, despectiva de todo lo que genera por fuera de nosotros mismos, no es muy importante tener una prensa de alcance masivo, las relaciones políticas se reduce a concertar alianzas coyunturales, lo cultural es una cuestión menor. Son tareas poco importantes, superestructurales, que asumen compañeros que por falta de un real compromiso con lo realmente importante, que es el trabajo de base, canalizan allí sus ganas de escribir, su vocación por la rosca o sus berretines artísticos

La valoración de nuestra propia experiencia como FPDS nos enseña que el crecimiento político de nuestro proyecto se ha nutrido de la extensión del trabajo de base, pero también de la confluencia con otras experiencias que no se han acercado por "contactos barriales", sino por tener una buena prensa, por la coherencia de nuestras luchas en las calles, por mostrar en lugares amplios nuestras experiencias productivas, por tener una producción cultural propia y por desarrollar una tarea permanente de relaciones políticas. Y que esa confluencia no se dio como la iluminación de un grupo sobre otros, sino como una síntesis de distintas experiencias. Seguramente algunos grupos aportaron más que otros, pero también seguramente todos aportaron.

El convencimiento de que lo que hemos construido es valioso, no puede ser una cobertura para encerrarnos y limitar nuestro crecimiento a lo que generen nuestras propias vinculaciones territoriales o laborales. En algunas coyunturas muy favorables para avanzar en lo reivindicativo, crecer desde los bordes de la propia organización: con los vecinos, con los compañeros de trabajo o de gremio, con los familiares y con los amigos de los amigos, representan una forma considerable de extender nuestra influencia política. Pero no puede ser nuestra única forma de crecimiento. Nuestro propio convencimiento tiene que movilizar nuestra voluntad de proyectar nuestras conclusiones políticas. De vincularnos con otros grupos organizados que luchan o con personas que están buscando un lugar para sumar su esfuerzo. De animarnos a aportar y que nos aporten, y apostar a nuevas síntesis. Entendiendo a la síntesis como un lugar donde juntamos conclusiones y militantes, pero también donde hay un proceso natural de descarte de ideas y también de militantes. Esto es así porque en cada síntesis parcial y en cada grupo militante que aporta a una confluencia está presente lo más fuerte y lo más débil, lo que tiene proyección y lo que no puede sostenerse en el tiempo. Una confluencia de grupos potencia el acercamiento de nuevos grupos, pero es impensable contener la totalidad de lo que en un momento sumamos.

Esta es la lógica de crecimiento que se inscribe en nuestra experiencia como FPDS, que transitamos con éxito no porque hayamos reunido grupos incontaminados y de verdades reveladas, sino por la vocación de síntesis del colorido zoológico de expresiones políticas que se comprometió en esa apuesta.

Resumiendo, así como si no hay asambleas de base no tenemos fuentes para generar política, el crecimiento político de nuestra propuesta en lo cuantitativo y cualitativo, depende de la extensión del trabajo de base, pero mucho más de nuestra voluntad de proyectar nuestras conclusiones, de confrontarlas con otras construcciones y de animarnos a trabajar por nuevas síntesis.

La tarea de cambio social sólo puede ser llevada adelante por el pueblo trabajador movilizado. Nosotros no somos todo el pueblo y apenas una parcialidad del pueblo que lucha. Nuestro convencimiento en lo que hacemos no puede dar cobertura a la idea de que el cambio social es la extensión de nosotros mismos, o de que solamente nosotros sabemos luchar con vocación revolucionaria. Ese es un convencimiento de Iglesia que protege en las paredes del sectarismo sus propias inseguridades.

Nuestro convencimiento de lo que hacemos, de las conclusiones y acuerdos alcanzados, de lo que hemos construido, nos moviliza

para proyectar nuestra política. Nos da confianza para compartir certezas e incógnitas con otros que luchan y para buscar síntesis superadoras. Nuestra mejor apuesta es ser parte de las fuerzas organizadas y de las orientaciones políticas que conduzcan a nuestro pueblo en un camino de cambio social.

Sobre la política agropecuaria del gobierno de Kirchner

julio de 2006

En un artículo publicado en el diario *Clarín* se reproducen declaraciones de Hugo Fontaneto, especialista del INTA: “Lo que está aconteciendo con los suelos es dramático. Estamos hipotecando el futuro. El título de la nota es tendencioso como corresponde a un medio alineado con la política agropecuaria oficial: “Afirman que los altos alquileres amenazan el futuro del agro”.

Lo que en realidad está afectando el futuro del recurso suelo y del agro es la política del gobierno. Los altos alquileres de la tierra para sembrar soja, que arrastran el precio de todas las locaciones rurales, son apenas una variable de un problema más profundo.

Pero empecemos por el principio. En el imaginario popular sobrevive la idea de una oligarquía ganadera rentista que vive en Barrio Norte, enfrentada a una agricultura impulsada por pequeños productores, que viven en la tierra, crean cooperativas, etc.

Esta es una buena postal del pasado, y a esa postal ha aludido el gobierno de Kirchner, cuando denunció a la oligarquía ganadera. Pero hoy la foto es diferente.

Los números de la soja

El costo de una Hectárea (Ha) de soja, utilizando semilla propia es de alrededor de \$ 300. Mil Kgs. de soja valen (descontado gastos) \$ 400. O sea, con 800 Kgs. de soja se pagan los gastos. Quien cosecha 4000 Kg gana \$ 1300 y quien cosecha 2000Kg de soja gana \$ 500.

En la pampa húmeda, en las tierras más fértiles (Norte de Buenos Aires, Sur de Córdoba y Santa Fe) la soja promedia 4000 Kg./Ha. En las tierras menos fértiles entre 2000 y 3000 Kg/Ha.

La comparación de estos rendimientos con la producción de la ganadería es interesante. En tierras muy fértiles se pueden obtener entre 300 y 400 Kg de novillos, los que (descontado los gastos) generan entre \$ 500 y \$ 700. En tierras menos fértiles se puede producir 120 Kg de ternero los que (descontados los

gastos) generan \$ 240. En resumen: hacer soja y no ganadería representa para el dueño del campo una diferencia de entre \$ 250 y \$ 700 por Ha.

Los precios de la hacienda vacuna son buenos, pero hacer soja es mucho mejor negocio, y hay además una ventaja adicional. Es mucho más fácil vender soja en negro, que ganado vacuno. Y esto es así porque los puertos son privados, las balanzas son privadas y el único control sobre lo que se exporta es lo que declaran las empresas.

Con estos números sobre la mesa, la pregunta es: ¿quién es el tonto que se está perdiendo este negocio? Se pierden el negocio aquellos productores que tienen tierras muy malas, inundables o de monte, o aquellos productores que tienen una conciencia ecológica muy fuerte (muy pocos). Con estos datos, la idea de asociar la oligarquía a las vacas, se cae a pedazos. Sin negar que la oligarquía sigue teniendo vacas, el gran negocio de la oligarquía es, desde hace años, la producción agrícola y en particular, la soja. La ganadería es una producción secundaria que no ha crecido en los últimos 50 años.

La oligarquía no sólo siembra sus propios campos, sino que además alquila. Mucha de esa tierra alquilada estaba destinada anteriormente a animales de pequeños productores, y buena parte de esa tierra alquilada también es propiedad de pequeños y medianos productores arruinados.

Los pequeños y medianos productores y la soja

Los diez años de convertibilidad llevaron a la ruina a los pequeños y medianos productores. Muchos perdieron sus tierras, el 80 % se endeudó hasta las orejas. En esa situación apareció el boom de la soja y el pequeño y mediano productor con un campo apto para la siembra tenía dos posibilidades: alquilar el campo (le pagan entre 300 y 800 pesos la Ha. según la zona), o arriesgarse él mismo a hacer soja. En los dos casos aumenta sus ingresos a costa del recurso suelo. En pocos años el campo sólo va a producir malezas y le ofrecerán como solución una inversión en fertilizantes que está fuera de su alcance. En caso de que la tierra pueda recuperarse, por un tiempo no va a ser rentable su explotación.

La cuestión de la carne

La Argentina, país libre de la vaca loca y donde está controlada la aftosa, vive un momento excepcional para realizar exportaciones

de carne vacuna ocupando mercados a los que les vendía Estados Unidos, o que supo ganar Brasil. Pero tiene un stock limitado de hacienda, por lo que la competencia entre la exportación y la demanda externa eleva los precios. La política del gobierno es frenar las exportaciones, para bajar el precio de la carne vacuna. A primera vista parece una medida de gran contenido popular que afecta a la “oligarquía ganadera”.

Si lo analizamos más a fondo, contemplando las reglas con que se maneja la economía capitalista, las consecuencias son previsibles, se fortalecerá el monocultivo sojero y las próximas generaciones populares no van a comer carne vacuna. La explotación ganadera es un negocio largo y lo que se descalabra, tarda en reponerse.

Pensado en términos capitalistas (el gobierno no propone otra cosa) había medidas más progresistas para bajar el precio de la carne. En el corto plazo, aumentar las retenciones achicando el negocio fabuloso de los frigoríficos exportadores, que con un cuarto trasero y el cuero pagan el valor total del novillo. Y para modificar la tendencia, con resultados a mediano plazo, aumentar fuertemente las retenciones a la soja, al punto que sea más rentable producir alimentos (maíz, trigo y carne) que soja. Si tanta preocupación había por el consumo popular de la carne se podía bajar otro 10,5% eliminando el Impuesto al Valor Agregado (IVA) y de paso se mejoraba un poco el regresivo sistema impositivo.

Como la política del gobierno ha sido suspender primero total y después parcialmente las exportaciones de carne y tuvo como respuesta un fuerte paro agropecuario es conveniente revisar quienes son los dueños de las vacas, las razones del éxito del paro y quienes son los ganadores y perdedores en el negocio de la carne

Los dueños de las vacas

Para saber quiénes hoy son los productores ganaderos, me remito a los datos que dio la ministra Felisa Miceli. En la Argentina existen 190.000 productores, de los cuales el 80 % tiene menos de 250 vacas. , lo que representan alrededor de 30 % del stock total. El resto esta en manos de grandes empresas agropecuarias, cuyo máximo exponente es el financista internacional George Soros. La disparidad en la distribución de las vacas, que refleja la concentración de la tierra, no invalida que más de 150.000 pequeños y medianos productores agropecuarios se vean afectados por las medidas de gobierno. La cantidad de 250 vacas parece mucho

para quienes desconocen los números de este tipo de actividad, pero en realidad supone ingresos similares a los de un asalariado “en blanco”, siempre y cuando se viva en el campo. La mayoría de estos productores quedaron fuertemente endeudados después de diez años de convertibilidad y recién en los últimos años, con el dólar alto, empezaban a recomponer sus finanzas, cuando fueron sorprendidos por el cierre de exportaciones vacunas que hizo caer los precios un 30 %.

Las razones del éxito del paro agropecuario

El paro agropecuario nació contra la voluntad del conjunto de la dirigencia agropecuaria. Se hizo escuchar en asambleas en pueblos del interior que presionaron a los dirigentes locales, y esa presión empezó a tomar cuerpo en las Confederaciones Rurales Argentinas (CRA) que reúne a pequeños y medianos productores. El máximo dirigente de CRA, Mario Llambías, que se reunió secretamente 15 días antes del paro con Kirchner, se opuso tenazmente a la medida hasta que vio en peligro su cabeza. Lo mismo ocurrió en Federación Agraria (FA) cuyo presidente Eduardo Bussi, tuvo que dar un giro a su política asediado por la furia de sus bases y por la posición tomada por ex-presidentes de la FA, Bonetto y Volando. Bussi no apoyó expresamente el paro, pero al menos tuvo el gesto de no concurrir al anuncio del Plan Ganadero, donde sólo estuvo presente, como era esperar, el presidente de la Sociedad Rural y autoridades de CONINAGRO.

La dirigencia de la Sociedad Rural tampoco se plegó al paro, y sólo llamó a “respetar la decisión impulsada por CRA”, ante la evidencia de que el paro venía muy fuerte. La posición de la Sociedad Rural es coherente con la del diario *La Nación*, que tradicionalmente expresó intereses ganaderos y ahora, coherente con los cambios en la oligarquía, expresa más a los sojeros. La Nación no se pronunció abiertamente contra el paro, pero dio mucha prensa a la opinión de grandes estancieros que entrevistados en la Exposición Anual de la Sociedad Rural de Palermo opinaban que “los paros no sirven para nada”.

Lo ocurrido el viernes 21 de julio de 2006 en el Mercado de Liniars proporciona una buena foto de quién es quién, y como funciona realmente la cadena de la carne. La demanda está mucho más concentrada que la oferta y representada esencialmente por grandes grupos económicos que son los dueños de los Frigoríficos y Los Hipermercados. La demanda presionada por el gobierno, se negó a comprar y con una entrada de 12.000 cabezas quedó un remanente de 10.500 para el lunes. Con esa maniobra los gru-

pos más concentrados de la cadena de la carne arreglan con el gobierno para sabotear la protesta de una oferta que es dispersa y responde a numerosos productores. La maniobra le sale mal al gobierno, porque el lunes entran solo 174 cabezas. Los que carnerean el paro son el grupo Werthein, que reúne capitales de Telecom y La Caja y Madera Dura del Norte, que reúne capitales de Hidrovia, Ferrovías y Emepa, una buena muestra de quienes son los productores amigos del gobierno.

Ganadores y perdedores en el negocio de la carne

Al cumplirse seis meses de la suspensión parcial de las exportaciones de la carne, puede afirmarse que si en el Mercado de Liniers los precios bajaron un 30 % y en el mostrador menos de un 10 %, los ingresos que perdieron los productores ganaderos fueron a parar en primer lugar a los frigoríficos y cadenas de comercialización; y en segundo lugar a los consumidores. Los frigoríficos exportadores son ganadores netos, porque exportando menos (y con menos costos), reciben ingresos similares por el aumento de los precios internacionales de la carne.

Fueron perdedores, aquellos productores ganaderos que por tener tierras de baja calidad o de bajo régimen de lluvia, no pueden hacer agricultura. Entre ellos, los grandes productores serán compensados tomando créditos baratos con el plan ganadero, que seguramente invertirán en negocios más rentables. Los pequeños y medianos productores son perdedores netos ya que por su escasa facturación anual y por su situación de endeudamiento no podrán acceder a esos créditos.

La cuestión de la tierra

En la Argentina, desde 1976, se está haciendo una reforma agraria pero al revés. La concentración de la tierra ha recuperado los índices de la Argentina oligárquica de principios del siglo XX. Por eso, la consigna de la reforma agraria reivindicada por las organizaciones campesinas y de izquierda, tiene un valor más ideológico que político. Hoy la correlación de fuerzas impone resistir el avance concentrador del gran capital mucho más que pensar en que estamos a la ofensiva y podemos salir a expropiar tierras al capital.

Lo que está sucediendo en provincias del interior es que más de diez millones de Ha. que durante años estuvieron en manos de familias campesinas, hoy son disputadas por empresas de agrone-

gocios, que pretenden esas tierras para producir soja. Producción de soja que van a realizar en algunas zonas, previo desmonte, con daños ecológicos irreparables. En la pampa húmeda, como ya explicamos, el monocultivo de soja también tiene como consecuencia inevitable la concentración de la propiedad.

Se puede discutir el papel que pueden jugar en un proceso de liberación los pequeños y medianos productores, que representan los últimos restos de la burguesía nacional. Lo que es indiscutible es que el modelo agropecuario vigente, asentado en el monocultivo de soja, los va a aniquilar.

La protesta de los pequeños y medianos productores ya ha empezado a expresarse y como era de esperar, es confusa y hay intereses mezclados. No es lo mismo la resistencia organizada que desarrollan desde hace años movimientos como el MOCASE o el Movimiento Campesino de Córdoba, que las asambleas de las sociedades rurales del interior de la Provincia de Buenos Aires. Sin embargo, aún en asambleas desarrolladas en lugares tradicionalmente conservadores, se advierte una decisión de resistencia, que en este caso trata de ser atenuada por los dirigentes ruralistas que actúan como bomberos del oficialismo. La ecuación es muy simple: en la medida en que las asociaciones representan a propietarios más grandes, aumenta la posibilidad de que sus dirigentes sean grandes productores de soja y están muchos menos afectados por la baja del precio de la carne.

La burbuja

En zonas donde el peso del empleo de las grandes empresas de servicio público era importante y éstas fueron privatizadas, se produjo en los primeros años un gran aumento del dinero circulante. Esto sucedió por ejemplo en Berisso y Ensenada, donde vivían muchos obreros de YPF y Petroquímica Mosconi. La mayoría de estos trabajadores fueron indemnizados y cobraron de golpe 20 o 30 sueldos juntos. No sólo mejoró la situación coyuntural de estos trabajadores, sino también se incrementaron el comercio, la construcción, las ventas de electrodomésticos y automotores.

La burbuja duró pocos años. Después de eso se esfumó el dinero de los cesanteados, pero además el valor de sus sueldos dejó de ingresar en la economía zonal, y emigró a otros países donde tienen sus sedes REPSOL y los dueños de las empresas privatizadas. La miseria se abatió también sobre el comercio, la construcción y el conjunto de la población de esas localidades convertidas ahora en ciudades-dormitorio.

En las ciudades del interior, la sobreexplotación del recurso suelo por el monocultivo de la soja provoca aumentos evidentes en la circulación del dinero. No sólo ganan los del pools de siembra y los productores, también mejora la situación del comercio, la construcción y crece el empleo. El problema va a plantearse cuando se agote el recurso suelo, esquilado por la combinación soja-glifosato. La soja es un gran consumidor de nutrientes y el glifosato mata microorganismos útiles de la tierra.

La cuestión del suelo es bastante más compleja, pero analizándolo en términos groseros, productivistas, podemos decir que el suelo funciona como una cuenta bancaria. Si tenemos un recurso y sacamos en un año lo que podemos sacar en tres –y la reposición de nutrientes y microorganismos sigue siendo la misma– es cuestión de tiempo, pero inexorablemente esa cuenta queda agotada, no operable.

Muchas veces se ha hecho referencia al desastre ecológico provocado por la Forestal y a la irresponsabilidad de los gobiernos de turno más preocupados por hacer caja con las exportaciones que por el desastre ecológico provocado. El desastre que provocará el monocultivo de soja va a ser el mismo, pero a escala nacional.

El crecimiento económico y el crecimiento del empleo experimentado en los 3 primeros años de gobierno de Kirchner están acompañados por una coyuntura favorable de aumento del valor de las materias primas que se exportan, pero además asentados en la burbuja que provoca la intensificación del saqueo de los recursos naturales. Tenemos petróleo y gas sólo para 8 años. ¿Y suelos para cuántos años?

En ese sentido, puede trazarse una continuidad entre la política de los militares que endeudaron el país, Menem que privatizó las empresas públicas, y De la Rúa y Kirchner que profundizaron la política de saqueo de los recursos naturales.

Nuestra responsabilidad

agosto de 2006

La convocatoria al Encuentro de militantes de Avellaneda del 19-08-06 fue muy importante y esto tiene que ver con la oportunidad, pero también con la representatividad y el prestigio de la principal fuerza convocante que fue el FPDS.

Con respecto a lo del prestigio del FPDS, la afirmación no es exagerada. Entre la militancia popular, como ocurre en el mundo de los trabajadores, es importante lo que se dice –lo que se propone– pero en un mismo plano es importante, quién lo dice, quién propone. Desde el área de relaciones políticas podemos hacer muchos esfuerzos pero, como ocurre con los vendedores, lo fundamental es el respaldo que tiene el producto que se está representando y difundiendo.

La reflexión de cómo se construyó ese prestigio me parece que es necesaria porque aporta a la discusión sobre nuestra responsabilidad en el nuevo espacio que empieza a crearse en el Encuentro de Avellaneda.

Los meritos del FPDS

En los años finales del menemismo, grandes puebladas en el interior del país ponen sobre la mesa la cuestión de la desocupación como consecuencia inevitable de las políticas neoliberales. Estos hechos abren una brecha que se ensancha en tiempos de la Alianza y que se amplía en tiempos de Duhalde, que facilita que grupos autónomos, independientes y partidos de izquierda puedan desarrollarse masivamente a partir de la organización de los desocupados, centrando su política reivindicativa en el reclamo de planes sociales y alimentos.

En esa coyuntura favorable, puede decirse que fue relativamente fácil convocar a trabajadores desocupados. La cuestión es para qué se los convocaba. Si se los apreciaba como una forma de masificar políticas previamente definidas en núcleos militantes, o si se los apreciaba como una oportunidad histórica de volver a discutir y generar políticas desde el conflicto social y desde la construcción de asambleas de base. El principal mérito del FPDS es, precisamente, haber aprovechado esa oportunidad his-

tórica para recrear una forma de hacer política cuyo antecedente anterior se remonta al pico de lucha sindical de los años 74 y 75.

Es indudable que al cerrarse la brecha favorable en lo reivindicativo por una política de Estado que comparte el conjunto de las clases dominantes y que instrumenta Kirchner, y por el hecho indiscutible de que han bajado los índices de desocupación, la masividad del conjunto de las organizaciones de desocupados se ha reducido.

El lugar que ocupaban importantes asambleas barriales, lo ocupan más modestas agrupaciones territoriales. Sin embargo, para quienes vieron la organización popular de base como estratégica, en tanto generadora de política y como promotora de la experimentación de nuevos valores y relaciones que prefiguran una sociedad socialista, no queda cuestionada su concepción política. En todo caso, se han reducido cuantitativamente los espacios de generación política y experimentación de un nuevo modelo de sociedad. Pero también se han complejizado y enriquecido porque aparecen nuevas discusiones que proponen el desarrollo de experiencias productivas, la búsqueda de espacios de comercialización alternativa, la relación entre las organizaciones territoriales y quienes han conseguido o intentan conseguir puestos genuinos de trabajo, y también las problemáticas territoriales que exceden a los desocupados como son la vivienda, la salud, la educación y el acceso a la tierra, el agua y un ambiente saludable.

La cuestión de participar en esos espacios colectivos no es menor y se advierte en discusiones incluso con quienes compartimos perspectivas políticas parecidas, por ejemplo con compañeros del incipiente nuevo sindicalismo que se expresa en el MIC. Allí casi todas las referencias son individuales y más allá de su innegable compromiso con el conflicto social, muy pocos tienen el privilegio de participar en una agrupación de base. Se apoyan en su propia experiencia individual que incluye una formación política en partidos de izquierda, o en su actual pertenencia a grupos reducidos con fuertes acuerdos político-ideológicos. Advertimos también que cuando compañeros tratan de aportar desde la elaboración teórica, sin una participación activa en ámbitos colectivos les cuesta ubicar los nudos centrales del debate en cada momento político.

Esta claro que en el FPDS hay buenas, regulares y malas agrupaciones de base, pero ya poder hacer esa clasificación presupone un estado de construcción, y también una preocupación, que en otras organizaciones y otros momentos políticos no estuvo planteada. Lo importante es que viendo a esas agrupaciones de base

en conjunto, estas demuestran capacidad para generar política y militantes capaces de proyectarlas a partir de áreas y espacios.

El segundo aspecto meritorio a rescatar es el haberse animado a transitar la aventura de la multisectorialidad. En este camino hay menos referencias que en las construcciones de base sectoriales (porque allí sí tenemos la referencia del MST de Brasil). Y como es de suponer éste es un camino que empezamos a hacer equivocándonos seguido, con realidades desparejas, advertidos de que la superación del corporativismo no surge “naturalmente” de la base, sino que es trabajo complejo que exige mucha paciencia y también algún intercambio de puteadas correctoras.

Como ocurre con las agrupaciones de base, también dentro del FPDS hay niveles desparejos en la construcción de la multisectorialidad. Para algunas regionales es un desafío para mas adelante; para otras un problema ya instalado que genera frecuentes tensiones y conflictos de difícil resolución; para otras un camino poceado que parece transitable y a veces no tanto. También en este caso, ya poder hacer esa clasificación supone un avance frente a los que viven el feliz ensueño del corporativismo.

Los desafíos planteados por el nuevo espacio político

Hemos definido que el crecimiento de una propuesta política no puede reducirse a la extensión del trabajo de base, al crecimiento que se desarrolla desde los bordes de nuestras agrupaciones de base, sino que debe estar acompañado por la decisión política de proponer e incluirse en nuevas síntesis políticas y organizativas.

Esta es una decisión que implica riesgos, como es el de incluirse en propuestas tan amplias que finalmente terminan diluyendo conclusiones políticas valiosas y desacumulando avances políticos y organizativos. Pero también significa una apuesta, que proponiendo e incorporando nuevos aportes, contribuya a gestar unidades superiores en lo cualitativo y lo cuantitativo a la suma de las partes, elevando las construcciones actuales y extendiendo y profundizando la influencia política de una propuesta transformadora en el seno del pueblo.

En ese desafío es importante hacernos conscientes de qué tipo de aportes puede hacer el FPDS. Aquí hay varios aspectos a considerar.

En el plano político-ideológico, creo que el aporte lo tenemos que hacer desde lo que son tres rasgos distintivos del FPDS: En primer lugar, la vocación y la consecuencia que permite dar solidez a las construcciones políticas de base. En segundo lugar, la libertad para construir sin recetas, combinando decisiones colec-

tivas con impulsos individuales o de grupo que han posibilitado el desarrollo de muchas iniciativas que después fueron asumidas por el conjunto. Finalmente, una decisión saludable de tratar de construir una política sobre bases éticas, empezando aquí y ahora como proyección de la sociedad que queremos construir.

En el plano organizativo, el modelo desarrollado con regionales y sectores como soporte principal, pero dinamizado con la presencia de áreas y espacios, no pretende ser un modelo acabado, pero es indudable que es sensato, favorece la democracia interna y el respeto por las decisiones colectivas; y no ahoga el dinamismo.

Expresa una maduración de construcción política avanzada con relación a otros grupos que, como nosotros, están en la búsqueda de nuevas respuestas organizativas más acordes con sociedades y mecanismos de dominación del siglo XXI, más complejos que, por ejemplo, la Rusia Zarista de principios del siglo XX.

Los pasos prácticos

El primer Encuentro no determinó la elección de mesas representativas, ni propuso acordar precisos documentos y sí habilitó instancias para seguir juntándose. Juntarse desde lo regional más que una tarea es una conveniencia, sobre todo para grupos que están más aislados. Así como el 19 de agosto no fue un día mágico sino el resultado de un trabajo previo y de una convocatoria oportuna, el Encuentro del 18 de noviembre va a ser el resultado de toda la confianza y los acuerdos que hayamos podido acumular en los meses previos. Como sucedió en el primer Encuentro, va a ser muy importante la responsabilidad que asuma el FPDS, porque todos estamos de acuerdo en que hay que construir unidad; el problema es cómo, y nosotros tenemos alguna experiencia en el asunto.

Para terminar, nadie mejor que el FPDS sabe que las nuevas síntesis política y organizativas, al incorporar un mayor componente militante y evitar la superposición de tareas, permiten ampliar la construcción social y política, incorporando aportes generados en distintas experiencias y permite, una mejor distribución de los esfuerzos militantes.

En el plano reivindicativo, está claro que tenemos dificultades para acumular triunfos que permitan masificarnos. Pero más cabezas ocupándose del tema, buscando grietas y alternativas distintas, seguramente, pueden mejorar los resultados.

En el plano político, no estamos en condiciones todavía de ocupar el inmenso vacío de la oposición política de izquierda,

pero si empezamos a trabajar consecuentemente sobre los ejes acordados, podemos referenciar a muchos que no se resignan a las alternativas que proponen Luis Zamora, Raúl Castells o el Polo Obrero.

En el plano organizativo, el FPDS ha completado un diseño que por ahora es un traje que nos queda un poco grande. Pero el traje no va a crecer demasiado y tenemos la posibilidad de que muchos se sumen para darle carnadura y una dinámica más provechosa.

Sobre el gobierno de Kirchner

setiembre de 2006

Charla en el Seminario de Movimientos Sociales. Mar del Plata.

Creo que la mejor caracterización del gobierno de Kirchner la hizo el Jefe de Gabinete Alberto Fernández después del acto del 25 de mayo de 2006. Dijo: “el mayor mérito de este gobierno es que los políticos ahora podemos volver a salir a la calle. Incluso mostrarnos en una manifestación pública, como ocurrió ayer y ser reconocidos con aprecio por la gente.” Esta idea, expresada por alguien que fue funcionario menemista y compañero de ruta de Domingo Cavallo, símbolo y ejecutor de las políticas neoliberales en las últimas décadas, merece que tratemos de ubicar, en primer lugar, el contexto histórico en que Kirchner llega al gobierno.

En qué momento histórico aparece el kirchnerismo

Las circunstancias históricas que dan marco al gobierno de Kirchner están determinadas por la gran rebelión popular de diciembre del 2001 que volteó al gobierno de De La Rúa, y el breve interregno timoneado por el caudillo Justicialista, Eduardo Duhalde, quien fuera el principal apoyo para la candidatura presidencial del político santacrucense. Kirchner llegó al gobierno con poco más del 20% de los votos y en condiciones de gran inestabilidad política.

Precisamente, la rebelión popular de diciembre de 2001, significó la caída de Cavallo y De la Rúa, pero además representó el punto más alto de deslegitimación de la clase política argentina (la grieta a la que alude Fernández), es la referencia histórica indispensable para explicar el proceso posterior transitado primero por Duhalde y después por Kirchner.

El trabajo sucio y la construcción de la alianza “productiva”

Para ser justos, digamos que corresponde a Duhalde hacer el “trabajo sucio”, que permite crear nuevos escenarios en el terreno económico: una brutal devaluación, que golpea los salarios de los trabajadores, permite a las grandes empresas locales endeudar

dadas, “pesificar” sus deudas, reduciéndolas a la tercera parte, y determina que los sectores capitalistas ligados a la exportación sean los ganadores del nuevo modelo (“el país productivo”).

Esos sectores cuyas columnas vertebrales son las petroleras y mineras, el complejo sojero y algunas industrias de exportación (siderúrgicas, automotrices, alimenticias), van a beneficiarse por una coyuntura internacional muy favorable de valoración de las materias primas, que genera un crecimiento económico del 9 % en tres años consecutivos y la creación de nuevos empleos. Para el Estado, que sigue pagando en pesos, el importante ingreso de dólares por las exportaciones determina un importante superávit fiscal, que será destinado al pago de la deuda externa, con cancelaciones anticipadas como se hizo con el FMI.

La recuperación de la iniciativa política

Kirchner hereda al ministro de economía de Duhalde, que expresa la nueva alianza de poder, pero además llega al gobierno bastante debilitado, como dijimos anteriormente, con poco más del 20 % de los votos y muy condicionado políticamente por el viejo caudillo de Lomas de Zamora. Es indudable que Kirchner supo leer la coyuntura y tuvo iniciativa para aumentar el consenso y ocupar el centro de la escena política.

Con ese objetivo en sus primeros meses de gobierno, pone en marcha una alianza con sectores progresistas de la burocracia política, que condimentada con un discurso antiimperialista, una reivindicación del juicio y castigo a los represores de la última dictadura, purgas en las Fuerzas Armadas, modificaciones en la Corte Suprema y una audaz política de cooptación de movimientos y referentes populares, genera expectativas y un consenso muy importante en la población.

¿Políticas activas, o efectos del nuevo modelo exportador en una coyuntura internacional favorable?

Planteada la discusión de si la política de Kirchner representa una transición hacia un gobierno popular, o si en realidad se trata de la política más inteligente y posible para relegitimar la dominación capitalista en un país sacudido por tremendas conmociones sociales y en un marco latinoamericano de riesgo para el interés imperial, me parece lo más sensato para analizar el sentido de sus políticas activas.

El gobierno de Kirchner desconoció el decreto de universalización de los planes de empleo, siguió distribuyendo planes discrecionalmente a sus partidarios y no modificó los montos, que hoy representan menos del 50 % del valor original, con sus consecuencias para los beneficiarios y para el mercado interno. La consecuencia para los más pobres es que en la Argentina el 20 % de la población viva con \$ 82 por mes (menos de 30 dólares), continuando el genocidio económico que fuera denunciado por distintos organismos de derechos humanos en tiempos de De la Rúa. Para aliviar esta situación, el gobierno sólo tenía que limitarse a cumplir con el decreto-ley sancionado por Duhalde y ajustar los montos de acuerdo a los índices inflacionarios.

Su publicitada mejora de los haberes de jubilaciones e inversiones en salud, es real en términos nominales, pero no lo es con relación a los índices inflacionarios o a la cantidad de dólares ingresados al Estado que se invierten en esos rubros. Incluso, el gobierno acaba de estirar al máximo posible el cumplimiento de una resolución de la Corte Suprema sobre la movilidad de los ingresos jubilatorios

El crecimiento del trabajo generado por una coyuntura de crecimiento económico, ha sido en su mayoría trabajo en negro, siendo el propio Estado uno de los grandes generadores de esas formas de empleo. Hoy las propias cifras oficiales reconocen que el empleo en negro alcanza al 43 %. La publicitada mejora de los ingresos salariales para los trabajadores “en blanco”, no puede ocultar que el promedio del conjunto de los salarios (en blanco y en negro) sigue estando por debajo del índice de la pobreza, y un 28 % por debajo de los índices de 1999. La publicitada reducción de la desocupación a un dígito, excluye a los beneficiarios de los planes sociales, que no pueden ser considerados “ocupados” con ingresos de \$ 150. Si éstos son incluidos la cifra supera el 12 %. Y si se incluye a los “sub-ocupados”, la cifra coincide con el 20 % que vive en situación de indigencia .

Después de tres años de crecimiento económico sostenido el gobierno puede argumentar que se ha reducido el porcentaje de los argentinos que son pobres, pero tiene que reconocer que tiende a cristalizarse muy por encima de los niveles de los 90. Y debe reconocer también que se ha agrandado la brecha entre los que más y los que menos ganan. Hoy el ingreso del 10 % más rico es 36,5 % veces más que el ingreso del 10 % más pobre.

Finalmente, la prédica nacionalista no se condice con compromisos contraídos con los organismos internacionales de créditos, de destinar el 3,5 % del PBI al pago a los acreedores externos, lo que equivale a 5.600 millones de dólares anuales y a 22.400

millones durante todo el período presidencial. Esta decisión y la de realizar pagos anticipados al FMI, contradicen la promesa electoral de cumplir en primer lugar con la deuda interna, echando mano a los excedentes para corregir los índices de desempleo, pobreza, jubilaciones y del salario real.

Los grupos económicos que sustentan el gobierno de Kirchner: las petroleras, las mineras y el complejo sojero, pueden ser bien calificadas como burguesías saqueadoras, porque explotan recursos sin pensar en generar nuevas reservas (o al menos buscarlas). Las empresas que extraen y comercializan hidrocarburos pagan regalías muy por debajo de los precios que se pagan en otros países. Gracias a la privatización de los puertos (y la privatización de las balanzas) contrabandean, apelando al simple recurso de falsear sus declaraciones juradas, donde informan al gobierno las toneladas que envían al exterior. José Sbatella, un economista que en algún momento fue nombrado por el gobierno al frente de la aduana, evaluaba que, por contrabando, el país dejaba de percibir 6.000 millones anuales.

La relación del presidente Kirchner con las petroleras se remonta a los tiempos en que fue gobernador de Santa Cruz. Durante la presidencia de Menem, al igual que todos los gobernadores de las provincias petroleras, apoyó con entusiasmo la privatización de YPF.

El complejo sojero es la nueva cara de la vieja oligarquía vacuna de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe, que asociada a empresas transnacionales vendedoras de insumos, dueñas de aceiteras y del negocio de la exportación, conforman un bloque de intereses que controlan una actividad que genera 10.000 millones de dólares anuales, a costa del recurso suelo, fuertemente afectado por el monocultivo de esta oleaginosa transgénica y su paquete tecnológico, tal como lo han denunciado expertos del Instituto Nacional de Tecnología Agraria (INTA), ambientalistas y organizaciones de pequeños productores campesinos, como el Movimiento Nacional Campesino Indígena. Negocios rápidos y succulentos, aún a costa de hipotecar el futuro, es una constante de nuestra vieja oligarquía, pero también de las multinacionales y de la dirigencia política argentina de las últimas décadas.

El daño al recurso suelo, provocado por las burguesías saqueadoras, se provoca también en Uruguay; pero allí la oligarquía agropecuaria uruguaya, que promovió el monocultivo de eucaliptos, asociándose a las multinacionales pasteras, se encontró con un conflicto inesperado promovido por los ambientalistas y vecinos de Gualaguaychú. El gobierno de Kirchner no desaprovechó la oportunidad para presentarse como defensor de la ecología

y el medio ambiente, llevando el reclamo al tribunal de La Haya, con los resultados conocidos.

La política internacional del gobierno de Kirchner, que promovió entre otras medidas la integración de Venezuela al Mercosur, suele ser presentada como prueba de su vocación progresista y le aporta consenso en tanto empalma con la aspiración popular de una América Latina unida y de pie frente a la política imperialista de Estados Unidos. Hay cuestiones de intereses de las burguesías locales que explican mejor ese acercamiento. La mayor amenaza para el crecimiento económico está radicada en el problema energético. En la Argentina, el 90 % de la energía es producido por la utilización de combustibles fósiles. La privatización de YPF y Gas del Estado significaron no solamente que el Estado dejara de percibir grandes ingresos (alrededor de 12.000 millones de dólares anuales) sino que las empresas dejaron de hacer el trabajo de exploración que hacían las empresas estatales. El resultado es que las reservas petroleras y de gas hoy se reducen a ocho años, y se plantean problemas de abastecimiento, ya en los próximos veinticuatro meses.

En lo internacional el problema de las reservas se intenta resolver vía acuerdos con Venezuela. El acercamiento con Venezuela, que es una potencia petrolera, es una política que comparten no sólo Lavagna y Kirchner, sino el conjunto de los grupos monopolísticos exportadores, que son los grandes ganadores del modelo económico vigente. Los últimos acuerdos alcanzados en la Cumbre de Presidentes de Córdoba, de julio del 2006, permitirían que ENARSA participe en la explotación de un área de la cuenca del Orinoco en Venezuela, y de esa forma, se aseguraría el abastecimiento de petróleo durante los próximos treinta años, y de paso, que las petroleras locales puedan seguir haciendo su negocio en la Argentina (se acaba de entregar a REPSOL el negocio de la exploración y explotación de nuestra plataforma continental). En ese negocio de conveniencias mutuas, como le sucede a Chávez, Kirchner también paga y pagará costos no deseados para su proyecto. La presencia de Fidel Castro y el acuerdo de Cuba con el Mercosur, impuestos por Chávez en la Cumbre de Córdoba, fueron los más recientes. Dar un escenario y una audiencia que bien aprovechó el líder cubano, empioja las relaciones del gobierno argentino con Estados Unidos y la Unión Europea, que no soportan a Chávez y mucho menos a Fidel.

En resumen, puede decirse que en una coyuntura económica internacional muy favorable, que ha permitido un crecimiento con relación al 2001, los índices de mejoramiento de las condiciones de vida de la población que muestra el gobierno como

resultado de su gestión, son en realidad más efectos de la propia coyuntura, que de sus políticas activas. Por el contrario, puede asegurarse, que el gobierno ha desaprovechado una oportunidad histórica, para promover otro proyecto de país más autónomo y con justicia social.

Pero si estos datos pueden no ser definitivos con respecto al rumbo del gobierno, es indiscutible que en términos políticos las señales son menos alentadoras. La derrota del Duhaldismo en las elecciones legislativas de este año no significa la defunción de la vieja estructura mafiosa del PJ. El propio gobierno tendió puentes de plata para la emigración de los viejos caudillos provinciales y municipales al oficialismo, y para la cooptación de los gobernadores radicales, obturando toda posibilidad de renovación de la política y sepultando los proyectos de transversalidad que apuntaban a un reagrupamiento de la burocracia política progresista.

En el plano sindical, el pacto con Moyano y la contención a “los gordos” de la CGT, con la interlocución de Barrionuevo, recreó las alianzas sindicales que acompañaron a Menem y De La Rúa, y postergaron las aspiraciones de la CTA, que aglutinaba a sectores más progresistas que inicialmente apoyaron al Gobierno. También sobre esa Central Sindical se ejerció una fuerte política de cooptación, neutralizando su papel opositor.

Desde ese conjunto de elementos, caracterizamos al gobierno de Kirchner no como un gobierno de ruptura o transición como puede ser el de Chavez, o como fue el de Perón en los primeros años (hasta 1950), sino como un gobierno aceptado por el conjunto de las clases dominantes, como el único viable para garantizar la relegitimación de la dominación capitalista (y la continuidad de sus negocios). Aceptación, en muchos casos a regañadientes, pero fuertemente presionada por la preocupación generada en las clases dominantes por la rebelión de 2001 y por la aparición de un nuevo marco político latinoamericano, donde la aparición del eje Venezuela-Cuba- Bolivia propone opciones riesgosas para sus intereses

La relación con la burocracia progresista, los movimientos sociales y el sindicalismo.

El Kirchnerismo suele presentarse como un heredero de la generación del 70 y de las movilizaciones sociales de principios de los 2000. Es cierto que una importante cantidad de funcionarios en su juventud tuvieron una activa participación en la década del 70. Por ejemplo, la actual ministra de economía, Felisa Miceli,

fue una militante popular ligada al guevarismo. Pero también es cierto que desde hace algunos años venía trabajando en el equipo del ex ministro Lavagna, que fuera funcionario de Alfonsín y de Duhalde. La mayoría de los ex setentistas que hoy son funcionarios, lo habían sido antes, con Menem, De La Rúa o con Duhalde.

Si en la década del 70 muchos llegaron a cargos de funcionarios o legisladores (y el mejor ejemplo fue Rodolfo Ortega Peña), para convertirse en punto de apoyo de proyectos colectivos y con la intención de promover la movilización popular, muchos años después llegaron a esos cargos, sin más compromisos que los asumidos en roscas partidarias, y sin más objetivos que, en el mejor de los casos, vivir de la política, y en el peor de los casos enriquecerse individualmente. Quienes habían sido aspirantes a ser partícipes del núcleo central de un proyecto de transformación, ahora se conforman con contribuir al maquillaje.

Si hacemos referencia a la relación con los movimientos sociales que fueron desarrollándose en la política de resistencia a los sucesivos proyectos neoliberales, la política del kirchnerismo ha sido muy precisa en las opciones propuestas: la cooptación o el aislamiento. Esa pretensión de verticalizar los movimientos sociales continúa la política de Perón en ese aspecto.

Si el gobierno puede anotarse algunos sectores cooptados de indudable protagonismo como son las Madres de Plaza de Mayo, que lidera Hebe de Bonafini, Abuelas de Plaza de Mayo, Barrios de Pie, y sectores de peso dentro de la CTA, no es menos cierto que los movimientos sociales, agrupaciones sindicales, partidos y grupos de izquierda que llevaron el mayor peso de las movilizaciones de finales de los 90 y lo que va de la década del 2000, son opositores.

No ha sido fácil mantener esa oposición frente a un gobierno con consenso y con una enorme vocación política, donde la condena oficial al aislamiento suele ser favorecida por las incapacidades congénitas de nuestra izquierda tradicional y por la inmadurez de la nueva izquierda autónoma, que nace referenciándose en el zapatismo y el MST de Brasil, pero con lazos de continuidad indiscutibles con las mejores tradiciones de lucha de nuestro pueblo.

Las herencias del 2001

Si por el lado del kirchnerismo no está en discusión su permanencia por un largo período, ni el sentido de sus oscilaciones, que bien pueden compararse con el proceso del Partido Revolucionario

nario Institucional (PRI) mejicano (con la esperanza de que se queden menos años en el gobierno), la incógnita en la Argentina está centrada en la posibilidad de que aparezca un movimiento social y político capaz de hacerse cargo de la herencia de las grandes puebladas del 2001, de la misma forma que la revolución bolivariana se hizo cargo de la herencia del Caracazo. En la Argentina la materia prima esta disponible: las construcciones sociales, los militantes, la experiencia acumulada.

En los últimos meses ha empezado a expresarse con mucha fuerza una voluntad política que, surgida de las construcciones mas genuinas, avanza en la construcción que reclame la herencia vacante de las grandes pueblada de diciembre de 2001.

En un reciente Encuentro realizado en Avellaneda, pudimos advertir la confluencia de grupos que, desde el movimiento piquetero, asumen una vocacion multisectorial, los principales referentes del Movimiento Intersindical Clasista, agrupaciones territoriales donde hoy se condensa lo que generó el movimiento asambleario en Capital Federal, agrupaciones estudiantiles independientes que dirigen Federaciones en el interior del país, agrupaciones culturales y militantes de derechos humanos, grupos políticos que han centrado su actividad en la reflexión crítica y la construccion social.

Alguna vez se caracterizó al Caracazo como a una rebelión estéril. Diez años después el proceso generado en las Fuerzas Armadas y en los movimientos sociales de Venezuela permitieron alumbrar el comienzo del proceso revolucionario liderado por Hugo Chavez.

En la Argentina de nuestros días está claro que las clases dominantes encontraron en el proyecto de Kirchner la mejor posibilidad de superar la crisis y religitimar sus políticas. Pero la buena nueva es que con cabeza abierta, con paciencia y con mucho esfuerzo militante desde el pueblo trabajador se están forjando alternativas que seguramente en pocos años van a madurar como proyectos de poder y posibilidad cierta de transformación.

Sobre sujetos sociales y liderazgos

setiembre de 2006

La idea de un sujeto social múltiple como potencial desencadenante de transformaciones sociales se corresponde con una sociedad fragmentada donde “los trabajadores” representan un conjunto heterogéneo y cambiante que solo muy parcialmente puede identificarse con personas que tienen un trabajo formal y son explotadas por un empresario capitalista. La política de abandono de sectores de la población que de ejércitos de reserva pasan a ser poblaciones excedentes, genera nuevas formas de relaciones económicas y sociales donde no están ausentes, en última instancia, los beneficios para la clase capitalista; pero donde la explotación es indirecta. La política de concentración de la producción y los servicios convierte a pequeños propietarios en asalariados encubiertos, proletariza a los profesionales y por otro lado permite la existencia de una capa gerencial y burocrática que percibe altos ingresos sin ser directamente dueños de los medios de producción.

La idea de pueblo, o más precisamente de pueblo trabajador, parece ser más adecuada para definir este sujeto social múltiple que sólo puede realizarse como tal, si se producen transformaciones sociales, cambios revolucionarios. Esta multiplicidad del sujeto no pone todas las partes en el mismo plano, hay potencialidades diferentes desde el lugar que ocupan en la producción, desde su posibilidad de conseguir triunfos y organizarse, desde sus dimensiones cuantitativas y desde su experiencia de lucha acumulada.

Por ejemplo, está claro que los campesinos pobres y asalariados rurales, que representan en la Argentina apenas el 3 % de la población y menos del 8 % de la mano de obra ocupada; enfrentan, en su lucha cotidiana, no solamente problemas sectoriales como los que hacen al valor de la producción, los salarios rurales o sus condiciones de vida, sino problemas más estratégicos como son el suelo, el agua y la biodiversidad donde esta concentrado el interés de los grupos económicos más poderosos, locales e imperiales. Esto los hace muy débiles en el enfrentamiento corporativo, pero puede hacerlos muy fuertes si consiguen involucrar al conjunto del pueblo en demandas que “naturalmente” los campesinos reivindican.

Los trabajadores con un empleo formal tienen todas las ventajas que históricamente le proporciona su lugar en la producción o en estructuras de servicio. Al sufrir la explotación directa de grupos capitalistas o del Estado, están en mejores condiciones para, desde el punto de vista de la conciencia, entender como funciona el sistema.

También están en mejores condiciones para golpear a los capitalistas y al Estado afectando la producción de mercancías y el funcionamiento de los servicios. Pero estos trabajadores tienen también todas las desventajas de ser “privilegiados” frente a una mayoría de trabajadores en negro, cuentapropistas, o desocupados. Hace más de 100 años se decía que los trabajadores “no tenían nada que perder”. En nuestro país y en nuestro tiempo quien tiene un empleo formal, sí tiene algo que perder: “su trabajo en blanco”. Y esa pérdida significa caer en un abismo de marginalidad donde verán deteriorarse su salario, sus beneficios sociales y sus condiciones de vida .

No es casualidad, entonces, que docentes y estatales, donde la amenaza del despido es más improbable, hayan tenido mayor protagonismo en las luchas reivindicativas de los últimos años, a pesar de ser gremios donde la experiencia de lucha previa era escasa. Y tampoco es casualidad que, aún en las experiencias sindicales más avanzadas, sean muy escasas las agrupaciones de base; lo que hace que la mayoría de los dirigentes expresen más a grupos políticos partidarios que a construcciones de base en su propia empresa o gremio; y en consecuencia las discusiones se ideologizan y se complican los procesos unitarios con un contenido clasista como ocurre en el MIC.

El destino más probable de la mayoría de los estudiantes secundarios y universitarios que concurren a centros de enseñanza estatales es ser futuros asalariados. En particular, en los universitarios, un joven que puede estudiar lo hace gracias a altos ingresos familiares o debido a que como futuro asalariado, anticipó su futuro y ya trabaja para estudiar (por lo que su participación en el ámbito estudiantil está muy limitada). Por estas razones, hay una restricción cuantitativa en el ingreso de estudiantes a la Universidad, y menos masividad en sus demandas gremiales, pero a la vez se ha convertido en una cantera formidable de futuros asalariados con formación política.

El sector de jóvenes profesionales y técnicos asalariados ha sido un sector muy dinámico y en disputa en las últimas décadas, ya sea contribuyendo a armar el maquillaje técnico-político de las políticas neoliberales; o por el contrario, aportando a desarrollar construcciones sociales alternativas. Con características pareci-

das y también en disputa, podemos ubicar a los trabajadores y profesionales que sostienen los movimientos culturales.

Queda, por último, una amplia gama de trabajadores ocupados formal o informalmente, cuentapropistas, amas de casa y desocupados cuyo lugar de expresión y movilización es el territorio, empezando por su vecindad, sea éste: asentamiento, villa, o barrio popular.

Éste es un sector popular que ha ido aumentando su importancia y peso político en los últimos años, porque concentra una importante cantidad de jóvenes desocupados, de mujeres jefas de hogar que aportan mucho en la organización más elemental (comedores, guarderías, roperos), pero además porque trabajadores ocupados o en negro que viven en el mismo territorio se sienten más seguros al canalizar sus demandas desde el lugar de vivienda que desde el lugar de trabajo. Aún con diferencia en su composición y localización geográfica, las asambleas supervivientes de la pueblada de diciembre de 2001, o las asambleas que en Gualeguaychú y Colón, rechazaron a las pasteras, expresan también ese fenómeno de resistencia desde lo territorial.

En ese sector popular que se expresa desde lo territorial podemos ubicar al sujeto principal, desde el punto de vista de la masividad, del sujeto múltiple al que denominamos pueblo trabajador. Y es principal también, por su posibilidad de conseguir victorias que afiancen su organización y por la experiencia acumulada en los últimos años a través del movimiento piquetero y asambleario que son partes constituyentes, pero no la única de los futuros movimientos territoriales. Pero esa preponderancia no puede ocultarnos que son los trabajadores ocupados, en particular de gremios estratégicos como energía, transporte y bancarios, los que pueden paralizar el país.

Lo que está claro es que en todas las experiencias “la pureza”, como sinónimo de ausencia de densidad social, no ha sido condición de mayor coherencia política o ideológica, sino más bien de pobreza política e ideológica. Allí donde trabajadores ocupados o desocupados se vincularon con estudiantes, técnicos, profesionales y trabajadores de la cultura integrándose todos en el territorio en un proceso asambleario y con experiencias de formación que fortalecen ese proceso asambleario, los resultados fueron mucho más creativos y alentadores.

Los rasgos distintivos que caracterizan a los procesos territoriales son el ejercicio de la asamblea, la formación, la decisión de lucha y la autogestión económica, entendiendo autogestión como decisión democrática sobre el destino de fondos aportados o conquistados en distintos ámbitos. Con respecto a este último punto

hoy la experiencia ha demostrado que grupos contruidos a partir de planes sociales pagados por el Estado han llegado a construir expresiones mucho más autónomas de las políticas oficiales que organizaciones de derechos humanos o colectivos culturales, que no recibieron en forma periódica financiación estatal.

Finalmente, es evidente que hay una relación directa entre la potencialidad de la producción política y teórica, de quienes recuperando las mejores conclusiones de la historia de la lucha de los trabajadores y de los pueblos, han asumido el desafío de articular el sujeto múltiple, articulación que inevitablemente debe ser política; y las limitaciones de quienes hoy siguen transitando etapas anteriores de resistencias sociales desde lo local y corporativo, o siguen cortando y pegando, consignas y modelos de textos muy adecuados para sociedades de hace cien años.

La cuestión del liderazgo

La experiencia venezolana ha puesto sobre la mesa de debate la cuestión del liderazgo, no solo en el plano de las personalidades, sino también en el plano de los sujetos sociales. Referida la cuestión del liderazgo a los sujetos sociales, creo importante destacar que el hecho de quién conduce y quién acompaña en alianzas populares amplias no es un tema menor. Que un proceso de cambio social tenga perspectivas de avance, progresando desde consignas muy básicas “de resistencia”, como es la defensa de los recursos naturales, o la exigencia de derechos sociales básicos, a propuestas de modificación de la distribución de la riqueza y de la propiedad de los medios de producción en un nuevo proyecto de país, depende en gran medida de quien conduzca.

La experiencia realizada por el Frente Grande y que ahora trata de reeditar el Encuentro de Rosario (Partido Comunista, Víctor De Genaro, Binner), contiene lo político-social desde “lo institucional”, o las referencias individuales. En todo caso, se reemplaza a Luis Farinello por la Monja Pelloni, o al fallecido obispo Jaime De Nevaes por el obispo de Misiones. Desde lo institucional las referencias son instituciones sólo formalmente democráticas como la Federación Agraria, el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos o Partidos como el PC o el Partido Socialista. Lo que no se contempla en ningún caso es la posibilidad que conduzcan organizaciones político sociales determinadas por un fuerte componente asambleario.

La defección de esfuerzos como los del Frente Grande en su transición Frepaso-Alianza, no es producto de traiciones individuales, o de haber participado electoralmente, sino que es la

consecuencia lógica de la concepción aludida de integración de “lo político y lo social”, donde el sujeto, es en realidad un objeto representado.

Desde otras concepciones, corresponde una crítica a la experiencia del MST de Brasil y de otras construcciones político sociales de sello asambleario, que siendo fundadoras del PT resignaron su liderazgo en manos de burócratas y arribistas que lo convirtieron en un partido que, con la bandera roja y un “presidente obrero”, legitima la política que las clases dominantes brasileñas venían ejecutando con Cardoso. Con consecuencias nefastas, que no sólo se descargaran sobre el PT sino sobre el conjunto de la izquierda en el Brasil, de la misma forma que el colapso de la burocracia soviética no fue el anticipo del ascenso inmediato de los sectores críticos y con vocación revolucionaria, como algunos pronosticaron.

El liderazgo de organizaciones político-sociales cuyas decisiones políticas estén asentadas en agrupaciones y asambleas de base, donde como dice Rubén Dri, el sujeto “se pone”, se autoconstruye, es la única garantía de que alianzas sociales más amplias sean conducidas en un proceso de cambio. Y ese liderazgo no se resuelve ritualmente ni con consignas grandilocuentes, sino que se construye y se disputa, con las convicciones políticas y la audacia que cada momento histórico reclama.

Campos sin hombres, hombres sin tierra

setiembre de 2006

Charla en el Congreso de la Federación de Estudiantes de Agronomía, Córdoba.

En el mundo, el 75 % de los pobres viven en el campo. En la Argentina, los pobres que viven en el campo son menos del 10 %. La razón de esta distorsión no se produce porque no haya pobres en el campo, sino porque nuestro país es uno de los más urbanizados del mundo. Apenas un 3 % de su población, poco más de un millón de personas, vive en el campo. Y sin embargo la cuestión de la propiedad de la tierra, la producción agropecuaria y el repoblamiento del campo es una cuestión central si imaginamos un proyecto de país solidario, donde los esfuerzos y las ganancias se repartan con justicia. Esta asimetría entre un sujeto social muy reducido y tareas gigantescas, es el punto que quería dejar planteado aquí. Pero para ello quisiera resaltar el valor de las decisiones políticas de Estado en la particular forma de concentración de la tierra y la urbanización irracional del país.

Empecemos haciendo un poco de historia. La política ejecutada primero por los españoles, y después por el Estado argentino con respecto a los pueblos originarios fue una política de exterminio y de desplazamiento de las comunidades nativas. El caso de desplazamiento más conocido es el de los indios Quilmes, pero también se pueden mencionar capturas masivas de poblaciones originarias que fueron trasladadas desde Neuquén a Buenos Aires, con la circunstancia agravante que la mitad pereció en el camino.

En la Argentina, el territorio vaciado de sus habitantes originales fue repartido en grandes estancias entre empresarios locales y extranjeros que financiaron las campañas de aniquilamiento y los altos jefes militares que lo ejecutaron. Los liberales del siglo XIX fueron admiradores de la constitución norteamericana, pero en materia de tierra no imitaron los proyectos de colonización que aplicaron en ese país en los territorios despojados a los pueblos originarios.

El problema de la mano de obra para trabajar en las estancias lo resolvieron utilizando a los gauchos. Los gauchos se originaron

en las orillas de los primeros asentamientos coloniales y su propia ocupación, para ser la provisión de cueros para ser exportados a Europa, los hizo internarse tierra adentro, creciendo libres en un medio rural que les garantizaba la subsistencia y donde entablaron relaciones comerciales y de mestizaje con los pueblos originarios. Esa libertad comienza a restringirse en la medida en que empiezan a valorizarse las mercancías de origen agropecuarias, de la misma forma que los pueblos originarios empiezan a visualizarse como ocupantes de un territorio apetecido. El comercio de cueros se multiplicó. Si en 1750 se exportaban unos 30.000 cueros anuales, 30 años después se exportaban 1.400.000. El valor de las exportaciones aumenta considerablemente cuando empieza a desarrollarse la técnica de conservar la carne y un mejor aprovechamiento de otras partes de la res vacuna.

En 1815, un bando publicado al fundarse el puerto de Ensenada equipara a la población rural no ocupada en las estancias con simples delincuentes. Quien no tuviera propiedad legítima debía ser considerado sirviente, y un sirviente sólo podía circular munido de una papeleta donde su patrón acreditaba su condición de empleado.

Pero este pecado original en el reparto de la tierra no explica totalmente la cuestión de la concentración de la tierra en la Argentina y la despoblación del campo. También hay que tomar en cuenta las políticas económicas y agropecuarias que fueron ejecutadas en distintas etapas históricas, reforzando la continuidad del latifundio. Y esto es así, porque aún la aplicación del más reaccionario sistema de reparto de la tierra, que son las leyes de la herencia, hubiera permitido disminuir la concentración de la tierra y aumentar el número de propietarios rurales y habitantes del campo. Voy a ilustrar este comentario con un ejemplo familiar.

El bisabuelo de mi abuelo, Juan Silva, que era oficial de Rosas y fue primer Juez de Paz de Rauch, recibió por los servicios prestados (que podemos imaginar) “tierras hasta donde alcance el caballo”. Con algunas picardías incluídas, este hombre consiguió amojonar en un día un cuadrado de 30 Km de lados, que representaban alrededor de 12.000 Ha. Cien años después mi abuelo recibió como herencia 600 Ha. Está claro que de no mediar otros factores no se puede explicar porqué pasadas tantas décadas de los repartos originales de la tierra en la provincia de Buenos Aires, las estancias de más de 2500 Ha. ocupan el 32 % de las tierras, y el promedio en esa categoría de explotaciones sea de 6000 Ha. (por el hecho de que hay numerosas explotaciones de 30 y 40 mil Ha.) ¡Y estamos hablando de la pampa húmeda!

Ni bien se apagaron los ardores revolucionarios de mayo de 1810, se aplicó en el país una política económica librecambista, en exclusivo beneficio de los comerciantes y de los ganaderos porteños. Las consecuencias fueron la ruina de las economías regionales, que se expresó en cambios en la distribución poblacional. En 1800 el 70 % de la población vivía en el interior, en 1869 había caído al 50 %. Esa población se asienta en Buenos Aires y en el Litoral

La Argentina hacia 1850 era un país despoblado, apenas tenía un millón y medio de habitantes. La creciente demanda mundial de productos agrícolas, la pretensión de modernizar el país incorporando personas con conocimientos técnicos y una formación educativa supuestamente más civilizada, y la posibilidad de incorporar un colchón social políticamente indiferente, que contribuyera a afianzar la paz social, todavía incierta por el accionar de las últimas montoneras federales, fueron los motivos de las clases dominantes argentinas para favorecer el ingreso de inmigrantes provenientes de Europa. La política de abrir las puertas a la inmigración contribuye a aumentar la población. Entre 1856 y 1892 ingresaron al país más de seis millones de personas. Pero los emigrantes no fueron a poblar “el desierto”. A la inversa de lo que se propagandizó, la inmigración acentuó el proceso de urbanización. Las tierras tenían propietarios y muy pocos “gringos” acceden a la propiedad.

Hubo una porción de inmigrantes que trabajaron las tierras de los latifundistas que cedían parcelas para la producción agrícola, a cambio de onerosos cánones o arrendamientos y con la obligación de que al terminar el plazo convenido (generalmente 4 años), debían dejar plantaciones de alfalfa. Mas allá de que hechos de resistencia como el Grito de Alcorta aflojaron la presión de los propietarios, fueron excepcionales los casos en que colonos, después de años de sacrificios pudieran comprar tierras.

Sólo cuando políticas de gobierno favorecieron el acceso a la tierra, hubo avances en la distribución de la propiedad, y como ejemplo merecen señalarse los planes de colonización, la congelación de los arrendamientos rurales y la construcción de miles de escuelas rurales durante la primera presidencia de Perón. La congelación de alquileres rurales permitió que muchos arrendatarios pudieran acumular ahorros y comprar la tierra que trabajaban. Como consecuencia de algunas de estas políticas (que sobrevivieron a la caída de Perón en 1955) entre mediados de la década del 40 y mediados de la década del 60, hay un avance en la distribución de las propiedades rurales.

Esta tendencia se frena cuando la dictadura encabezada por Juan Carlos Onganía, que llega al poder en 1966, anula la ley de alquileres rurales y devuelve todas las propiedades rurales arrendadas a sus antiguos propietarios. El golpe militar de 1976, encabezado por Jorge Rafael Videla que nombra en el ministerio de Economía a José Alfredo Martínez de Hoz, un hijo dilecto de la oligarquía argentina, inaugura una verdadera “reforma agraria al revés”, que se continúa hasta nuestros días.

A partir de allí, empieza a instalarse en el país un modelo de transformación en la producción agropecuaria, cuyas constantes son la concentración de la tierra y la despoblación del campo.

En lo que hace a la transformación de la producción agropecuaria nos vamos a encontrar con que a partir del cambio del patrón de acumulación de capital, en lo que fue denominada la Patria Financiera, la ventaja relativa de los rendimientos financieros sobre los precios agrícolas generó una subutilización del uso del suelo y la orientación de los capitales hacia la especulación financiera.

Sobre esos rasgos generales habría que hacer algunas distinciones. La ganadería fue mas afectada que la agricultura porque la diferencia de los precios relativos fueron favorables a esta última. Como consecuencia, a partir de 1977 se registró un achicamiento del stock ganadero, que se redujo desde los 61,1 millones de cabezas en el año 1977 a sólo 47,1 millones de cabezas en el año 1988. Esto significó una reducción 22,9%, un verdadero record histórico por la importancia y duración de una fase de liquidación de ganado vacuno.

Los grandes terratenientes continuaron con una explotación extensiva donde la mayor superficie se dedicó a la ganadería, pero dejaron de arrendar a pequeños productores para hacer agricultura y empezaron a hacerla ellos mismos por su propia cuenta.

A esto habría que agregar que ya para el año 1996, aunque la superficie utilizada para la ganadería seguía siendo mayor, las mayores ganancias se obtuvieron en la agricultura. En números: el 30 % de la tierra que dedicaba a la agricultura generaba más ganancias que el 70 % que se destinaba a la ganadería.

Durante la vigencia del modelo de la Patria Financiera los pequeños y medianos productores agropecuarios siguieron apostando a la producción, y en tanto se endeudaron, comprometieron sus activos. Los grandes terratenientes vendieron activos, en particular ganado vacuno y lo invirtieron en la especulación. Como resultado de todo ese período, los grandes terratenientes aumen-

taron sus propiedades a expensas de los pequeños productores arruinados

Este proceso de concentración se expresa en algunas cifras. En el periodo 1960/1988 desaparecieron 51.000 explotaciones agropecuarias, con un promedio de 1800 unidades por año. Las que desaparecieron, mayoritariamente, son de extensiones menores de 200 Ha.

En la segunda mitad de la década del 90, la elevación de los precios agrícolas internacionales y el incremento en los rendimientos a partir del uso de nuevas tecnologías provocan un aumento de la superficie cultivada y de las inversiones agrícolas a expensas de la ganadería. Esto se acentúa después de la caída de la convertibilidad, cuando si bien hay una recuperación de los precios ganaderos, estos siguen siendo desfavorables con relación a la agricultura y por lo tanto después de una breve y escasa recuperación, vuelve a producirse en los últimos tres años un ciclo de liquidación.

En los últimos años el proceso de concentración se ha agudizado. Entre 1988 y 2002 desaparecieron 87.000 explotaciones agropecuarias, con un promedio de 6263 por año. Los cambios en la propiedad y la incorporación de nuevas tecnologías también han provocado una disminución de los trabajadores rurales, que representaban en 1970 el 24 % de la población activa, y en el 2001 representaban el 8 %.

Con todas estas modificaciones, podemos decir que la concentración de la tierra recupera los índices de los años 30, pero mucho menos poblada proporcionalmente y con la diferencia de que en vez de hablar de una oligarquía vacuna tenemos que empezar a hablar de una oligarquía sojera.

El monocultivo de soja está afectando el recurso suelo, ya que la utilización del paquete tecnológico que lo acompaña, en particular el glifosato, afecta los microorganismos de la tierra. En tierras que se desmontan, la consecuencia en pocos años será la desertización. Promueve un campo sin hombres, ya que máquinas de alta tecnología realizan miles de Ha. con sólo dos empleados. Finalmente, quitar tierras a la producción de alimentos, va a generar escasez y aumento de precios de estas mercaderías, con la consecuencia lógica de limitar el acceso de las clases populares. Esto ya se evidencia en la Argentina donde el consumo de carne de 61 Kg. por habitante, está en el piso de la serie histórica y sólo es comparable a los años 20 del siglo pasado.

La vieja imagen de la oligarquía ganadera gorila, a la que apeló el gobierno de Kirchner en ocasión de la suspensión de las exportaciones de carne, es una foto del pasado. Aunque por la

utilización de la tierra podemos decir que es cierto que las vacas ocupan más Ha. que la agricultura, por la obtención de recursos la oligarquía es esencialmente sojera. La ganadería es una producción que ocupa las tierras más pobres o de un muy bajo régimen de lluvias. El complejo sojero es uno de los poderes económicos en que se apoya el gobierno de Kirchner, y esto tiene su correlato en que la Sociedad Rural que expresa a los empresarios más poderosos del sector, es la asociación agropecuaria con mejor dialogo con el gobierno.

Siempre la política

Al hacer un repaso histórico del proceso de concentración de la tierra y de la despoblación del campo, resulta evidente que los cambios producidos en un sentido u otro han sido consecuencias de decisiones políticas de gobierno, mucho más que del enfrentamiento entre pequeños propietarios y latifundistas. O planteado en otros términos, los pequeños propietarios y los asalariados rurales, después de los episodios de la Patagonia y de la Forestal, carecieron de un peso social propio que permitiera torcer sectorialmente decisiones políticas que tendían a liquidarlos como sujetos sociales.

Sólo en el marco de alianzas políticas y sociales más amplias, como las que se generaron durante el primer gobierno peronista, se pudieron revertir tendencias y favorecer el desarrollo de sus producciones, de defender su cultura y sus valores íntimamente asociados a la defensa de la naturaleza como fuente de vida.

El hecho objetivo de que pensar un país solidario, que integre a todos sus habitantes y socialice los frutos de su producción, impone repoblar el campo y cuestionar el régimen de propiedad agraria, no supone que esta tarea pueda ser llevada adelante por las poblaciones campesinas sobrevivientes al despoamiento. O que al menos puedan constituirse movimientos como el MST de Brasil que sobre una base social mucho más amplia llegó a organizar un millón de familias.

Es realmente muy importante el enorme trabajo que realizan las organizaciones campesinas apuntando a enfrentar el problema del aislamiento entre las propias familias campesinas y a organizarlas para defender sus posesiones y su economía. Pero no hay posibilidad de que resuelvan sectorialmente el problema de la propiedad de la tierra y de la repoblación del campo, si no se vinculan a sujetos sociales urbanos con quienes comparten su condición de víctimas del modelo neoliberal. Están en desventaja numérica y geográfica, aún para ejercer las más elementales

presiones políticas al Estado. El problema de la articulación entre sectores rurales y urbanos no se corresponde con estados de construcción, sino que es un problema de concepción política, que entre otras cuestiones presupone eliminar el prejuicio de que la soledad purifica y las grandes concentraciones envilecen.

Esa articulación entre las víctimas sólo puede ser política, porque son políticas globales las que imponen el desierto verde de la soja, los hombres y mujeres sin tierra, y una tierra sin hombres y sin mujeres.

Las etapas de una construcción política en la Argentina

octubre de 2006

Pensar una construcción política en la Argentina presupone ponernos de acuerdo, en primer lugar, en las formas y los caminos utilizados para arribar a conclusiones políticas. Desde nuestro punto de vista, obliga a descartar el “corte y pegue” tan habitual en nuestra cultura política de izquierda, cuyo único esfuerzo se reduce a la selección de párrafos, conceptualizaciones y consignas extraídos de textos legitimados de la bibliografía marxista, prescindiendo de cuestiones elementales e imprescindibles (también para los autores citados) como son los distintos procesos históricos y estructuras económico-sociales imperantes.

Impone una reflexión sobre lo ocurrido en los últimos años desde los sectores populares como actores sociales; y en las iniciativas surgidas desde la izquierda con vocación transformadora, un repaso de sus búsquedas y sus balbuceos, para finalmente intentar reconstruir el recorrido realizado entre puntos distantes, que no sólo permitirá recuperar logros y certezas, sino prever, como ocurre con la geometría, una direccionalidad hacia el futuro. Reconstruir ese recorrido de referencia es una elección, no presume de certeza científica, pero tampoco es algo arbitrario: surge de la reflexión que permite calificar a determinados procesos militantes como promisorios o de avanzada.

Tomando como punto de referencia el recorrido del FPDS, creo que podemos identificar tres etapas de construcción política en tránsito o transitadas e imaginar una etapa futura, haciendo la salvedad de que las etapas están demarcadas para permitir individualizar esfuerzos dominantes en cada momento, pero advirtiéndole que no son etapas estancas y que la caracterización de dominancia contiene la idea de que siempre la construcción política es compleja y hay una suma de esfuerzos que sobreviven o se adelantan a su momento de mayor relevancia. Hago referencia al recorrido del FPDS porque es el que más conozco y me parece trascendente. Advierto que desde otras experiencias que confluyen en el Encuentro de Avellaneda del 19/8/06, hay recorridos similares. Estas etapas son:

1. Recuperar la política desde lo social
 2. Ubicar al sujeto principal y acumular experiencia en su organización.
 3. Construir la herramienta asumiendo la multisectorialidad del sujeto
 4. Proyectar la política.
-
1. Podemos mencionar una primera etapa donde los esfuerzos se centraron en “recuperar lo político desde lo social” que ubicamos cronológicamente entre 1996 y 2000. Allí lo dominante es la no aceptación o ruptura con las formas de hacer política de los partidos tradicionales de izquierda y centroizquierda (centrada en los frentes electorales) y la búsqueda obsesiva por insertarse en espacios territoriales de trabajadores, con la pretensión de desarrollar organizaciones sociales de base. Las referencias internacionales de esa etapa son el MST de Brasil y el Zapatismo. En estos nuevos esfuerzos la cultura política dominante es anti-electoral, basista, y en lo organizativo no supera la propuesta de coordinar acciones de lucha o encuentros de socialización de experiencia. Con diferencias, con respecto al papel que le daban a la lucha en sus construcciones, podemos incluir en esta etapa la experiencia de los primeros Movimientos de Trabajadores de Desocupados (MTDs) de zona Sur y el Encuentro de Organizaciones Sociales (EOS).
 2. La etapa de ubicación del sujeto principal y de acumular experiencia en su organización la podemos ubicar entre el 2000 y el 2004. Preciso la idea de sujeto principal, como identificación de un sujeto más dinámico y masivo, que es parte de un sujeto múltiple. El sujeto principal identificado son los trabajadores desocupados y ocupados que se expresan territorialmente, con especial protagonismo de los jóvenes y de las mujeres. En la nueva conformación económica y social de la Argentina este sujeto principal reemplaza el protagonismo que tuvo el trabajador industrial durante el período 1940-1980. Este hecho que surge de una lectura sin anteojeras de la realidad, no desmerece la idea de que sólo los trabajadores ocupados de empresas estratégicas tienen el poder suficiente de paralizar el país. La experiencia de organización durante los años 2000-2004, tiene mucho valor no sólo como registro del pasado de una experiencia muy masiva y dinámica, sino hacia el futuro, porque el sujeto principal va a seguir siendo el mismo por muchos años. Permite, además, definir a la agrupación de base como el núcleo primario de la construc-

ción política desde una concepción de construcción de poder popular. Su punto de referencia más avanzados fueron los MTDs de zona Sur, que conformaron el MTDs Aníbal Verón. En lo comunicacional, lo más destacado es el libro *Darío y Maxi. Dignidad Piquetera*, y en lo teórico, el trabajo de referencia es *Nuestra política para el cambio social*, elaborado por el sector de la Verón que confluye en el FPDS.

3. La etapa de construir la herramienta asumiendo la multisectorialidad del sujeto, la podemos ubicar a partir de 2004 y no creo que finalice antes del 2008. Allí la experiencia y la maduración política procesadas en el período anterior, más la evidencia de que con el gobierno de Kirchner el crecimiento con planes sociales tiene techos cercanos, permite avanzar en la herramienta del FPDS que nace como expresión multisectorial, es decir reconoce un sujeto múltiple. Se registra una importante confluencia entre sectores piqueteros con organizaciones estudiantiles y culturales que se potencian en la relación. Posteriormente, empieza a esbozarse un sector sindical, que nace muy ligado a la construcción del MIC. Se mantiene una agenda común con los movimientos campesinos que constituyen el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI). En este período se empiezan a constituir regionales, áreas de trabajo y sectores que ya estaban esbozados en la etapa anterior en la Verón y el Movimiento de Unidad Popular (MUP). De la misma forma, la ampliación de esta propuesta que seguramente se concrete a partir de la convocatoria del Encuentro de Avellaneda, va a estar muy influenciada por la construcción organizativa del FPDS. Y esto es así, porque si no discutimos desde los libros y si desde las experiencias y sus conclusiones, no hay dudas de que es la propuesta más avanzada, en el sentido de que es la que más problemas ha resuelto. Fundamento el optimismo en que vamos a seguir construyendo la herramienta desde un espacio más amplio y con más potencialidades en verificar que en Avellaneda hubo un nivel de acuerdos importante, estuvieron presentes, al menos en el espacio geográfico del conurbano y Capital, las experiencias más importantes y confluyentes y que los diferentes desarrollos compensan debilidades. Hay aportes desde la experiencia territorial, desde lo sindical y lo cultural; aportes desde una perspectiva internacional más amplia, incluso experiencia electoral. Todos estos aportes, vistos en conjunto, plantean un piso de acumulación política interesante. En la etapa iniciada en el 2004 las experiencias de referencia inter-

nacional más interesantes son los procesos de los movimientos sociales autónomos en Venezuela y Bolivia.

4. La etapa de proyección de la política. La ubico de 2008 en adelante. Proyectar la política masivamente presupone contar con una herramienta consolidada y encontrar un momento político favorable. Lo de los tiempos de la herramienta ya está dicho, con respecto a los tiempos políticos, creo que la ofensiva política del kirchnerismo seguirá hasta el 2007 y después empezara a decaer. Proyectar la política impone hacer alianzas más amplias y disputar en todos los terrenos, incluso en el electoral.

Comentario final

Tratar de rastrear un recorrido de referencia e imaginar una proyección presupone el riesgo de ser considerados arbitrarios en la valoración del pasado y delirantes en la proyección del futuro. Sin embargo, tiene el sentido de buscar hilos de continuidad que explican nuestro presente y hacernos cargo de que lo que aquí y ahora hacemos compromete nuestro futuro.

La mirada sobre un período transcurrido (diez años) y sobre un tiempo venidero (no menos de cuatro años) considerado en su conjunto como el período de acumulación previa, de construcción de la herramienta y de su proyección, permite rescatar logros del pasado que no podemos olvidar en el presente y quitarnos ansiedades hacia el futuro. Y sobre todo, descartar la idea de que cuestiones que sólo resuelven con años de militancia y de prolongadas y pacientes discusiones, pueden resolverse en un foro de debate, o por la iluminación de quien nos trae un par de ideas brillantes. Finalmente, una visión de conjunto nos permite ubicar discusiones que a veces se tensan y exageran. Poner esfuerzos en nuevos desafíos y tareas no supone una ruptura o abandono de las experiencias anteriores. Toda construcción debe asentarse sobre sus cimientos. Nuestros cimientos son: reconstruir la política desde lo social, asentarnos y priorizar el desarrollo en el sujeto principal y nuestros primeros pasos en la construcción de una herramienta haciéndonos cargo de la multisectoriedad del sujeto. Lo que está por ampliarse o desarrollarse debe ser su proyección y consecuencia.

Finalmente, así como la historia de una propuesta política con perspectivas transformadoras no puede ser una sucesión de posturas y esfuerzos incoherentes en lo político o inconexos en lo organizativo, también es cierto que hay momentos en la acumulación política y en la coyuntura de un país que imponen dar

pasos adelante y hacerse cargo de nuevas responsabilidades políticas que no siempre resultan cómodas y a veces hasta nos pueden generar incertidumbre. Sucedió cuando se conformó el FPDS y se asumió el compromiso de construir una herramienta multisectorial. Vuelve a pasar después del Encuentro de Avellaneda. De las incertidumbres se vuelve, para lo que no nos animamos no hay remedio. Como dice Joaquín Sabina: “no hay nostalgia peor, que añorar lo que nunca jamás sucedió”.

El regreso de las patotas

octubre de 2006

Dos hechos que conmocionaron a la Argentina en estos días nos devuelven las peores imágenes de la represión de los años 70. Hace exactamente un mes, desapareció Julio Jorge López, un militante barrial que sobrevivió en el campo de concentración de Arana, y que fue un testigo decisivo en la condena al ex-comisario Etchecolaz. La suposición más firme es que López fue secuestrado por una patota que sobrevivió a sucesivas purgas en los pliegues de las Fuerzas de Seguridad, y que cuenta con la información, la capacidad operativa y la infraestructura necesaria para realizar éste y otros hechos. Como bien dicen los organismos de derechos humanos de La Plata que impulsaron el juicio a Etchecolaz: la desaparición de López no fue casual sino causal. Su ausencia el día que debía leerse el alegato acusatorio de la querrela, estuvo a punto de hacer suspender el juicio.

En la actividad organizada por las 62 organizaciones peronistas y la CGT por el traslado de los restos de Perón a la quinta de San Vicente, chocaron patotas sindicales de distintos gremios, con el saldo de más de medio centenar de heridos. Uno de los agresores que aparece en imágenes televisivas disparando un arma de fuego, fue identificado como Emilio Quiroz, chofer de Pablo Moyano, miembro de la Comisión Directiva del Sindicato de Camioneros e hijo del dirigente de ese gremio y quien es Secretario General de la CGT, Hugo Moyano. La noticia periodística asocia los hechos de San Vicente a los hechos ocurridos el 20 de Junio de 1973 en Ezeiza en circunstancias del retorno del General Perón a la Argentina.

Hay algunas coincidencias, pero también diferencias que me parecen importante remarcar.

Ezeiza y después. . .

En Ezeiza se produce un enfrentamiento de proyectos políticos diferenciados. De un lado avanzaba la columna Sur de Montoneros gritando la consigna: "Peron, Evita, la Patria Socialista". Puede cuestionarse la oportunidad política elegida por la conducción de Montoneros para disputar la cercanía del palco a la burocracia sindical, pero es indudable que con sus aciertos y erro-

res encarnaban un proyecto popular. Del otro lado los recibieron a los tiros las huestes de la burocracia sindical y grupos como el Comando de Organización (CDO) que respondían políticamente a López Rega, que sin duda expresaban un proyecto reaccionario.

Hoy sabemos, y el trabajo de Horacio Verbitski *Ezeiza* aportó mucho al esclarecimiento, que la masacre de Ezeiza fue cuidadosamente planeada por la derecha peronista y que su objetivo último fue promover la desmovilización popular en circunstancias históricas decisivas.

El enfrentamiento entre peronistas que respondían a proyectos antagónicos tenía un antecedente previo en el asesinato de Blajakis y Zalazar en 1967, en la Pizzería La Real, que narra magistralmente Rodolfo Walsh en “Quien mató a Rosendo”, para mi gusto el libro de literatura política argentina más importante del siglo XX. Allí Walsh demuestra que las víctimas estaban desarmadas y que los disparos partieron del grupo liderado por Augusto Timoteo Vandor, un burócrata sindical metalúrgico que por su estilo sindical es el antecedente histórico de Hugo Moyano.

De aquel período histórico 73-76 me parece importante rescatar algunos hechos. Entre 1974 y 1975 se produce el pico de luchas sindicales más importante de la historia argentina, que son protagonizadas por direcciones antiburocráticas, cuya máxima expresión fueron las interfabriles. Esas luchas tuvieron dos consecuencias en lo jurídico. Por un lado, se sanciona la ley de Contrato de Trabajo que reconoce importantes conquistas a los trabajadores. Por otro lado, se sanciona la Ley de Asociaciones Profesionales, que impulsada por la burocracia y el gobierno de Perón, intenta frenar el avance en la democratización de los gremios.

En los meses previos los mismos burócratas sindicales que habían participado en la Masacre de Ezeiza empiezan a realizar homenajes a las Fuerzas Armadas, desde el discurso de la unidad de “los trabajadores y el ejército”. Esa complicidad se continúa con la colaboración los burócratas sindicales, junto a las grandes patronales en la confección de listas de quienes serían los futuros desaparecidos, asesinados o encarcelados. Esa complicidad que conocimos quienes vivimos en aquellos años la persecución por nuestra actividad sindical, queda probada judicialmente en el caso de la desaparición de miembros de la Comisión Interna de la empresa Mercedes Benz.

Entre las víctimas de la dictadura, se cuenta Norberto Centeno, quien fuera autor intelectual de la Ley de Contrato de Trabajo. Al restablecerse la legalidad constitucional el Contrato de Trabajo no es reestablecido totalmente, sino que va sufriendo

sucesivas mutilaciones que conocemos como “flexibilización laboral”. Lo que sí se mantiene firme es la Ley de Asociaciones Profesionales, que ha permitido que aquellos viejos burócratas sindicales controlen su descendencia, y en algunos casos, continúen en sus cargos.

San Vicente

El gobierno “progresista” de Kirchner tiene sus apoyos sindicales en los mismos dirigentes gremiales que se mantuvieron en sus cargos o dejaron su descendencia a través de la ley de Asociaciones Profesionales. Estos burócratas conservan las dos líneas históricas que se remontan a finales de la década del 50: la vanguardista que puede sintetizarse en “ladrar para negociar” y que hoy encarna Hugo Moyano y la “participacionista” que puede sintetizarse en “participar con lo que se consiga del gobierno y las patronales” y cuyos referentes más importantes son los llamados “gordos” de la CGT (que fueron la base sindical del menemismo). Hugo Barrionuevo, que hace de puente entre Moyano y los “gordos” de la CGT, en realidad es una excepción. Es dirigente gremial de los gastronómicos, pero nunca fue gastronómico. Llegó al gremio como empleado de la intervención militar. El enfrentamiento en San Vicente es una continuidad de los enfrentamientos entre esas dos líneas históricas y su víctima principal es el sindicalista preferido de Kirchner, Hugo Moyano.

A diferencia de lo ocurrido en Ezeiza, en el enfrentamiento ocurrido en San Vicente no hay protagonismo de ningún proyecto popular. Son patotas sindicales que mostraron por televisión conductas que vienen ejerciendo desde hace años hacia el interior de sus propios gremios con todo atisbo de oposición que promueve la democracia de base.

El regreso

La reaparición de la patota, con el secuestro de López muestra las limitaciones del gobierno en su proclamada decisión de desmantelar totalmente el aparato represivo heredado de la dictadura.

La exposición televisiva de las patotas en San Vicente, muestra la carnadura del sindicalismo en que se apoya este gobierno.

Haciendo memoria. La Privatización de YPF

noviembre de 2006

La destrucción de YPF fue producto de una combinación de medidas implementadas por las dictaduras militares de Onganía y Videla, sostenidas por el gobierno constitucional de Raúl Alfonsín, que contribuyeron a desfinanciar la empresa. El golpe de gracia fue dado por el Presidente Menem con la privatización.

La liquidación de una empresa estratégica para la autonomía del país, responsabilidad de quienes gobernaron al país entre 1966 y 1999, con la honrosa excepción de Arturo Illía, es una demostración clara de que sus compromisos con intereses privados extranjeros y nativos fueron más importantes que su declamada defensa del patrimonio nacional.

La escandalosa privatización de YPF alcanza a algunos dirigentes que hoy tienen responsabilidad de gobierno, y tiene consecuencias en la crisis energética que padece el país. Por lo tanto la memoria sobre este acontecimiento que es parte de una de las páginas más vergonzosas de la entrega del país es de rigurosa actualidad.

La destrucción de YPF, paso a paso

La industria petrolera tiene 3 fases: exploración, producción y comercialización. La carga fiscal a la facturación es una cuestión decisiva en el cálculo de rentabilidad.

La exploración es una actividad económica de riesgo. Además supone una inversión por adelantado que, en nuestro país, sólo podía ser compensada, si se encontraba petróleo, en un plazo promedio de seis años.

Los profesionales de YPF del área de exploración denunciaban en una solicitada publicada en noviembre de 1987, que el 95 % de los pozos en producción, o ubicados como reserva, habían sido descubiertos por YPF. Es decir, el Estado nacional se hacía cargo de todos los riesgos y la inversión por adelantado.

Producción. En 1988 YPF exploraba y descubría el 95% de los pozos, pero sólo extraía el 75 % del petróleo crudo. Esto sucedía porque una vez encontrado el petróleo, o en muchos casos ya con

los pozos en funcionamiento, había áreas que se entregaban a empresas privadas. Estos contratos escandalosos que habían sido anulados por el presidente Illía, fueron vueltos a entregar por la dictadura de Onganía y así crecieron empresas como Bidas, Astra, Pérez Companc, San Jorge. Durante el gobierno de Alfonsín perduraban 21 contratos de estas empresas, que representaban la extracción del 35 % del crudo que se producía anualmente en el país

En ese tiempo, los profesionales de exploración de YPF denunciaban un caso emblemático. YPF había encontrado el yacimiento de Filo Morado, en el Noreste de la Provincia de Neuquén. Allí explotaba 6 pozos con una producción diaria de alrededor de 200 m³ por pozo, cuando el promedio de los pozos en Neuquén no superaba los 30 m³ diarios. Pero habían descubierto también que el yacimiento de Filo Morado era parte de una faja estructural que se extendía de norte a sur, y que se podía ubicar un área de similares características en Huitranco. Con esos datos en la mano, los profesionales YPF intentaron impedir, sin éxito, que el Área de Huitranco fuera cedida a la Empresa San Jorge.

Esta entrega de recursos petroleros se prolongó en los primeros años del gobierno de Menem. En 1993, antes de ser completada la privatización total de YPF, las empresas petroleras controlaban el 48 % de las reservas. La adquisición de áreas petroleras se había efectuado a un precio irrisorio. David Lugones en su publicación *El Remate* (edición de Fundación para Nuestra Cultura - 1993), afirma que las petroleras Total (Francia) y Repsol (España) pagaron por reservas de 55.4 millones de barriles, 250 millones de dólares. Considerando un valor del barril entre 20 y 23 dólares, “pagaron menos del 23 % del valor de la reserva –sin contar la inversión realizada por YPF en la exploración, los 650 pozos en producción y la infraestructura completa– y, además con la libre disponibilidad del crudo, esto es, comenzar a vender petróleo al día siguiente”.

Fueron las “oportunidades de negocios” y no la experiencia en el rubro, lo que atrajo a las petroleras privadas. Repsol no tenía antecedentes de explotación petrolera, Techint que es una empresa siderúrgica, creó Tecpetrol. Pero las palmas en los antecedentes se las llevó el suizo Marc Rich, que adquirió el área central de Santa Cruz. Este hombre tenía pedido de captura internacional por el FBI de Estados Unidos, por 63 delitos contra el fisco en ese país y por lo tanto no podía salir de Suiza. Marc Rich, mencionado por Rogelio García Lupo en una nota publicada en *Clarín* el 19/2/93, invirtió 27 millones de dólares en Santa Cruz, y los pensaba recuperar en cinco años.

Comercialización. En 1988, los profesionales de YPF denunciaban que el crudo que extraían las empresas privadas era comprado por YPF a un valor oscilante entre el 70 y 80 % del valor internacional. Ese valor era un 30 % mayor al valor que le hubiera costado a YPF extraerlo por administración.

Pero este juego perverso donde ganaban siempre los privados y siempre perdía YPF, no terminaba allí. El crudo que concentraba YPF era repartido en la Mesa de Distribución de Crudos de acuerdo a un decreto de la época de Onganía, que pautaba el reparto según el porcentaje de ventas al público del último trimestre. Ese porcentaje indicaba hacia 1988 que YPF vendía el 50 %, y el otro 50 % lo vendían Shell y Esso, que no extraían crudo pero sí tenían refinерías y estaciones de servicio.

Este negocio hubiera sido razonable salvo por dos detalles: YPF le vendía a Shell y Esso el crudo a un valor que representaba un 35 % menos del 80 % del precio internacional. Es decir, YPF vendía a empresas privadas a 50 el mismo crudo que compraba otras empresas privadas a 80. Esa venta subsidiada a Shell y a Esso representaba para YPF una pérdida de 400 millones anuales.

Además, YPF controlaba el 65% del mercado de distribución, pero solo facturaba el 50%. Esto era así porque YPF se encargaba de abastecer a todo el territorio nacional, mientras que Shell y Esso concentraban sus estaciones de servicios en los lugares de mayor venta.

Facturación. Antes del golpe de 1976, el Estado absorbía alrededor del 50 % de la facturación en concepto de impuestos y regalías. Este porcentaje era elevado con relación a lo que recibían otros Estados en el mundo de empresas petroleras estatales. La dictadura de Videla decidió que lo que el Estado recaudaría en concepto de impuestos y regalías serían 73 dólares por cada 100 facturados.

En 1988, YPF facturaba alrededor de 3500 millones de dólares al año, y sus ingresos se repartían de la siguiente forma: el Estado absorbía un 73 % en concepto de impuestos y regalías. El 6 % era percibido por las estaciones de servicio. Por lo tanto, YPF, con el 21 % de la facturación tenía que hacerse cargo de todos los gastos, que incluían el 95 % de la exploración que se hacía en el país. Cuando la empresa Repsol compra YPF, la facturación del petróleo fue aliviada en su carga fiscal. Tuvo que pagar en concepto de impuestos y regalías alrededor de un 25 % de lo facturado. Una de las cargas fiscales más bajas del mundo para esa actividad.

Final

YPF era un gran queso con miles de agujeros, producto del saqueo de empresas privadas, gobernantes y funcionarios corruptos. Pero igual seguía siendo superavitaria.

Dejó de serlo en balances truchos donde, por ejemplo, se incluyeron el pago de intereses por créditos tomados durante la última dictadura por dinero que nunca ingresó a la empresa.

A mediados de 1989, el Congreso Nacional sanciona la ley de reforma del Estado. Esta ley, cuyo proyecto fue enviado por el presidente Menem al parlamento, fue sancionada por el voto de los legisladores del Partido Justicialista y de los Partidos Provinciales y contó con la complicidad del radicalismo, cuyos legisladores hicieron quórum, aunque mayoritariamente votaron en contra. La cuestión del quórum no era menor; por ejemplo, cuando se privatizó Gas del Estado el justicialismo tuvo que apelar a un “diputrucho” para conseguirlo. Sólo dos diputados nacionales denunciaron públicamente la ley de reforma del Estado y no se prestaron a hacer quórum: Luis Brunati (del grupo de los 8, justicialista disidente) y Luis Zamora (MAS).

Los gobernadores de las provincias petroleras: Romero, Sobich, Masaccesi y Kirchner, apoyaron entusiastamente la privatización. Oscar Parrili, opositor al MPN, pero representante del Justicialismo de Neuquén fue uno de los legisladores que hizo un discurso en el Congreso a favor de la privatización de YPF. Quizás por ese entusiasmo privatista hoy ocupa la secretaría privada del Presidente.

YPF, valuada en 15.000 millones de dólares, fue vendida en 6.500 millones de dólares. La renta petrolera en los últimos años ha sido estimada en 12.000 millones dólares anuales. Buena parte de ese dinero se va del país. Las empresas extranjeras están legalmente autorizadas a repatriar el 70 % de sus utilidades.

Las empresas petroleras que se beneficiaron con una coyuntura internacional de valoración de los precios petroleros que aumentaron entre 2 y 3 veces su valor, no realizaron las inversiones convenidas en exploración, y el horizonte de reservas que en el momento de la privatización era de 20 años ahora se reduce a 8 años. Esta situación es muy riesgosa para un país donde el 90 % de su producción energética depende de la combustión de hidrocarburos. El parlamento acaba de aprobar un proyecto de ley donde se brindan beneficios impositivos a las empresas privadas para que exploren, es decir para que cumplan con lo que se comprometieron y no hicieron.

La producción y exportaciones de petróleo pagan tributos fiscales sobre el volumen que declaran las propias empresas en declaraciones juradas. El contenido de estas declaraciones juradas ha sido cuestionado por la AFIP.

El espíritu patriótico que alumbró la creación de YPF quedó consagrado años más tarde en el artículo 40 de la Constitución de 1949 que establecía el derecho inalienable del Estado Nacional a las riquezas del subsuelo del país, minería y fuentes de energía. La Argentina es el único país en el mundo donde la totalidad explotación petrolera esta en manos privadas

Algún día la Patria y el Pueblo Argentino demandarán a los responsables.

Las empresas públicas en manos de los trabajadores. La experiencia de la Cooperativa El Salvador en Jujuy.

noviembre de 2006

Uno de los argumentos más utilizados para privatizar las empresas del Estado, fue que éstas brindaban pésimos servicios y eran verdaderos bolsones de corrupción.

La realidad es que los servicios no eran buenos, y que la corrupción era importante. Pero lo que no se dijo por aquellos años, en la gran campaña mediática que acompañó las decisiones políticas, fue que con las privatizaciones las tarifas de los servicios aumentarían, que los enormes subsidios estatales para que funcionaran los ferrocarriles o subterráneos, se seguirían haciendo efectivos a los dueños privados; y que en muchos casos los mismos grupos económicos que promovían la corrupción, se terminarían quedando con las empresas estatales.

En los debates que surgieron en aquellos momentos previos a la privatización, hubo propuestas de corregir los males crónicos de las empresas estatales, dando ingerencia a los propios trabajadores y a los consumidores, en la conducción de las empresas públicas.

La experiencia de la Cooperativa El Salvador, que hoy es la principal línea de ómnibus de la Capital de Jujuy, es una experiencia interesante para reabrir el debate. En este caso no se trata de una empresa estatal con control de los trabajadores, sino de una cooperativa de trabajadores que brinda un servicio público.

Antecedentes.

La quiebra de la empresa de Transportes El Salvador estuvo precedida por un lento vaciamiento, con sus consecuencias contra los trabajadores y el público usuario.

Los trabajadores padecían condiciones laborales muy precarias: muchos en negro, cobraban diez pesos por día trabajando de 8 a 20 hs, y a veces ni siquiera cobraban. El mantenimiento de las unidades de transporte colectivo era muy precario. El servicio era deficiente y era habitual que los ómnibus se rompieran en

pleno recorrido, perjudicando a los pasajeros, que llegaban tarde a sus empleos o demoraban más de la cuenta.

Frente a estas circunstancias, los patrones ponían la excusa de que la empresa andaba mal y que no había plata. En mayo de 2004 la empresa presenta la quiebra y los 78 trabajadores son despedidos. Quedan en la calle sin ningún tipo de amparo y comienzan a organizarse con el apoyo de la Corriente Clasista y Combativa (CCC). Movilizan, cortan rutas, promueven concentraciones. No todos los trabajadores despedidos se suman a la lucha, algunos fueron bajando los brazos ante tanta incertidumbre y desesperación y optan por buscar otros trabajos, etc. De los 78 iniciales, quedaron 50 que siguieron dando la pelea. Después de meses de lucha y discusión se perfilan dos alternativas, meterse en la empresa a la fuerza o seguir movilizándolo, pero también utilizar las vías legales. Se deciden por la segunda alternativa y finalmente, consiguen que el Municipio les otorgue el permiso para poder transportar pasajeros en un recorrido. Es decir ganan “la línea” pero sin ningún coche, sin espacio físico para guardar las unidades y hacer mantenimiento, y de los tres ramales les dejan uno solo. Según hoy opinan los trabajadores la “conquistada” que les otorga el municipio, responde a la convicción de los funcionarios de que en las condiciones que empezaban no había posibilidad alguna de que pudieran sacar el emprendimiento adelante. En una situación tan adversa como la que padecían, lo que en realidad ganan es fuerza para seguir luchando por el trabajo autogestionado. Conseguida “la línea”, pero sin plata para hacerla efectiva, le exigen con una movilización a Aníbal Fernández, dos millones de pesos para empezar a trabajar. Apenas pueden rescatar un subsidio del gobierno nacional de 80.000 pesos, y con eso comienzan. Después de nueve meses de lucha, el 25 de febrero de 2005 se inaugura la Cooperativa de Transporte. Lo hacen con una misa en la que los trabajadores plantean que “se acabaron los problemas”. Hoy comentan que, en realidad, empezaba una nueva etapa de problemas. Como es de suponer, los inicios son heroicos. Se empieza a trabajar con micros alquilados y pidiendo prestado el gas-oil para el día. El primer día de trabajo salen cuatro colectivos y en el recorrido se rompen tres. Comienzan nuevos y maravillosos desafíos. Después de nueve meses sin trabajo, mucho compañeros se habían desalentado, por eso la Cooperativa se pone en marcha con apenas 29 trabajadores. Los comienzos son muy duros, los compañeros están sin una moneda para vivir y el fantasma de que la cooperativa no se pueda sostener económicamente pesa fuerte: Empiezan cobrando por cuatro o cinco pesos por día, después diez pesos; luego pueden cobrar por quincena, y

finalmente pueden cobrar por mes. Pero esos sacrificios son asumidos con entereza: para los compañeros no es lo mismo cobrar diez pesos con patrón, que sin patrón. Aceptan recibir un salario insuficiente, porque en la nueva etapa advierten que la falta de dinero es real, en cambio con la patronal cobraban mal y tenían claro que a las ganancias se las quedaban ellos.

Los logros.

Cuando ha pasado poco más de un año los resultados de esta experiencia son alentadores. En el plano laboral garantizan trabajo autogestionado para 50 empleados. El sueldo se cobra entre el 1 y 7 de cada mes y si se pasa un poco los trabajadores entienden las razones. Tienen Asambleas periódicas, en donde se discuten este tipo de problemáticas y otras. La base mensual salarial es de \$ 800 y pueden llegar hasta \$ 1000. Entre los nuevos empleados figuran militantes de la CCC del Pueblo (CCCP), que es una escisión de la CCC, que aportaron en los momentos más difíciles.

En el plano de la capitalización como cooperativa ahora tienen quince unidades, y acaban de comprar otras tres que son nuevas. Alquilaron un galpón para guardar las unidades y hacer mantenimiento. Están negociando pagar cuotas más altas, a cuenta de una futura adquisición del inmueble. Tienen posibilidades de extender los recorridos tomando a su cargo nuevas líneas, que les ha ofrecido el municipio, pero plantean aportar su experiencia a que se formen nuevas cooperativas.

En el plano social, la Cooperativa de Transporte el Salvador acompañó el reclamo de numerosas organizaciones sociales para rebajar el precio del boleto. Ellos mismos dieron el ejemplo cobrando 50 centavos, cuando el resto de las líneas cobraba 90 centavos. Cuando, por una ordenanza municipal fueron obligadas a cobrar lo mismo que las otras líneas, la Cooperativa fue obligada a acatar la nueva reglamentación, pero encontró un resquicio legal y mediante vales mensuales pudo abaratar los costos a sus usuarios. Estas decisiones demuestran que trabajando sin patrones se pueden achicar costos y mejorar servicios, pero además han convertido a la Cooperativa en una empresa muy popular en Jujuy. Es, sin duda, la que más cantidad de usuarios transporta, pero además, es considerada como una empresa social que cumple con lo que propone.

En la Argentina, las empresas recuperadas, en manos de los trabajadores, se popularizaron en la crisis económica anterior a la devaluación, pero no son un hecho novedoso en nuestra historia. Podemos registrar antecedentes en los años 40, durante el primer

gobierno de Perón, en que algunas empresas fueron expropiadas y entregadas a los trabajadores. En los años 74-75 hubo otros ejemplos en la industria gráfica y también con una textil de primera línea como fue la empresa Petroquímica Sudamericana (La Plata), conocida posteriormente como Hilandería Olmos. En los últimos casos mencionados, la dictadura de Videla, devolvió la empresa a sus patrones.

En el marco de la crisis de finales de los 90, y principios del 2000 se cerraron miles de empresas. En más de trescientas empresas, los trabajadores enfrentaron el vaciamiento y las pusieron en marcha bajo su responsabilidad. Estas empresas recuperadas han recorrido en los últimos años caminos diferentes.

Muchas de ellas terminaron pagando el apoyo oficial recibido, con la pérdida de su autonomía. En lo interno, Consejos de Administración cooptados por el Gobierno reemplazaron a las patronales.

Otras, cuyo caso emblemático es Zanón (hoy, FASINPAT), pudieron sostenerse apoyándose en la comunidad y en la articulación política permanente con fuerzas populares. En lo interno, mantuvieron la democracia de base como elemento decisivo en sus decisiones.

El 4 de Noviembre de 2006, más de un centenar de delegados de Empresas Recuperadas se reunieron en el Hotel Bauen y empezaron a sentar las bases de un nuevo agrupamiento con una perspectiva liberadora, asentado en la solidaridad y en la búsqueda de estrechar lazos solidarios que permitan fortalecer la autonomía política de las distintas experiencias. La Cooperativa San Salvador de Jujuy fue una entusiasta participante de la iniciativa.

Desafíos

noviembre de 2006

Charla en el Seminario sobre Movimientos Sociales. Mar del Plata.

En la Argentina de nuestros días distintos hechos impactaron las conciencias populares: las patotas en el Hospital Francés, la desaparición de Jorge López, las patotas en San Vicente, la ley aprobada por el Congreso para beneficiar impositivamente a las petroleras, la obstinada resistencia de los assembleístas de Gualeguaychú, las elecciones en Misiones. Y habría que agregar las elecciones en Brasil.

Los hechos locales mencionados resaltan cuestiones que ya sabíamos, pero que a veces se nos escapan: la crisis institucional del 2001 no está totalmente cerrada, la cuestión energética desnuda las pretensiones progresistas del proyecto político oficialista, pero además va a poner límites concretos al crecimiento económico. Finalmente, advierten sobre la finitud del proyecto de Kirchner. Se van a quedar dos períodos, no más.

La elección de Brasil dispara otras preguntas: ¿después de los neoliberales progresistas, quién sigue? ¿Una alianza de las derechas o una alternativa popular?

Una respuesta clásica a esta pregunta sería: “Y bueno, hagamos un partido o un frente electoral para presentarnos en las próximas elecciones”.

En Brasil dió una respuesta clásica un grupo de legisladores desprendidos del PT, que consiguieron unir a varios grupos organizados de izquierda y a numerosos intelectuales y fundaron el PSOL, que debutó electoralmente con la candidatura de Heloísa Helena. Los votos que obtuvieron, (6,5%) pueden ser pocos o muchos, según se mire. Pero esta no es una propuesta superadora a la que fundó el PT. No hay una síntesis política que contenga a movimientos sociales con inserción real, apenas se alcanzó un acuerdo de tendencias entre grupos y personalidades, que ni siquiera pudo ser mantenido para decir lo mismo sobre la actitud a tomar en la segunda vuelta.

Síntesis política: un problema complejo

Arribar a una síntesis política capaz de orientar y potenciar en un país fuerzas transformadoras es un problema complejo. No lo

resuelve un grupo en una noche de desvelo, a fuerza de voluntad o inspiración. No puede ser formulada por pequeños grupos que por distintas justificaciones suponen ser, como decía Cooke “los que detentan el monopolio de Lenin, de Marx, de la filosofía marxista y de la Representación del proletariado...”. No puede ser formulada desde experiencias sectoriales.

Hagámonos cargo empezando por casa. Todo lo que podemos sintetizar desde el Frente Popular Darío Santillán, que es una experiencia multisectorial con incidencia en distintas localizaciones geográficas, es superior a lo que podría sintetizar cada una de sus expresiones, pero no deja de ser una síntesis pobre. Lo mismo sucede con lo que puede sintetizar la Intersindical clasista (somos parte, seguimos los debates internos); y lo que pueden sintetizar las organizaciones campesinas del MNCI (con las que compartimos actividades y encuentros hace 4 años). Y lo mismo para el reciente reagrupamiento de empresas recuperadas de tinte opositor, lo que ha quedado en pie de las asambleas, lo que generan experiencias regionales muy masivas como la CCC del Pueblo de Jujuy, u organizaciones amigas como el FOL, Cimientos, etc, etc. Y me animaría a afirmar que esas síntesis, hasta son insuficientes para dar respuestas sectoriales o locales.

Pero si fuéramos capaces de juntar las mejores conclusiones de todas esas experiencias que puedan ser sintetizables (en los agrupamientos sectoriales conviven diversidades no sintetizables), los resultados serían mucho mejores. Y si fuéramos capaces de compartir nuestras síntesis, nuestras certezas y nuestras incógnitas con experiencias similares de los movimientos sociales y políticos latinoamericanos cuyos mejores exponentes los encontraremos seguramente en las experiencias brasileñas, venezolanas, cubanas y bolivianas, elevaríamos la calidad de nuestras propuestas. Y si fuéramos capaces de aplicar las conclusiones de esas síntesis elaboradas globalmente, como guía para tener políticas locales o sectoriales, nos iría mucho mejor.

Pero la cuestión de la síntesis, como decíamos, es un problema complejo. Encontrar la mejor síntesis posible, no es una apuesta movilizante. Es un camino que sólo podemos recorrer si hay vocación de poder. Construir poder y apoderarnos de todo el poder para transformar la sociedad, sí es una apuesta movilizante.

Finalmente, como éste sigue siendo un problema complejo, habría que aclarar que no es lo mismo decir que tenemos como objetivo transformar la sociedad (todos los grupos de izquierda coinciden en eso), que decir que tenemos vocación para disputar el poder como una cuestión urgente, perentoria, en tanto creemos que hay condiciones para hacerlo. Y ha esta altura del razona-

miento, inevitablemente, tenemos que volver a los años 60 y 70 en la Argentina.

Si un rasgo caracterizó a las generaciones militantes del 60 y 70 en la Argentina, fue su vocación de poder. Ese rasgo particular, determinó que se masificaran aquellos proyectos políticos que encarnaban esa decisión. Y que cientos de militantes formados políticamente en propuestas con vocación docente, con un horizonte más lejano en la realización de transformaciones revolucionaria, emigraran hacia formaciones políticas más plebeyas, pero movilizadas por convocatorias revolucionarias más urgentes.

Había condiciones particulares para que se asumieran esas vocaciones. Estaban las derrotas del imperialismo en China, Argelia, Cuba y Vietnam. Estaba el proyecto inconcluso del Che. Y en la Argentina estaba la resistencia peronista y el Cordobazo que demostraban que nuestro pueblo no necesitaba que le enseñaran a luchar.

En la actualidad, no existen las mismas condiciones, pero seguramente podemos contabilizar a favor en la conciencia de nuestro pueblo el imaginario de una América Latina unida contra el imperialismo. Esa posibilidad que percibe nuestro pueblo no es pura ilusión. Es un proyecto con posibilidades de supervivencia autónoma, en tanto tiene reservas de energía, recursos humanos y alimentos. Además, los países donde los procesos de cambio están más avanzados (Venezuela y Cuba) pueden garantizar energía y recursos humanos capacitados profesionalmente. Demás está decir que estos escenarios políticos no son “naturales”. Imaginemos, por ejemplo, el panorama que tuvo que enfrentar el Sandinismo cuando llegaron al poder en 1979. Pero así como no son naturales, no son permanentes. Venezuela sigue en pie, porque desarrolla su proceso detrás de las trincheras de Irak, Afganistán y Colombia. Los futuros escenarios son una incógnita; ya no podemos asegurar, como lo hacíamos en los 70 que el camino hacia el socialismo es inexorable.

La temporalidad de este escenario nos lleva a reflexionar sobre la circunstancia de que lugares de poder en la Argentina, Brasil, Uruguay y Chile, que tendrían que estar ocupados por fuerzas populares y de izquierda hoy esta en manos de neoliberales “progresistas” como Kirchner, Lula, Tabaré y Bachellet.

Y entonces volvemos a la pregunta inicial: después de ellos: ¿quién? En el caso de Brasil quedó claro: la oposición más fuerte a Lula era Geraldo Alckmin, un candidato neoliberal neto, que amenazaba romper incluso los acuerdos de presidentes del Mercosur, ir un paso más atrás en este escenario latinoamericano

contradictorio pero apasionante. Y con mucha sabiduría, creo, el pueblo prefirió seguir aguantando un periodo más a Lula. La responsabilidad de armar algo más consistente que el PSOL, que garantice que la sucesión sea de izquierda quedará en manos del conjunto de los movimientos populares y fuerzas de izquierda de Brasil.

El problema de la Argentina es similar. Ojalá este escenario latinoamericano se mantenga hasta el 2011. Pero ése tendría que ser nuestro límite. Y de allí que la cuestión del poder, de quien se va a quedar con el poder en la Argentina, se convierte en una cuestión urgente. En esa disputa habrá que recorrer todos los caminos, incluso el electoral. En esa disputa el desafío es avanzar sobre el Estado como paso necesario pero no excluyente. Como bien lo están advirtiendo los revolucionarios venezolanos, no es precisamente el Estado la mejor herramienta para promover cambios sociales en serio.

Habrà que afrontar esta tarea urgente desde la mejor síntesis política posible. Como ocurrió en los 60 y los 70, no basta contar con los recursos y capacidades que puedan aportar a una síntesis. También es necesario la disposición de asumir los desafíos que impone disputar el poder en serio. Y a esto lo sabemos muy bien quienes nos hicimos cargo de esa apuesta. El asesinato, la desaparición forzosa, el exilio (esa otra muerte del alma), no fueron consecuencia de los errores cometidos. Fueron consecuencias de la derrota. Porque como bien decía el Che, cuando se intenta hacer una revolución se gana o se peca.

Alguna vez hemos escrito que existen en la Argentina núcleos de activistas de base y construcciones genuinas que han demostrado ser capaces de resistir y desarrollar políticas autónomas desde sus lugares de inserción, con una perspectiva transformadora. Hemos afirmado también que, en consecuencia, existe una base subjetiva para pensar en la construcción de una herramienta política con posibilidades de incidencia real en el futuro de nuestro país. Finalmente, planteamos que América Latina presenta actualmente un escenario excepcional para promover cambios sociales, advertido por nuestro propio pueblo, circunstancia que sólo podremos capitalizar si tenemos vocación de poder y estamos dispuestos a correr todos los riesgos que implica esa apuesta.

¿Estaremos a la altura de esos desafíos?